

AMAUTA



8

AÑO II

LIMA, ABRIL DE 1927

"India Ccolla", madera de José Sabogal

La Elegancia y Chic de Una Habitación

Una habitación de cualquier clase que sea, ya Salón, Dormitorio, Escritorio o Comedor, puede estar lujosamente amueblada y sin embargo, si le falta un detalle primordial, no da el ambiente de elegancia y corrección apetecidos.

En cambio ¿no ha observado Ud. que otras habitaciones, aún arregladas más sencillamente inspiran una deliciosa sensación de simpatía, frescura, comodidad y bienestar?

Si Ud. se toma el trabajo de analizar las causas de esta sensación, encontrará que se debe principalmente al papel con que están cubiertas las paredes.

La buena elección del papel bonito, elegante, artístico, influye en gran parte a dar toda la principal sensación, golpe de vista y efecto de una habitación. Un papel bien elegido influye hasta en el espíritu de los moradores de la casa contribuyendo a proporcionarles el verdadero descanso, reposo y alegría.

Una habitación sin el papel se ve tan árida y triste como un desierto y una con papel feo o viejo, como un jardín mustio y sin flores.

Invitamos cordialmente a Ud. a que examine nuestro extenso y nuevo surtido. Estamos seguros que tanto por sus estilos como por su precio lo hallará interesante y conveniente.

A. Montori y Cía.

MANTAS 198.

L I M A

TELEFONO 390.

FABRICA de SOMBREROS

“La Moderna”

La Pelota 672

EXXO

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase, de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa y que se venden a precios sin competencia.

Además a todas las sombrererías ofrezco toda clase de materiales de confección: adornos, cintas, alfileres, etc.

Lima, abril de 1927

Sociedad de Beneficencia del Callao

CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20.000
para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS
BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION
— DEL ESTADIO MODELO —

*Es una inversión segura y productiva.
Ganan ocho por ciento al año y se
amortizan tres tipos de bonos de Lp.
2,000 anuales.*

*Para mejores informes ocurra Ud, a la
Caja de Ahorros del Callao*

Av. Saenz Peña N. 16 Telefono 197
Apartado 200

La Feria de la Industria Manufacturera Peruana

**ORGANIZADA POR LA
SOCIEDAD NACIONAL DE INDUSTRIA
Y AUSPICIADA POR LA
MUNICIPALIDAD DE LIMA**

Será una demostración de la capacidad de la industria nacional y de que sus bases están sólidamente asentadas, para hacer que el país se baste a sí mismo.

La industria nacional crea a las clases proletarias nuevas fuentes de trabajo.

Proteger la industria peruana es contribuir al engrandecimiento del país y al bienestar de las clases proletarias.

**La feria se abrirá el 28 de mayo: la entrada
será absolutamente gratis**

¡TRABAJADORES!

¡ESTUDIANTES!

NO DEJEN DE VISITAR LA FERIA

PALACIO DE LA EXPOSICION

SOCIEDAD EDITORA

" AMAUTA "

Fundamos en setiembre esta revista con un capital que no alcanzaba a la tercera parte del importe del 1er. número. El éxito extraordinario—único en el Perú en una revista de éste género— que logró "AMAUTA" desde su salida, ha permitido hasta ahora su subsistencia y su desarrollo sin otra base económica. Hoy "AMAUTA" tiene, sin embargo, un problema: el de su crecimiento. La demanda de "AMAUTA" en provincias y en Hispano-América, nos coloca en la necesidad de sostener gastos de impresión y de correo cada día más altos. Las remesas de provincias no pueden arribarnos, exactamente, a vuelta de correo; las de las librerías del extranjero, menos aún. Estas últimas tienen establecidas, generalmente, liquidaciones trimestrales. La administración de "AMAUTA" necesita por consiguiente, un capital que le permita estos créditos, destinados a aumentar a medida que crezca la difusión de nuestra revista. Por otra parte, necesita importar directamente su papel, tinta y demás materiales, a fin de obtenerlos en las mejores condiciones. Esto es fundamental para la economía de un tiraje elevado.

La gestión económica de "AMAUTA" no puede ya ser individual; debe ser colectiva.

Hemos decidido, por esto, organizar la Sociedad Editora "AMAUTA". Nuestros amigos más próximos han sido ya consultados. Contamos con su adhesión y concurso. Podemos decir que la Sociedad es un acuerdo suyo. Nos dirigimos ahora a todos los demás: a los de provincias y del extranjero; a los de Lima que no frecuentan nuestra casa, donde, no obstante, está siempre presente su simpatía; a los que no conocemos y, sin embargo, no podemos llamar ignorados porque sentimos en todo instante a nuestro lado su estímulo.

No solicitaríamos la contribución de nadie para una empresa de porvenir incierto. Por eso, la idea de la Sociedad no ha precedido a la salida de "AMAUTA". Ahora la revista está lanzada. Tiene organizada su circulación en el Perú y en Hispano-América. En provincias, cada número es esperado con interés creciente. Contamos ya con una completa red de agencias.

Se publican, al pie de estas líneas, las cifras que resumen la situación financiera de "AMAUTA". Están a disposición de nuestros amigos el libro de caja de "AMAUTA", sellado conforme a ley en el juzgado de 1a. instancia, y todos los datos de nuestra contabilidad.

De esas cifras resulta que "AMAUTA", superando las dificultades de toda iniciación, cubre sus gastos con sus entradas. Este hecho prueba su éxito, puesto que es sabido que el lanzamiento de toda revista requiere un capital especial, porque los primeros meses son siempre de pérdida. Para apreciar mejor este hecho, conviene tener en cuenta que más de las dos terceras partes de los ingresos de "AMAUTA" provienen de su circulación (venta de ejemplares, suscripciones). Los ingresos por publicidad son hasta hoy reducidos, lo que se explica perfectamente. Por otra parte, no hemos encargado aún nuestra publicidad a un agente experto. Solo ahora vamos a organizar debidamente este servicio, porque en "AMAUTA" la circulación debe preceder y motivar la publicidad.

La cifra total de nuestra deuda (impresión, etc.) es inferior a la de nuestra acreencia, a la que se suma la del valor del archivo de la revista (colecciones de la edición de lujo "Amigos de "AMAUTA" y de la edición corriente a partir del No. 3, para completar las cuales reimprimiremos próximamente el No. 1 y, probablemente, después, el No. 2). La Sociedad Editora "AMAUTA" asumirá, pues, la propiedad y la administración de UNA REVISTA YA LANZADA, CON ÉXITO EVIDENTE Y SIN DÉFICIT DE NINGUNA CLASE.

El objeto de la Sociedad Editora es la publicación de la Revista y de los libros que aparecerán en la Biblioteca "AMAUTA". Las Ediciones de "AMAUTA"—es casi inútil anotarlas—corresponderán todas al espíritu de la revista. Se publicarán bajo la dirección de José Carlos Mariátegui. La extensión nacional e hispano-americana del público de "AMAUTA" les garantiza el éxito.

La Sociedad Editora "AMAUTA" es una sociedad con un capital de Lp. 500.000, dividido en cien acciones Lp. 10.000 cada una. La mitad de ésta suma será pagada al suscribirse la acción y la otra mitad en cinco cuotas y en cinco meses. El domicilio de la Sociedad será Lima. El Directorio será designado por los accionistas. Formarán parte de él el Director de "AMAUTA", y el Gerente de la Editorial Minerva, con quien la Sociedad celebrará un contrato para la impresión de "AMAUTA" y de sus Ediciones, sobre las siguientes especiales bases: factura de las impresiones al costo, calculado naturalmente el porcentaje correspondiente en los gastos generales de la imprenta y participación de 25 o/o en las utilidades de la Sociedad Editora "AMAUTA". Este contrato nos garantiza la máxima economía en los gastos de impresión de la revista y los libros.

La suscripción de las acciones queda abierta sobre estas bases que serán formalizadas y coordinadas en la respectiva escritura pública. Los pedidos deben ser dirigidos al Director de "AMAUTA", José Carlos Mariátegui, Washington izquierda No. 544, Casilla de Correo 2107, Lima. La primera reunión de los accionistas se efectuará el 15 de Mayo. Para entonces esperamos haber recibido ya buen número de pedidos de provincias.

Cuando fundamos "AMAUTA", sabíamos que a nuestro llamamiento responderían mil voces fraternas. Responderían muchas más de las que esperábamos. Ahora hacemos este otro llamamiento con la misma confianza en la solícita y entusiasta respuesta de nuestros amigos y simpatizantes. A todos les recordamos que no basta que "AMAUTA" subsista. Es necesario que crezca y dé todos sus frutos.

LA DIRECCION.

SITUACION FINANCIERA DE LA REVISTA

A 30 DE ABRIL DE 1927

Venta de ejemplares	S. 2,843.81	
Suscripciones	957.75	
Anuncios	1,592.50	
Caja (en 1926)	200.—	
		S. 5,544.06
Impresión y Administración	S. 5,051.48	
Gastos de Correo	254.—	
Gastos Generales	95.—	5,400.48
Saldo en la fecha en Caja		S. 143.58
Valor de nuestro archivo		S. 577.88
Diversos Deudores		1,743.68
" Acreedores		866.08



PANORAMA de la Revolución China

POR MARCEL FOURRIER

**La liberación de la China marcará la
decadencia del imperialismo y abrirá
la era de las revoluciones.**

Una de las consecuencias de la guerra de 1914 es que ha puesto fin en una forma definitiva a la supremacía del imperialismo europeo. Con excepción de Inglaterra, que ha podido salvaguardar hasta hoy una formidable organización bancaria, y de Rusia que, habiendo cumplido su revolución, se organiza sobre las bases del socialismo, todos los otros estados capitalistas de Europa arruinados han tenido que contratar empréstitos exteriores que los colocan bajo la dependencia estrecha de los bancos americanos. De estados soberanos se han convertido en verdaderos estados vasallos.

Simplificando extremadamente, se puede decir que las contradicciones imperialistas actuales en el mundo se relacionan con las que oponen a los Estados Unidos, la Gran Bretaña y el Japón. Pero, por primera vez, los Estados imperialistas o los grupos de Estados sometidos a un imperialismo, ven alzarse frente a ellos un Estado proletario poderoso: la U. R. S. S. que, por su posición geográfica, está instalada en los dos continentes donde se preparan los conflictos más graves. Si por consecuencia del desplazamiento de las fuerzas imperialistas, los problemas y los conflictos entre capitalistas europeos no tienen más que un interés secundario —aunque estos conflictos determinados por la lucha de clases entre burguesías y proletariados permanecen siempre en primer plano— en cambio, los problemas y los conflictos del Océano Pacífico toman una importancia inmediata considerable: *la China deviene el punto de intersección de los problemas esenciales de la política internacional.*

Es difícil ciertamente para cualquiera que no estudie desde un punto de vista marxista la evolución histórica de la China en el curso de estos últimos años, captar en su conjunto la situación política de este país. Sin embargo, solamente colocándose sobre un plano económico es posible analizar con el máximo de rigor acontecimientos que se desarrollan en un medio social tan totalmente diferente del nuestro. Esta situación, estos acontecimientos, aparecen tanto más complejos cuanto que una lucha de clases específicamente revolucionaria se yuxtapone a la lucha por la emancipación nacional— en la cual participan todavía todas las clases— y que realizan juntos el joven partido comunista y el ya viejo Kuo Min Tang (1) y por otra parte, los imperialismos intervienen en los asuntos interiores de la China; sea combatiéndose los unos a los otros por intermedio de los "tuchuns" (generales gobernadores) que ellos subvencionan, sea obrando juntos, por intermedio de estos mismos "tuchuns", contra el movimiento nacional o para aplastar las grandes huelgas obreras que ponen en peligro sus posesiones.

SUMARIO

PANORAMA DE LA REVOLUCION CHINA, por Marcel Fourrier.—VESPERA, por José M. Eguren.—SENTIDO DE LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA, por Víctor Raúl Haya de la Torre.—CABLE, por Armando Bazán.—EL PRESENTE Y EL PORVENIR, por Henri Barbusse.—ESCALAS, por Maria Wiese.—LA SIERRA TRAGICA, por Luis E. Valcárcel.—SABIDURIA, (capítulo de una novela inédita) por César Vallejo.—EL NUEVO INDIO, por J. Uriel García.—FIGURAS DE LA CHINA, por José Ortega y Gasset.—TRAVESIA ANDINISTA, por Alejandro Peralta.—REVOLUCION Y PERUANIDAD, por Carlos Manuel Cox.—SIERRA, NUBES Y SOMBRA, por Enrique Bustamante y Ballivián.—CANCION MURAL, por Oscar Cerruto.—POEMA, por Esteban Pavletich.—ECONOMIA DE SUD-PERU, por Emilio Romero.—CONCEPTO SOCIALISTA DE LA ASISTENCIA SANITARIA, por el doctor Carlos Ricci.—PALABRA AMIGA, por Nicanor A. de la Fuente.—EL RABULISMO Y EL INDIGENA, por Francisco Pastor.—MENSAJE DE ALFREDO PALACIOS A LA JUVENTUD UNIVERSITARIA Y OBRERA DE LOS EE. UU.—MANIFIESTO DE MANUEL UGARTE A LA JUVENTUD LATINO-AMERICANA.—JARDIN, por C. Oquendo de Amat.

LIBROS Y REVISTAS.— CRONICA DE REVISTAS.—CRONICA DE LIBROS.—Notas críticas por Carlos Manuel Cox, Armando Bazán, Serafin Delmar, Ricardo Martínez de La Torre y Manuel Vázquez Díaz.



I.—EL REPARTO DE LA CHINA POR LAS "POTENCIAS"

1840-42.—*La guerra del opio.*—Inglaterra se instala en Hong Kong.—Son abiertos al comercio cinco puertos chinos: Cantón, Amoy, Fu-Tcheu, Ning Po y Shanghai.

1857-60.—*Primera expedición a la China.*—Las tropas anglo-francesas toman y saquean Pekín. Las potencias extranjeras se instalan en la China y obtienen tratados de comercio.

1884-85.—*La Francia se instala en Indo China.*

1849-95.—*Guerra chino-japonesa.*—El Japón se instala en Corea y en Formosa.

1897-98.—*La Rusia se instala en Puerto Arturo, Inglaterra en Wei Hai Wei, Alemania en Kiau Cheu y Francia en Kuang-Tcheu-Wan,*

1899-1901.—*Guerra de los boexrs.* Las tropas internacionales saquean Pekín. El gobierno central chino queda definitivamente bajo el control de las potencias que se aseguran el control de las aduanas.

1903.—*Tratado de alianza anglo-japonés dirigido ante todo contra el progreso de la Rusia en el Pacífico y la China, y después, a partir de 1911, contra Alemania.*

1905.—*A consecuencia de la guerra ruso-japonesa el Japón se instala en Manchuria.*

1915.—*El Japón se instala en el Shang-Tung.*

1921.—*Conferencia de Washington.*—*Ruptura de la alianza anglo-japonesa.*—*Limitación de los progresos del Japón en la China.*—*Establecimiento por los Estados Unidos de la política de la "puerta abierta" (igualdad de posibilidades para el comercio y la industria de los grandes estados "interesados" en la China).*

La China ocupa la décima tercera parte de la superficie total de la Tierra. Su población, en la hora actual, puede ser evaluada en quinientos millones de habitantes. Es el mas vasto reservorio de materias primas (2) y de mano de obra del mundo. Por otra parte, a pesar del bajo nivel de existencia de las masas, la China representa un mercado susceptible de absorber, en cantidades enormes, productos manufacturados.

Conviene remarcar que en todo el período que comienza en 1840, fecha en que por primera vez el capitalismo europeo, por intermedio de la Gran Bretaña (Guerra del opio) puso el pie en la China y que termina en 1905 cuando estalló la primera guerra interimperialista del Pacífico, las potencias europeas que encontraban en el Atlántico y en el Mediterráneo las posibilidades de una expansión imperialista en relación con su capacidad de producción, no veían en la China sino un mercado suplementario para sus productos.

Es, por esto, que la política de las potencias respecto de China antes de 1914, fué la de mantener su integridad territorial reservándose zonas de influencia y puertos y abrir el país al comercio europeo asegurándose el control de las aduanas. Sólo el Japón se vió en el caso de practicar temprano una política de conquista territorial, por tener necesidad para el desarrollo de su capitalismo, de las materias primas a la vez que de la mano de obra y de los mercados que le ofrecía la China (3). En la imposibilidad en que se encontraba de competir en Europa con los productos europeos, el Japón buscó naturalmente salidas hacia la China. Pero, demasiado débil todavía para una acción aislada, el capitalismo japonés se alió con la Gran Bretaña (1902) que, llegada en esta época al estadio más evolucionado del imperialismo, puso a su disposición sus bancos y sus capitales. Alemania, arribada tarde al Pacífico, frente al block anglo-nipón omnipotente sobre todo después de que los rusos tuvieron que ceder la Manchuria a los japoneses, debió contentarse con un rol de segundo orden. Francia tenía bastante que hacer con la Indo-China. En cuanto a los EE. UU., aunque entendiendo ya la importancia del problema del Pacífico desde su instalación en las

V E S P E R A

Al acantilado
las aves regresan,
con celeste geometría.
La bruma
empantalla los faroles del mar,
sueñan las brisas
y en el silencio
aletean
las obscuras Causas.
Las aves tremen
cuando cae el lucero
en el flabel del mar monótono.
Por lejanía
dulces bateleras,
puertos morados,
y en el perfume de la noche
canta Amara, la que extingue la vida.

JOSE M. EGUREN.

Filipinas, se cuidaron de no ligar su política respecto de la China a la de las potencias.

Pero, después de la guerra de 1914, la situación se ha modificado grandemente. Si Alemania y Francia han perdido virtualmente toda influencia en China, si la misma Gran Bretaña ha visto decrecer su omnipotencia, el Japón por una parte y los Estados Unidos por la otra, libran por la conquista de los mercados y la explotación de las riquezas naturales de la China una lucha sin cuartel; en tanto que frente a ellos la U. R. S. S. empuja las masas populares chinas a una resistencia encarnizada contra los imperialistas. En tanto que no se está bien penetrado de esta verdad esencial: que es este doble conflicto externo e interno el que determina toda la política china actual, no se puede comprender nada de los acontecimientos que se desenvuelven en ese país.

LA PENETRACION DEL JAPÓN EN LA CHINA

¿Cuál es en la hora presente la situación de las fuerzas imperialistas en contraste? Para esclarecer este punto esencial hay que recurrir a cifras estadísticas. Establecer tal balance es una tarea muy difícil. En efecto, el capital europeo ha apelado, para penetrar en China a sociedades mixtas ficticias (anglo-chinas, chino-japonesas) en las cuales el aporte del capital indígena quedó solo escrito en el papel.

Sin embargo, si se estudia la principal industria china, la textil, se constata que el Japón en 1921, según las cifras proporcionadas por el Boletín de Información Económica de la República China, poseía 4880 firmas que empleaban 171.500 obreros contra 3.250 firmas y 160.000 obreros de los otros países. La misma superioridad en lo que concierne a la explotación de las minas de fierro y de hulla. En lo que respecta a los ferrocarriles (24 líneas, 11.260 km.) el primer puesto es ocupado todavía por el Japón con un capital ferroviario avaluado en 35 millones de libras esterlinas contra quince millones de Inglaterra. Idéntica superioridad bancaria. El Japón cuenta con treinta y un bancos en China, disponiendo de un capital de más de sesenta millones de libras esterlinas. La Gran Bretaña, aunque poseyendo los más sólidos establecimientos de crédito del Pacífico, está en China en segundo lugar.

En lo que concierne a las exportaciones, las posiciones son las siguientes (estadísticas de 1924):

Primero, el Japón con 160 millones de dólares, después los Estados Unidos con 160 millones de dólares (contra 24 millones en 1914), luego la Gran Bretaña con 115 millones (contra 75 millones en 1914). La Francia no exporta en la China sino un poco más de millón y medio de dólares.

De estos rápidos datos, se desprende que la supremacía del imperialismo japonés en la China se extiende en todos los dominios. Es esta supremacía la que constataba recientemente y con orgullosa satisfacción la revista económica japonófila "The Eastern Review" (4), que aparece en Shanghai, en su número de 1926: "El Japón controla alrededor del 60 oyo de la industria textil de la China, lo que hace de él un concurrente peligroso de Manchester desde el punto de vista del comercio de los tejidos. Los barcos japoneses (cabotaje y navegación fluvial) han reemplazado a las viejas firmas británicas en el transporte de una buena parte de las mercaderías y de los viajeros. El capital japonés invertido en la China sobrepasa probablemente desde hoy al capital inglés. No está lejano el día en que el comercio y la industria japoneses y en general el capital invertido por el Japón, asegurarán a este país una situación preponderante en la China. Su preponderancia económica contribuirá a consolidar su posición diplomática en todas las conferencias internacionales que se efectuarán para deliberar sobre los asuntos de la China. Vendrá un tiempo en que los otros estados interesados tendrán que cederle el primer lugar a la nación que representa los mas fuertes intereses en la China".

EL ASUNTO DE SHANG-TUNG Y EL ACUERDO DE WASHINGTON

Esta penetración del imperialismo japonés en la China no se ha producido sin inquietar a sus dos únicos rivales después de la guerra europea: la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Hasta 1914, en efecto, el Japón no había osado enfrentarse a las potencias ni actuar sin su asentimiento. Pero cuando el conflicto europeo estalló y los Estados capitalistas se encontraron en pugna los unos con los otros sobre los campos de batalla de Occidente, el Japón no vaciló más: bajo el admirable pretexto de ayudar a los Aliados declaró la guerra a Alemania y violando la neutralidad de la China hizo desembarcar sus ejércitos en Lung-Keu, apoderándose de los ferrocarriles y de las minas. El 7 de noviembre de 1914 las tropas japonesas se enseñoreaban de Kiau-Tcheu y se instalaban en Shan-Tung, no obstante las protestas de la China. En fin el 18 de enero de 1915, el gobierno de Tokio dirigía al Presidente de la República China Yuan-Shi-Kai un verdadero ultimátum bautizado en la lengua diplomática como "las veintitún demandas".

Estas veintitún demandas constituían un pacto de sometimiento económico y político de la China al Japón (no cito aquí sino las cláusulas mas típicas de este "acuerdo" destinado, dice el preámbulo, "a reforzar las relaciones amigables existentes entre las dos naciones....."). La China reconocía los derechos exclusivos del Japón sobre la Manchuria meridional, la Mongolia interior y el Shan-Tung. Además el gobierno chino se comprometía: "A emplear japoneses influyentes como consejeros políticos, financieros y militares (5º parágrafo, art. I) admitir las fuerzas de policía japonesa en proporción de la mitad de las fuerzas de policía chinas en todos los centros importantes del país (5º parágrafo art. 3º.), a comprar cada año el 50 oyo de su material de guerra a firmas japonesas, debiendo estar el arsenal central bajo un control mixto de chinos y japoneses (5º. parágrafo art. 6), a consultar siempre previamente al Japón antes de contratar un empréstito de capitales extranjeros (5º. parágrafo, art. 5).

Yuan-Shi-Kai tenía necesidad de dinero y no podía encontrarlo sino en el Japón. Aceptó las 21 demandas comprometiéndose a mantenerlas secretas a las potencias.

Desaparecido Yuan de la escena política, tuvieron sus sucesores—el descontento crecía en las esferas intelectuales—que plantear la cuestión de Shan-Tung en la conferencia

de la Paz, pero ante la amenaza del Japón de retirarse de la conferencia, los aliados decidieron reconocer los derechos del Japón sobre el Shan-Tung. El día de la firma del tratado de Paz los delegados chinos a guisa de protesta rehusaron signar el acta de Versalles.

Sin embargo, después de 1919, se empeñaba una viva campaña en los Estados Unidos contra las 21 demandas. Esta campaña desembocó en noviembre de 1921 en la conferencia de Washington. La conferencia tenía por objeto oficial la discusión del desarme naval y por objeto real el arreglo de cuentas con el Japón con respecto a la China. Ante la actitud de los Estados Unidos y de Inglaterra, el Japón hubo de ceder y consentir en la anulación de todas las cláusulas del 5º. parágrafo de las 21 demandas. Para el resto, a pesar de la resistencia de los delegados chinos, las potencias impusieron a la China un arreglo concerniente a las concesiones, los inmuebles, la policía, las aduanas, los ferrocarriles, etc. Bajo el nombre de "open door" (la puerta abierta), los Estados Unidos hacían admitir el principio de que en todo el territorio de la China las potencias se reconocían derechos iguales para el comercio y la industria. Se establecía sí que la China pertenecería al que sería bastante fuerte para tomarla. Washington abría la era del conflicto del Pacífico. La Gran Bretaña rompió su tratado de alianza con el Japón. Cada uno de los tres adversarios se preparaba silenciosamente para la lucha.

LA LUCHA EN EL PACÍFICO. EL CONFLICTO ENTRE INGLATERRA, ESTADOS UNIDOS Y EL JAPON.

"La Gran Guerra del Pacífico.—Historia de la Guerra Japonesa-Americana de 1931 a 1933". Tal es el título de un libro que Mr. Hector Bywater, escritor inglés especialista en cuestiones marítimas, ha publicado el año último en Londres. Esta novela "técnica" ha alcanzado un éxito considerable y ha sido comentada con pasión tanto en Inglaterra como en Estados Unidos y Japón. Particularmente, "The Far Easter Review" ha consagrado al libro de Mr. Bywater un estudio en que la antigua aliada del Japón es tratada en términos agresivos. Según el órgano japonófilo, el odio que Inglaterra manifiesta actualmente por el Japón proviene de que Inglaterra ha perdido en el Japón brillantes antiguas posiciones políticas, económicas y comerciales. La pérdida de estas posiciones ha sido aumentada por el hecho de que, por una parte, son los capitales americanos los que han sustituido en el Japón a los capitales ingleses y, por otra parte, que las pérdidas sufridas por la Gran Bretaña en el Japón no están compensadas por algún provecho apreciable en la China. Muy al contrario, es el Japón el que disputa con más éxito a Inglaterra los mercados chinos.

Esta es la razón por la que Inglaterra—recomenzando frente al Japón el juego que le ha resultado tan bien en Europa antes de 1914 frente a Alemania—espera que una guerra próxima entre el Japón y los Estados Unidos la desembarazaría a la vez de estos dos rivales más execrados. Por esta guerra trabaja con todas sus fuerzas. Por esto no ha vacilado en poner a la disposición de los Estados Unidos (se habla de un pacto secreto entre las dos potencias) su formidable base naval y militar de Singapur. No es además sin razón que Inglaterra especula sobre un conflicto entre Estados Unidos y el Japón. Es muy cierto que la política de Estados Unidos en el Pacífico se muestra particularmente agresiva respecto del Japón. Seguramente nuestros lectores han oído hablar de un libro del profesor de la Universidad de Columbia W. Pitkin que hizo algún ruido cuando su aparición y que se titulaba simplemente: "¿Debemos hacer la guerra al Japón?". Evidentemente en la hora actual el Japón no tiene nada que ganar en una guerra con los Estados Unidos. Es por esto que ha cedido en Washington en 1922 como había cedido en 1920 cuando fueron reforzadas las disposiciones del "gentlemen's agreement" (5) con la interdicción hecha a los japoneses del derecho de propiedad de la tierra en el Estado de California. De otro lado los japoneses utilizan ampliamente capitales americanos que penetran más y más en la industria japonesa. Después del

desastre de 1923, es a los Estados Unidos a donde ha vuelto los ojos el Japón y es gracias al aflujo de oro americano que ha podido reconstruir tan rápidamente sus ciudades en ruinas. Por su parte los Estados Unidos han adoptado también, frente a Europa, como frente al Japón y la China, una política pacífica. Se encuentran actualmente en el período usurario. No será sino más tarde, cuando se tratará de cobrar sus créditos, que tendrá necesidad probablemente de apelar al alguacil o al gendarme y practicar la política de "la mano al cuello". Pero, en tanto, los Estados Unidos no oculten sus proyectos de predominio en los mercados del Pacífico. En la revista americana "China Weekly Review", un periodista, bien conocido Gardiner, escribía un artículo titulado "La Política realista de los Estados Unidos: *"Para sostener y elevar el nivel de nuestra existencia, es preciso que vendamos más y más al otro lado del Océano nuestro excedente de mercaderías. Desde el principio del siglo nuestro comercio con los países de la ribera del Pacífico se ha centuplicado. Desde hoy, representa aproximadamente la cuarta parte de nuestro comercio transoceánico. Se puede decir que hasta ahora no habíamos hecho más que dar muestras de nuestras mercaderías a los mercados del Pacífico"*. Resulta además muy instructivo constatar que en tanto que respecto a la China los Estados Unidos preconizan la política de "la puerta abierta" son los primeros en prohibir en sus posesiones de las Filipinas con tarifas aduaneras prohibitivas la competencia de los productos no americanos.

Contra las ambiciones de los EE. UU. y también para contener en cierta medida las sabias intrigas de Inglaterra, el Japón ha inaugurado un doble juego político. Por una parte ha iniciado negociaciones para aproximarse a la U. R. S. S., hasta dejar creer que estaba a punto de concluir un tratado de alianza. Por otra parte ha iniciado el pan-asiatismo. El pan-asiatismo es una tentativa hecha por el Japón para agrupar bajo su égida a todos los pueblos asiáticos en el nombre de un ideal superior de civilización. La plataforma política del pan-asiatismo es la igualdad de la raza amarilla con relación a la raza blanca. Pero, en realidad, el pan-asiatismo está llamado ante todo a servir los intereses del imperialismo Japonés frente a sus rivales ingleses y americanos creándoles dificultades en sus propias posesiones: principalmente en las Indias. Es también para el Japón un medio de asegurarse mejor su dominación sobre la China. No se puede todavía juzgar los resultados del pan-asiatismo. Pero es cierto que la burguesía japonesa intenta un gran esfuerzo de propaganda. A iniciativa del Japón fué organizada en 1924 la tournée del poeta y filósofo indú Rabindranath Tagore. El primero de Agosto último se abrió en Nagasaki el primer congreso pan-asiático con la participación de 130 delegados en representación de 10 razas. En fin el pan-asiatismo es un medio, en el juego de la burguesía japonesa, para desviar a los pueblos que explota de la lucha de clases y de las organizaciones comunistas.

II.—La lucha de los imperialismos en la China im

LOS TUCHUNS

1917.—Yuan-Chi-Yui, líder del Club An Fu, enfeudado el Japón, se apodera del poder central.

1920.—Los tuchuns Wu Pei Fu (provincias del centro) y Chang So Lin (Norte) subvencionados por los EE. UU. e Inglaterra, se unen para derrocar a Yuan Chi Yui y al Club An Fu (Jnlío).

1921-23.—Predominio de la influencia de los EE.UU. por intermedio del dictador Wu Pei Fu.—Derrota de Chang So Lin sometido a la influencia japonesa (1922).

1924.—El Japón obtiene la alianza de los generales populares contra Wu Pei Fu. Gracias a este apoyo Chang So Lin bate a Wu Pei Fu y restablece en el poder al Club An Fu.

1925.—Chang So Lin prepara la lucha contra Cantón.—Los ejércitos populares del general Feng se unen al mo-

vimiento nacional revolucionario.—Las tropas de Chang So Lin son arrojadas de las provincias de Kiang Su y del Shan Tung.—Feng entra en Pekín.—Destitución de Yuan Chi Yui.

1926.—Coalición de los imperialismos.—Derrota de los ejércitos nacionales.—Alianza provisoria de Chang So Lin y de Wu Pei Fu.—Retorno al poder de Yuan Chi Yui.—Influencia preponderante del Japón e Inglaterra.—Los EE. UU. tratan de acercarse al Gobierno de Cantón.

Jamás ha estado la China tan dividida, jamás su poder central ha aparecido tan débil como desde que las potencias han proclamado solemnemente el principio de la integridad territorial y han reconocido la necesidad de un gobierno central capaz de poner fin al régimen de anarquía militar de los tuchuns. Mas, en realidad, las luchas intestinas que desgarran la China son obra de las mismas potencias. Los tuchuns han existido siempre más o menos en la China aunque no haya sido sino a título de bandidos. Pero no han comenzado a jugar un rol importante mas que a partir del momento en que han actuado por cuenta de las potencias extranjeras. En efecto, mientras se prohíben mutuamente de intervenir en una forma directa en los asuntos interiores de la China, los imperialismos se combaten por medio de los tuchuns. Y cada vez que uno de estos tuchuns consigue enseñorearse del poder central, se encuentra siempre otro tuchun para hacer la guerra al dictador en ejercicio. Aunque ocurre también que los imperialismos en pugna celebren alianzas temporales para hacer frente a un peligro común: el movimiento nacional revolucionario. Se asiste entonces a vastas expediciones militares contra los Estados del Sur y la república roja de Cantón.

Cuando en 1915, el Japón puso la mano sobre Shang Tung y le impuso al gobierno de Yuan Shi Kay las famosas 21 demandas, pudo creer por un instante que la China entera con sus riquezas naturales inmensas, su mano de obra dócil e ilimitada y sus mercados, iba a pasar bajo su imperio. Y en efecto, malgrado la resistencia de los intelectuales chinos, el imperialismo japonés reinó en la China sin oposición, organizándose sólidamente, hasta que terminada la guerra europea, Inglaterra y Estados Unidos dirigieron la mirada al Pacífico y advirtieron todos los peligros que corrían sus posesiones.

El Japón reinaba en la China por medio del Club An Fu. Disponía en el seno de gobierno de ministros dóciles y de generales a sueldo. Contra el Club An Fu, los Estados Unidos e Inglaterra lanzaron a dos generales, gobernadores de las provincias del centro y de las del norte, Wu Pei Fu y Chang So Lin. Estos dos tuchuns unieron sus fuerzas contra los ejércitos japonófilos de su líder del Club An Fu, y le iniligeron en los primeros meses de 1920 una serie de derrotas que tuvieron por consecuencia la liquidación del Club An Fu y la ocupación de Pekín por los ejércitos del Tch-Li.

Este fué el primer grave revés sufrido por el imperialismo japonés desde 1915, revés que fué singularmente aprovechado por la conferencia de Washington. Los japoneses debieron evacuar Shang Tung y renunciar a sus pretensiones exclusivas sobre la China. Pero, lejos de desalentarse, supieron casi inmediatamente después de su primer revés, conciliarse con el general nordista Chang So Lin, quien pasó al campo japonófilo y resucitó el Club An Fu. Mas Chang So Lin, aún con el apoyo de los japoneses, aún alentado en cierta medida por Inglaterra, no podía emprender nada contra el todo poderoso Wu Pei Fu, sostenido por Estados Unidos y que disponía de millones de dólares. En 1923, los Estados Unidos triunfaron instalando en Pekín a su partidario Tsao Kun. Mas las ambiciones de Wu Pei Fu, levantaron contra él la mayoría del país. Estallaron revueltas en todas partes. Fueron salvajemente reprimidas. Explotando este movimiento nacional y aún buscan la alianza de los revolucionarios del Kuo Min Tang, el Japón supo muy hábilmente sacar partido de las faltas de sus adversarios y, en otoño de 1924, Wu Pei Fu, batido por Chang So Lin, se vió obligado a fugar y buscar auxilio cerca del tuchun Siao-Yao Nan gobernador de la

provincia de Hu Pe. Dueño de Pekin, Chang So Lin restableció en el poder a Yuan Chi Yui al Club An Fu (6.) La influencia del Japón tornó a ser preponderante. Entonces Chang So Lin se creyó bastante potente para recojer por su cuenta el proyecto de la unidad de la China mediante el establecimiento de una dictadura militar. Preparó una expedición militar contra Cantón. Pero uno de sus partidarios, Chin Si Lin, sufrió un grave revés en Shanghai y los ejércitos de Chang So Lin tuvieron que evacuar en algunas semanas las provincias de Kiang Su y del Shang Tung, Fué entonces que entraron en acción los ejércitos populares del general Feng.

III EVOLUCION DEL MOVIMIENTO NACIONAL

- 1860.—*Reuelta de los Tai Ping en el Valle de Kiang.*
 1895.—*Primeras manifestaciones del Kuo Ming Tang, fundado por Sun Yat Sen.—Insurrección frustrada en Cantón.—Fuga de Sun Yat Sen.*
 1899.—*Insurrección de los boxers.*
 1903-6-7-8.—*Nuevas tentativas insurreccionales frustradas del Kuo Ming Tang.*
 1911.—*Insurrección en la provincia de Sen Tchen (mayo).—Amotinamiento de soldados en Wu Tchen (noviembre) La insurrección se extiende en Shanghai y Nan Kin.—Sun Yat Sen organiza la revolución y es elegido presidente provisorio de la República por los delegados de provincia reunidos en Nan Kin (diciembre).*
 1912.—*Abdicación de la dinastía manchú (enero).—Sun Yat Sen dimite sus poderes (febrero).—La Asamblea Constitucional de Nan Kin elige como presidente de la República a Yuan Shi Kai.—Ruptura entre el Kuo Min Tang y los poderes republicanos.*
 1913.—*Apertura del parlamento chino (abril). Yuan se apoya en las potencias imperialistas para emprender la lucha contra el Kuo Min Tang y aplasta las fuerzas populares en Nan Kin (setiembre). Sun Yat Sen se escapa al Japón. Disolución del Kuo Min Tang (noviembre).*
 1914.—*Yuan se hace nombrar cónsul vitalicio.*
 1915.—*Yuan se hace proclamar emperador (diciembre) Insurrección de las provincias del Sur.—Establecimiento de un gobierno provisorio en Canton.*
 1916.—*Restablecimiento de la República.—Muerte de Yuan (junio).*
 1917.—*El general nordista Chang Yun subvencionado por los aliados, toma Pekín y proclama el retorno de la dinastía manchú (julio).—Yuan Chi Yui con la ayuda del Japón lo arroja de Pekín, restablece la República y declara la guerra a Alemania.*
 1919.—*Ruptura definitiva entre el Norte y el Sur. Formación de una confederación del Sur de la cual es elegido presidente Sun Yat Sen.*
 1922.—*Huelga de los dokers de Hong Kong (noviembre). Huelga de los mineros de Tanshai.*
 1923.—*Huelga general de ferroviarios (febrero). Wu Pei Fu restablece el orden a golpe de ametralladora. Disolución de los sindicatos, clausura de las cooperativas y clubs obreros en toda la China, salvo Cantón.*
 1924.—*Huelga de los portuarios en Shanin. Huelga general victoriosa de los obreros textiles en Shangay y Hong Kong (mayo).*

El movimiento nacional chino se remonta a los últimos años del siglo pasado. Durante todo el período que va de 1900 a 1924, este movimiento se presenta bajo la dirección de los intelectuales agrupados en el Kuo Min Tang. Este movimiento, dirigido al principio contra los extranjeros y la dinastía manchú, e inspirándose a la vez en una ideología democrática y nacionalista, produce en 1912 despues de una revolución sangrienta, el establecimiento de una República China. Pero, muy prontamente, el gobierno republicano presidido por Yuan Shi Kai, traicionando los intereses del pueblo chino, se convirtió en el agente de las potencias extranjeras. Desde 1913, el Kuo

C A B L E

*En Asia
 las manos amarillas
 levantan banderas rojas"*

*Todo empapado en sangre
 el gran DRAGON DE LA CHINA
 abre los ojos
 somnolientos de siglos
 a una nueva mañana que
 A M A N E C E*

*El Sol como una trompeta
 retumbó sobre los hielos
 de la estepa rusa:
 Shanghai está de pié
 centinela del Oriente
 refulge su espada como el mediodía*

*Sobre el cansancio letal de Budha
 estallan como dos latigazos
 las proclamas de Lenin y Sun Yat Sen*

*Explosiona otra vez
 LA DINAMITA
 que abre vírgenes senderos:
 —incendio de nuevos horizontes—
 LA REVOLUCION.
 Y desde Cantón hasta Marruecos
 tiemblan las bases del mundo.*

*En la torre mas alta
 de la inquietud
 se empina la atención del mundo.
 Y hay millones de gritos
 que sacuden
 las murallas de Pekín.*

ARMANDO BAZAN

Min Tang recomenzó la lucha y el 1919 fundó definitivamente, frente a la República del Norte, cuyos presidentes no eran más que las criaturas de los tuchuns, una confederación de los Estados del Sur, que siete años más tarde extendía ya su influencia sobre una población de más de cien millones de habitantes.

Pero se puede decir que solo a partir de 1924, cuando estallaron las primeras grandes huelgas obreras, adquiere el movimiento nacional toda su importancia. Desde esta época, en efecto, ha evolucionado en un movimiento netamente comunista: "Lo que hay de nuevo—escribe Heller en su notable opúsculo "El movimiento nacional y la clase obrera en la China",—lo que hay de nuevo es que las masas chinas se han mudado en una nación que obra como un todo, como una fuerza única sobre todo el espacio de ese país inmenso; lo que hay de nuevo es que a la cabeza del movimiento no marchan ya los intelectuales y estudiantes radicales como hace cinco años sino la clase obrera, es que la huelga obrera forma todo el eje de todo el movimiento de emancipación nacional y que la hegemonía del proletariado en este movimiento es reconocida por toda la nación".

Y, en efecto, aún entre nuestros adversarios, se está de acuerdo para constatar—no sin inquietud—esta evolución del pueblo chino hacia el comunismo. Ciertamente, sería todavía temerario identificar el comunismo chino a nuestra doctrina rigurosa de lucha de clases tal como los proletariados occidentales la han experimentado en el curso de

luchas sangrientas que se extienden casi a lo largo de un siglo entero. En junio de 1925, Karakhan, embajador de la U. R. S. S. en Pekín, observaba a propósito del movimiento nacional lo siguiente: *"El pueblo chino batalla todavía por cosas elementales que los trabajadores de las naciones capitalistas han obtenido desde hace largo tiempo. La China sin embargo avanza ahora rápidamente. El movimiento actual aparece muy netamente como una especie de preparación en vista de una batalla decisiva para mas tarde. Presenta alguna semejanza con la revolución rusa de 1905 que hizo posible la última revolución"*.

La civilización burguesa al imponer a la China sus modos de producción ha trastornado, en algunos años, las relaciones sociales tradicionales de la China. *"Desde 1912, todo ha cambiado y sin retorno"*,—escribe en una obra documentada, *"La China a través de las edades"*, el reverendo padre L. Wiger, considerado como uno de los especialistas burgueses más al corriente de las cosas chinas. Continúa así: *"Ideas nuevas, estilo moderno, libros recientes, manuales escolares, revistas, diarios, educación por la palabra y por la pluma, he ahí el presente y el porvenir"*.

Y en una obra reciente, *"La China frente a las potencias"* el historiador burgués André Duboscq, constata *"Sabemos que al mismo tiempo que ella (la joven China) está llena de buenas aspiraciones, está saturada también de errores antiguos y modernos: que no solamente la agita un soplo de nacionalismo sino que las doctrinas más diversas, y hasta más subversivas venidas de todas partes, sobre todo de Europa, no la dejan indiferente. En las revistas, en los diarios, se nota la misma confusión en la búsqueda de un modo de vida social como de una moral nueva"*.

Tales declaraciones son tanto más preciosas cuanto que si Duboscq o el reverendo padre Wiger se hubieran tomado el trabajo de examinar la situación en lo concreto, habrían podido constatar que los cuatrocientos veintitres mil talleres de tejidos, para no hablar sino de las industria textil, que se han abierto en la China en menos de diez años en las concesiones extranjeras y que emplean una mano de obra de más de un millón y medio de asalariados, hombres, mujeres, niños, que trabajan de trece a quince horas por día por un salario irrisorio, no son extraños a la rápida evolución de las masas trabajadoras chinas hacia esas doctrinas, *"las más subversivas"*, que tienen precisamente su centro en Cantón (7).

LOS EJERCITOS NACIONALES POPULARES

A partir de 1914 tenemos que constatar, pues, que en las grandes ciudades y en los principales puertos, el movimiento nacional ha estado conducido por la clase obrera ligada con los elementos mas extremistas del Kuo Min Tang cuya influencia crecía en Cantón. La reacción política que había oprimido a la China en 1923 y 1924 y que estuvo marcada por las masacres de ferroviarios huelguistas de Han Kow, ordenadas por Wu Pei Fu condujo a los estudiantes y obreros revolucionarios a sostener a Chang So Lin en su lucha contra Wu Pei Fu. El Kuo Min Tang, de acuerdo con los comunistas, comprendía muy bien que una derrota de Wu Pei Fu, turbaría el plan de los imperialismos. Considerando las circunstancias, prefería favorecer provisoriamente a Chang So Lin, cuyos vínculos con el imperialismo japonés conocía muy bien, antes que correr el riesgo de hacerse aplastar permaneciendo pasivo. Y, en realidad, la derrota de Wu Pei Fu favoreció grandemente el impulso del movimiento nacional, pues obligó al gobierno japonófilo de Yuan Chi Yui a reconocer oficialmente al Kuo Min Tang en las provincias del Norte. Sun Yat Sen emprendió un viaje a Pekín que le permitió organizar efectivamente el movimiento nacional en el Norte.

Mas tarde, cuando el Kuo Min Tang entró en lucha contra Chang So Lin, una parte de los ejércitos que habían luchado contra Wu Pei Fu, y en los cuales se ejercía la influencia de los líderes del movimiento popular, pasaron a la revolución. Su jefe, Feng Yu Siang, tomando la ofensi-

va, logró arrojar las tropas de Chang So Lin de las provincias del oeste y rechazarlas hacia el Norte. Estos primeros éxitos tuvieron como resultado inmediato el de hacer cesar las luchas imperialistas. Con la ayuda combinada de los japoneses é ingleses, Chang So Lin, refugiado en Mukden, emprendió la preparación de una nueva campaña.

Por su parte, los EE. UU. no permanecían inactivos y es muy probable que se debiera a sus buenos oficios la vuelta a la escena de Wu Pei Fu, en los últimos meses de 1925, como jefe de un ejército considerable, reclutado en las provincias de las cuales había logrado apoderarse después de haber hecho desaparecer a su protector Siao Yao Nan.

Aunque sostenidos y ayudados por la mayoría de la población, los ejércitos nacionales populares no podían rivalizar con las fuerzas de que disponían sus adversarios. Feng estimó que una victoria militar inmediata sobre Chang So Lin era más importante que la proclamación de un gobierno revolucionario a su entrada en Pekín. En lugar de vincularse íntimamente con el movimiento revolucionario, Feng creyó más hábil no proclamar abiertamente su programa político, a pesar de la invitación expresa que le dirigió el partido comunista chino en un llamamiento público al que corresponden los siguientes pasajes:

"Los ejércitos populares deben comprender que su aliado es el pueblo trabajador chino cuya simpatía unánime será para ellos un apoyo en el curso de la guerra civil próxima. Pero, para esto, los jefes de los ejércitos populares deben comenzar por presentar frente único contra el enemigo (alusión a ciertos conflictos lamentables que se produjeron entre Feng y los otros generales y que les impidieron coordinar la acción de sus tropas), después proclamar su plataforma ante el pueblo. Deben demostrar que están por un poder revolucionario popular que conducirá a la lucha contra los imperialismos y acabará la revolución de 1911."

Feng cometió el gran error de no tener en cuenta esta advertencia. Esta política de silencio fué ciertamente una de las causas de su derrota, pues no solamente contribuyó a aislar los ejércitos populares de las masas revolucionarias sino que tuvo igualmente una desagradable influencia sobre la moral del ejército que creyó que sus jefes no perseguían más que objetivos personales (8).

Se sabe cómo después de haber estado a punto de triunfar, los ejércitos populares tuvieron que batirse en retirada y evacuar Pekín. Hoy, Chang So Lin y Wu Pei Fu, están de acuerdo en desenvolver la acción concertada contra los ejércitos populares por una parte y el gobierno rojo de Cantón por otra parte. Pero tenemos buenas razones para no creer que tal acuerdo entre generales que se detestan y que representan intereses imperialistas divergentes pueda ser de larga duración.

LA LIBERACIÓN DE LA CHINA Y EL CONFLICTO DEL PACIFICO

El imperialismo japonés no ha renunciado a su proyecto de dominar la China unificándola bajo una dictadura militar. Pero hemos visto por qué este proyecto no podía realizarse, aún suponiendo—lo que no creemos—que Chang So Lin pueda vencer a los ejércitos nacionales: vería entonces alzarse contra él al imperialismo americano vigilante que tiene interés en mantener la división actual de la China. Mas, de otro lado, los imperialismos, aún coaligados como lo son actualmente, ¿pueden esperar vencer definitivamente el movimiento nacional? Parece que han pasado los tiempos en que los chinos soportaban sin recriminación el yugo pesante bajo el cual eran tenidos. Se constata esto desde q' la lucha de clases ha pasado al primer plano de acción revolucionaria de las masas.

Los imperialismos deben hacer frente ahora a un doble peligro: el nacionalismo xenóforo y la lucha de clases. Ahora bien, es particularmente interesante estudiar los modos de defensa de la burguesía japonesa mas directamente

(Pasa a la página 40)

EL PRESENTE Y EL PORVENIR

POR HENRI BARBUSSE

Nunca como en los días que corremos — y es lógico que así sea —, han pululado tanto los manifiestos literarios y los llamados a los intelectuales.

Y bien, por más sumergidos que estemos en este mar de papel y aturridos por esta cacofonía — y precisamente a causa de esto —, nosotros también aportamos nuestro llamado, por encima de los otros.

* * *

Ante todo, ¿dónde estamos?

Estamos en una época de enorme progreso material y al mismo tiempo de quiebra; una época de descomposición, de término de un período de civilización.

El arte y la literatura son víctimas de esta decadencia, como todas las manifestaciones de la vida. No anotaré sino los títulos de los capítulos de la larga requisitoria que se yergue por sí misma: Abundancia, pero caótica, culto del detalle, argucias, análisis quintaesenciados, síntesis torpes e incompletas, contradicciones, renacer de viejas supersticiones, ignorancia, confusión, desorden. Y también, objetivamente, mercantilismo, grandes procedimientos brutales de publicidad en manos de los poderosos del dinero, reputaciones artificialmente izadas como enseña e impuestas a los consumidores como productos farmacéuticos. Explotación a la americana usada por los empresarios comerciales no solamente para el libro, sino también para los otros medios públicos de realización artística: el teatro, el music-hall, el cinematógrafo, la radio.

En medio de todo esto — y limitándonos a las letras — se abren camino tentativas más o menos aisladas de renovación, pero a menudo caen en la caricatura y se contentan con el escándalo. Algunas de estas tentativas, surgidas de jóvenes autores llenos de talento, no carecen de interés y de fuerza; tienen la utilidad de desacreditar viejos reglamentos de escuela y de fórmulas prescritas. Pero, hasta ahora, no se aplican sino a la forma, no salen del problema de renovación del modo de expresión, la cáscara de las palabras, si se puede decir.

En cuanto a la mentalidad general de la gente intelectual, es ésta una época de incertidumbres y de va y viene, de rebusca, de inquietud. Los que reflexionan y se esfuerzan por mirar un poco más lejos de lo inmediato, son inquietos. Se busca el camino; se busca lo nuevo. Se presiente que un cambio se prepara. Pero no lo comprende cualquiera.

* * *

Los principios marxistas nos permiten desenredar el desorden de nuestra época de transición, remontar a sus causas y comprobar que él es la resultante de un estado de cosas perfectamente lógico. La misma doctrina nos permite asignar a la ideología su rol y su importancia y reunir, a esta luz exacta, gran número de los inquietos del día.

La ideología no constituye — y este es nuestro primer principio —, un dominio aparte, distinto, suerte de paraíso del ensueño y del arte. Debe desarrollarse con la evolución histórica. Por el lenguaje, por la doctrina, por el arte, el hombre se expresa y expresa su medio, según reglas positivas *que son las mismas para las ideas, para las obras y para las cosas*. No hay dos verdades, una teórica y otra práctica, no hay sino una verdad. Es necesario pues no separarlas jamás por la abstracción: a toda idea debe corresponder una realidad, si nó aquélla no es más que una palabra sin consistencia. No se diseca la vida.

ARTE NUEVO Y ORDEN NUEVO

Al expresar, se afirma y se edifica. El arte y de una manera general la palabra y la escritura son instrumentos de realización, herramientas inmensas en manos de los hombres. Un arte nuevo supone pues como "base", un estadio nuevo caracterizado de la evolución histórica. Pero no se debe decir, como lo oímos a menudo, que no hay nada que hacer mientras el orden nuevo no se haya instituido. El espíritu toma la delantera, traza las perspectivas, prepara los caminos, remueve los sentimientos y debilita o afirma las convicciones. Aporta una claridad y una certidumbre. Tal es el sentido de nuestro materialismo literario y artístico (la palabra ha sido empleada ya, creo, por Henriette Roland Holst).

En consecuencia, nosotros no consideramos a la ideología como debiendo regentar los hechos. La tesis de las pretendidas *élites* conductoras, de la aristocracia y de la autocracia de los pensadores, no repara en nada. Es un *bluff* cándido. El jefe que conduce una muchedumbre libre debe haber sido engendrado previamente por esta muchedumbre o por una parte de esta muchedumbre.

Nuestro objetivo es éste: Someterse a la impulsión de los hechos reales y de una doctrina lógica, teniendo conciencia de las contingencias y de sus encadenamientos. Tener conciencia de las realidades es obedecerlas y no sujetarlas a fórmulas o a fantasmas. Aplicamos al bloque de la vida colectiva y de su expresión ideal, el hermoso precepto lapidario de los estoicos, vis a vis de la divinidad: "Yo no obedezco a Dios, soy de su opinión".

INDIVIDUO Y "HOMBRE SOCIAL"

Pero se entiende que nosotros consideramos sobre todo y ante todo al hombre social, y nó al hombre en sí (que es una ficción), y no al individuo.

Esto pide que sea claramente definido y firmemente expuesto.

El individuo no es una ficción. Al contrario, es la célula real de la humanidad. Nosotros no nos negamos a reconocer la importancia central del individuo. Carlos Marx no la ha negado tampoco, como se lo reprochan ligeramente los que lo conocen mal. Cada uno de nosotros es por así decir, doble: unidad e individuo, por su bagaje específico, su crisis personal, su posición particular en el drama eterno de la felicidad, del deseo, de la muerte.

Cada uno de nosotros es también parte integrante del todo social, gota de muchedumbre, cifra en la colectividad; y la colectividad es ella misma un organismo. Existen, como decían los antiguos, el hombre interior y el hombre exterior.

No se soluciona esta profunda antinomia humana suprimiendo — o haciéndonos la ilusión de suprimir — uno de los elementos en litigio, puesto que ambos existen en la verdad práctica. Si se divide artificialmente el individualismo y el objetivismo social, el primero se trastorna y el segundo se modifica; y no quedan entonces, sino dos abstracciones nebulosas, caras a los poetas, dictadores de la fantasía.

Pero, en la hora actual, el individualismo nos interesa menos que el conjunto, y dejamos lo particular para consagrarnos a lo colectivo.

El individuo, el caso aislado, la aventura personal, han reinado hasta ahora en la literatura y en el arte. Si no se puede afirmar que todo se ha hecho al respecto — pues no se puede prever las obras maestras eventuales —, es evidente que se ha dicho, repetido y examinado, lo esencial. Es hora, pues, de mirar a otra parte.

Es necesario cesar de dar vueltas alrededor del espíritu y del corazón individuales y de obstinarse en tomar por asalto la muralla de la vida privada. Hay que dejar a un lado, por un tiempo, los casos excepcionales, los soliloquios y los análisis introspectivos, el asunto especial del señor X y de la señora Y, del yo y del tú.

Hay que entrar en el dominio de lo colectivo.

Todo nos empuja hacia allí. Primeramente la fatalidad económica e histórica que asigna hoy a lo colectivo un rol creciente y le dá la marca, la forma del porvenir.

Pero no se trata solamente de adaptación a urgentes y grandiosas exigencias sociales.

Hay en este camino un progreso, una adquisición gradual, una creación continua, que no presenta el zapateo del individualismo, el sempiterno volver a empezar personal. Y esto debe bastar para decidir el camino a seguirse a aquellos hombres que tienen en el corazón y en el espíritu la voluntad de hacer acá abajo un trabajo efectivo.

Es, pues, en este sentido, en el de las relaciones de los hombres entre sí, que el deber ordena orientarnos hoy día.

No caeremos en el extremo de hacer, sea del hombre social, sea de la colectividad, una entidad, una cosa en sí. Los adversarios sofisticos del marxismo, y aún a veces ciertos marxistas poco hábiles, tienden a transformar el materialismo histórico o económico, en materialismo puro y simple, y a considerar el "objetivismo dogmático" como un mecanismo cuyas ruedas se mueven fuera de toda influencia individual, de todo factor psicológico. Esto es traicionar el pensamiento de Marx abusando de la palabra materialismo, y desconocer todo lo que tiene de dúctil y viviente el realismo marxista, que merece ser considerado por su amplitud menos como una doctrina que como un nuevo estado de espíritu, un nuevo método de orientación de las fuerzas creadoras, en armonía con la vida y la lógica, la naturaleza y la ciencia.

Si los fenómenos económicos se desarrollaran exclusiva y fatalmente en el plan material, las cosas se harían solas, todas las situaciones establecidas se encontrarían justificadas y no sería sino vana demagogia el inducir a los proletarios a modificar su curso, rompiendo ellos mismos sus cadenas...y es sin embargo esto lo que hay que decirles.

La escuela bernsteiniana se ha hipnotizado con este determinismo estrecho y ha extraído de él una especie de oportunismo socialista que debía fatalmente llevarla a toda suerte de concesiones.

Los fenómenos históricos obedecen a leyes, como todos los fenómenos. Pero ellos no se cumplen automáticamente. El hombre puede dominarlos como puede dominar los elementos y canalizar los ríos, que están sometidos a leyes físicas. La aventura de los hombres sobre la tierra no es una geometría fatal sino en la medida en que los hombres la ignoran. He ahí la razón de ser de la propaganda, que es una iniciación clara. Yo diría de buena gana para resumir este punto de vista, que debemos considerar al hombre en su carácter de *individuo social*.

Esta concepción, que a mediados del siglo XIX dió su verdadera sustancia al socialismo, como en otro tiempo Bacon lo había hecho para la ciencia, y Kant, el gigante de los pensadores, para toda la filosofía, es rica y fecunda. Elimina la "cosa en sí", controla el valor fiduciario de la fórmula y de la tradición, desvanece la superstición y los fantasmas, reemplaza un "ideal" sentimental y nebuloso, un ideal de cuentos de hadas, por un designio final científico. Mezcla profundamente lo abstracto y lo concreto. Cuenta con las fuerzas orgánicas de la multitud humana. Exalta las potencias naturales. Es la voz y el estremecimiento de una alta marea. Por esto no se puede decir que es mucho más profundamente idealista que las pomposas utopías de los caballeros o apóstoles del ideal verbal.

Tales son las razones por las cuales el hombre honesto, que quiere pensar honestamente, debe arrancarse — al menos para los tiempos que vienen — al culto sin fondo y sin sentido de *cada uno*, y orientarse hacia la causa de *todos*.

LAS DOS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Nuestro método racional, científico, que aporta sus evidencias brutales y su luminosidad sobre el movimiento histórico actual y sobre todo su cortejo de ideales y de ideas, nos permite ver con claridad y discernir, como lo he dicho, las organizaciones motrices.

En primer lugar encontramos la organización del capitalismo, la de los explotadores de las masas, es decir, la clase dirigente universal, que está ella misma en las manos de una oligarquía de grandes financistas, directores supremos de las coyunturas presentes. La concurrencia y la centralización capitalista que se han ejercitado hasta ahora, han tomado proporciones prodigiosas a consecuencia del progreso industrial, del perfeccionamiento de la maquinaria, del desarrollo de las empresas y de la gravitación de las fortunas y de las empresas privadas — las pequeñas absorbidas por las medianas y las medianas por las grandes — que los precursores han definido y previsto, tan bien. Esta evolución ha puesto la soberanía terrestre en manos de los norteamericanos, los únicos ricos: llegados a un grado formidable de poder de absorción, se han puesto a colonizar todo lo que es colonizable en nuestro viejo continente. La Bolsa de Nueva York se ha vuelto el polo de atracción y de dirección, de convergencia y de divergencia del movimiento mundial; el centro de la gran máquina que hace marchar todo. Norte América es la imagen misma del capitalismo: progreso material, riqueza torrencial reemplazando todo, pensamiento atrofiado.

Contra la organización de los explotadores, la de los explotados. El proletariado contra el capital. Revolución y Contrarrevolución.

Tales son las dos corrientes fundamentales, profundas, reales.

Todos los movimientos, todas las tendencias que agrupan adherentes, o simplemente bullen en el cerebro del mundo contemporáneo, se relacionan directa o indirectamente con una de estas corrientes contrarias.

Sin duda la lucha es todavía bien desigual. Salvo en Rusia, las fuerzas vivas están del lado del capitalismo: instituciones, leyes, fuerzas del Estado. Asistimos, además, al desenvolvimiento del fascismo, suprema reacción de la reacción, al que, en este resumen general y sucinto, me contentaría con definir: una organización de lucha *ofensiva* destinada a hacer sucumbir la organización rudimentaria del proletariado, y obtenida por un levantamiento en masa de las clases medias.

El triunfo de los explotados no se deberá a su poder propio, insuficientemente coherente todavía, sino a los resultados desastrosos del sistema triunfante del enriquecimiento individual, o sea la desdicha humana. El orden existente no es ya viable. Está condenado por su hipertrofia misma, por su absurdo origen que se evidencia cada vez más a través de los medios artificiales que lo han mantenido hasta hoy: la violencia y el engaño.

Pues al aparato de coerción de que dispone el capitalismo imperialista reinante, se agrega toda una propaganda ideológica que en él se apoya y que lo apoya. Poseedor de medios de publicidad considerables, de seculares tradiciones, y de un hábito de esclavitud inveterada; utilizando demagógicamente el miedo a lo nuevo y lo desconocido, disfrazando las ideas y los actos de sus adversarios, el gran sistema parasitario ha logrado hasta hoy obtener para sí el consentimiento de la gran mayoría de los hombres.

Esta ideología de opresión es extremadamente diversa y multiforme, tan pronto clara, como fingida y disimulada.

De ella se expresa lo esencial en la fórmula corriente: la idea de *Orden*.

Orden significa aquí: orden establecido y se debe comprender: el sistema de explotación del hombre por el hombre.

Por un juego de palabras, por un verdadero ilusionismo que tiende a hacer pasar "lo que es" por "lo que es normal", gracias a toda especie de escolástica y dialéctica que justifique y refuerce la obra de conservación social, la

mayor parte de las gentes, lo repito, son al presente partidarios del orden de los privilegiados y de los parásitos.

* * *

El gran motor de este orden consagrado, que fué el orden feudal, antes de ser — por un cambio de etiquetas — el orden burgués, que fué la tiranía de los aventureros coronados de las dinastías reales, antes de ser la de los hinchados hombres de negocios, emana de la noción de Dios.

Es de la concepción de Dios que se ha sacado los elementos de esta falsificación enorme de la evolución natural de la humanidad, de este sacrificio de las masas en provecho de algunas personas.

En efecto, la presencia de Dios demuele toda la obra humana. Es un gran transformador que rehace todo. Es una contrarealidad que destruye la realidad.

Pero Dios no es más que una palabra audaz. El kantismo, que ha vuelto a poner definitivamente en su lugar a la filosofía, ha hecho tabla rasa de la realidad concreta de Dios. Es una creación del espíritu y del corazón a la cual se acuerda una existencia visible por la misma operación de locura que hace creer al alucinado que su visión, absolutamente interior, existe en el exterior. Es la Fórmula por excelencia. Impuesta por la magia y el terrorismo, esta invención ha permitido hacer desviar completamente el orden de las cosas.

Se comprende el esfuerzo desesperado de los reaccionarios y de los conservadores para evitar la posibilidad de una "sociedad sin Dios". Son perseguidos por este espectro. Si la máquina teatral del más allá se desvanece, todo se les escapa. Así vemos que esta es la palabra de orden primordial de los ideólogos contrarrevolucionarios, desde los de la *Acción Francesa*, que se pretende únicamente nacionalista, hasta los católicos de todos los matices, a los neocristianos y a los neotomistas, que están a la moda. Ellos desarrollan, en todas las formas, la tesis de José de Maistre, para quien la Revolución Francesa era de esencia satánica porque excluía a Dios de los asuntos humanos. No quieren que se toque a la divinidad y a su terapéutica de ultratumba que pone todos los términos de promesa y los arreglos en el más allá, y aplasta, en la espera, a los vivos, por medio de la obediencia y la resignación.

Pero lo que es más grave es que Dios tiene un gran número de socios. No existe únicamente el Dios que se instala en medio del aparato religioso. Hay toda una serie de ídolos abstractos y de religiones laicas que son igualmente nefastos y falaces que los de las iglesias, pues resultan de la misma operación ilícita: dar un valor en sí, una existencia visible y poderosa a conceptos y a ensueños (la justicia, la razón, la paz), convertirlos en entidades cuando no son sino ideas generales surgidas del espíritu, formas de este espíritu, términos descriptivos. Carlos Rappoport dice con exactitud en su *Filosofía de la Historia*, que el *a priori* es "el reemplazante de Dios".

Lo expuesto nos permite explicar y casi diría descubrir las divergencias y disensiones absolutamente superficiales y aparentes de los que se agrupan bajo la común bandera de la Defensa del Orden.

¿Qué nos importan las polémicas de trastienda del nacionalismo integral, del cual cada gran país tiene un plantel, con alguna secta disidente, alguna juventud Patriótica, Liga Cívica o Fascio, aun con el mismo Vaticano o el Papa?

Los defensores del Orden toman como plataforma, ora el clasicismo, ora el antisemitismo, ora la religión patriótica. Van a buscar sus argumentos lo mismo en el arsenal de las religiones del Estado que en la llamada sabiduría de la antigüedad pagana. Un escritor militante como Charles Maurras es tan pagano como católico. Por otra parte, el cristianismo—vasta síntesis artificial fabricada por San Pablo con el monoteísmo y el mesianismo judíos, mezclada a ciertos dog-

mas del estoicismo y del platonismo y a los mitos greco-orientales—, está fuertemente teñido de paganismo; y el hecho cristiano no se substituyó al hecho imperial romano sino asemejándosele servilmente. Igualmente San Pablo ha predicado de la manera más categórica, más absoluta y desvergonzada, la obediencia pasiva a los principios y a los poderes establecidos. Era ante todo un defensor del Orden.

En cuanto al helenismo es una concepción, superficial y rapada, de lo inmediato y lo presente, que, en realidad y no obstante sus pretensiones, no fué nunca "la razón", como el cristianismo no ha sido "el amor", ni el mosaísmo oficial "la justicia", ni el derecho romano "el derecho".

Dejemos, pues, a esos señores disputar entre sí. Dejemos a la Joven República separarse, si le place, del Partido Demócrata Popular, hijo de la Santa Sede. Dejemos tal publicación titulada: *El Movimiento*—que lleva la ortodoxia y la caridad cristianas hasta indicar nominalmente las víctimas a Mussolini, en su crónica italiana— silbar furiosamente a la *Acción Francesa*. Démonos vuelta hacia otro lado.

Las mismas cosas deben decirse, de una vez por todas, de los pacifistas o moralistas que sueñan con un perfeccionamiento de la naturaleza humana, y divinizan, laicamente, el amor y la bondad. Transportando su utopía a la lucha social realista, nos burlan, desvían la atención y las energías, impiden que uno se remonte a las causas de las anomalías (que es el único medio honesto de combatirlas), hacen perder de vista las vías prácticas de la organización disciplinada y las conquistas positivas. Están, lo quieran o no, del lado de los conservadores.

Y la misma cosa, en fin, puede decirse de los "demócratas", de los republicanos, radicales, radicales-socialistas y aún de muchos socialistas.

Los campeones de las medidas a medias, de los paliativos momentáneos, de la reparación provisoria, de las colaboraciones de clase y del progreso "paso a paso" en el cuadro de las absurdas instituciones actuales (tan llenas de ilusiones y de trampas), han tenido a bien emitir scnoras diatribas contra los horrores de la guerra, la explotación del trabajo y las extravagancias del fascismo. Sin embargo son *todos*, por la fuerza de las cosas y de la lógica, defensores del orden establecido y enemigos efectivos de la multitud humana.

Antes de ser nacionalistas, antes de ser cristianos o católicos, antes de ser liberales y demócratas, toda esa gente son los auxiliares del *statu-quo*.

Por otra parte, su unidad—su unión sagrada—, se realiza como por encantamiento toda vez que se trata de hacer la guerra a los verdaderos revolucionarios. Esta es la verdad de hecho que debe abrirnos los ojos.

No olvidemos jamás que para la organización capitalista la tarea consiste únicamente en mantener "lo que es"; para los otros, en destruirlo y reemplazarlo. Es evidente que elementos bien diversos pueden concurrir a una obra de conservación (hasta los indiferentes y los neutros, que hacen de peso muerto), pero no sucede lo mismo con los que persiguen una revolución profunda. Se puede encontrar aquí el empleo adecuado de dos preceptos célebres del Evangelio. Los conservadores pueden decir: "El que no está contra mí está conmigo"; los revolucionarios deben decir: "El que no está conmigo está contra mí".

Frente a este mundo de enemigos y de falsos amigos, el pueblo—el proletariado—busca de ser él mismo, de construir un estatuto humano para la toma del poder permita romper las viejas formas del Estado y edificar sociedad según la ley del trabajo y el interés general, el orden actual de cosas, el interés general, la cohesión de las víctimas con los verdugos no es más un medio de la abolición de las clases y del Estado de afirmar que esta obra, basada sobre la igualdad y la producción, es una obra de democracia, gracia integral, no teniendo nada de común con el orden democrático que se expande desde las elites de nuestras sedicentes repúblicas.

ESCALAS

POR MARIA WIESSE

LA OBSESIÓN DE UN VALS

Cuando llegamos a esa ciudad, a las nueve de la mañana, con toda una noche de tren dentro del cuerpo, resonaba ya, en el hotel, aquel vals romántico y dulzón.

Las lánguidas frases subrayaban el choque de las cucharillas contra la porcelana; los mozos traían el café y las tostadas y, sin cansarse, el violoncello repetía el motivo — con pretensiones de melancolía — del vals.

A la hora del almuerzo el violoncello lloriqueó de nuevo el motivo del desayuno y, de noche, acompañando la cena, tuvimos el plato musical del almuerzo.....

Salimos a la calle; a la plaza mayor. Como, en todas las ciudades de provincia, éste era el sitio de reunión de muchachas y muchachos y queríamos observar costumbres, ver tipos, asistir, por unos momentos, a la vida de esas gentes nuevas para nosotros y — por ende — muy interesantes. Y fuimos a la plaza mayor. Bajo los árboles — decoración magnífica del lugar — se paseaban las muchachas de grandes ojos soñadores; sin acercarse a ellas las saludaban los mozos con aquella cortesía, un poco ceremoniosa, peculiar de los provincianos; florecían amables idilios y se establecía toda una estratagema sentimental llena de pasión, bajo su apariencia de discreción y de mesura.

Pero en el kiosco central se encontraba la banda que, después de ejecutar briosamente la obertura de "Yannhau-

ser", se puso a desenvolver un tema con sabor a novela de Martínez Sierra.....

¡Que persecución, Dios mío, fué la del aire aquel al-mibarado y lánguido! Durante nuestra permanencia en la ciudad del cielo brillante y puro, de las casas pintorescas y de las hermosas mujeres, lo oímos a toda hora y en todo lugar. En los restaurantes y confiterías; en los hoteles; en las viejas callejas populares; en el girón del comercio y de los bancos; en los tranquilos barrios de la aristocracia; lo tocaban orquestas y pianolas, fonógrafos y pianitos ambulantes, el violín del méndigo y el piano de la colegiala, que lo intercalaba entre un estudio de Czerny y una sonatina de Clementi.

Lo silbaban los "chamacos" y era entonado, a media voz, en los saraos y tertulias; solo faltaba que lo interpretara la orquesta que, quincenalmente, daba conciertos sinfónicos en el "Degollado".

La ciudad estaba como poseída, embrujada, hechizada por aquella tonada; nosotros sentíamos todo el malestar de una intoxicación de almíbar y bombones.....

¡Ah el divino silencio del campo! Nos hemos refugiado en un lindo rincón de las campiñas cercanas — una pequeña laguna de un azul maravilloso, limoneros, jacarandás, sauces y álamos — queremos embriagarnos de soledad y de armonía. Y tenemos que huir; ha comenzado a cantar un tordo y, en su canción, hemos creído reconocer los primeros compases del vals de moda.

NUESTRO PROGRAMA

Ya no es hora de perderse en discusiones útiles, ni de descubrir o coleccionar matices. Es necesario apartarse de toda mitología.

Nuestro deber, el de todos los intelectuales, escritores y artistas, trabajadores de profesiones liberales, es el de borrar todos esos sofismas y todas esas locuras en los cuales la miseria humana ha estado sumida. Necesitamos aclarar la conciencia de los explotados para que conformen sus actos a la razón y a sus intereses vitales. Debemos expresar brutalmente el acuerdo luminoso de la voluntad de las muchedumbres, con el orden racional y natural de las cosas y con el derecho a la vida.

¿Sobre qué bases podemos tentar de redimir en todos los medios intelectuales los elementos suficientes para preparar los tiempos nuevos? No será sobre un programa político, sino sobre tres grandes y liberales principios de acción. Hélos aquí:

1º Aproximar, reconciliar los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales. Estos son también explotados, arrastrados a la miseria, a la mendicidad o al servilismo, frente a los poderosos y los ricos;

2º Luchar contra la propaganda reaccionaria y arcaica de la ideología y la cultura burguesas;

3º Abrir paso y ayudar a la eclosión de un arte colectivo.

Lo que debe empujarnos hacia lo colectivo son no solamente las razones de vertiginosas oportunidades que he indicado, sino el sentido que debemos tener del valor moral de los hechos y de la vida. El arte se renovará de raíz como la sociedad. Un campo ilimitado se abre ante este renacimiento del que percibimos ya algunos signos.

Tales son los tres puntos de acuerdo con los cuales debe realizarse un agrupamiento internacional y una unidad. Estos principios esenciales se ajustan a la realidad y abren realmente el porvenir.

HENRI BARBUSSE.

DESPUES DEL CONCIERTO

Han cesado el hondo lamento del cello — patética voz humana —, la dorada melodía del violín, la risa perlada del piano. Ha sido un trío de Mozart, lleno de ternura y de júbilo. Se han retirado los intérpretes de aquella página deliciosa; se dispersa el público y, ahora, yo estoy en mi casa, en mi cuarto, donde el silencio se ha abierto como una flor. Quiero leer; hojeo el libro de un poeta, que dice de sus amarguras y confía sus penas. Mas este dolor y esta angustia no me emocionan — como otras veces —; en mi espíritu cantan las estancias perfumadas del trío y siento en mi toda la alegría, la serenidad, la esperanza clara y cordial de aquella música adorable. El silencio de mi cuarto se va haciendo musical, y la noche, que entra por la ventana abierta, trae melodiosos y leves rumores; después de la audición de la tarde — intérpretes, público, sala, instrumentos — es otro concierto nocturno sin sonidos y sin instrumentos, pero todo lleno de la gracia de Mozart. Y mi emoción es aún más honda, ahora que han callado el cello, el violín y el piano, ahora que viene la noche misteriosa y profunda.

PAISAJES MUSICALES

Grieg es todo el país nórdico con sus horizontes plateados, su cielo transparente, su mar y sus "fjords", sus noches resplandecientes, sus montañas azules y sus bosques de aromáticos pinos. Grieg es todo el país nórdico con sus leyendas y sus fábulas, sus cuentos y sus tradiciones; en su música nostálgica y apasionada reviven los antiguos poemas, las viejas baladas, las dulces canciones de amor. Gnomos, elfos, brujas y duendes; ritmos de fiestas nupciales, danzas jocosas y bailes ardientes; figuras de mujer poéticas y finas; la primavera espléndida de una tierra ruda y hermosa; esa es la música de Edvard Grieg.

Debussy crea paisajes envueltos en la bruma delicada de ciertas mañanas de l'Ile de France. Latino sutil y refinado, no precisa, sugiere. Su música es una sucesión de exquisitos matices; la arquitectura de sus composiciones tie-

LA SIERRA TRAGICA

POR LUIS E. VALOARDEL

EL EMBRUJADO

Se moría

No hubo remedio alguno para su mal. Curanderos de la comarca y médicos de la ciudad se declararon vencidos. No llegaban a descifrar el misterio ni la ciencia de los unos ni la experiencia de los otros. "Laik'aska", diagnosticó, moviendo la cabeza, un viejo "kamili". Sí, no había duda, estaba embrujado y.....solo el indio Tomás podía desembrujarle.

Lo mandaron llamar.

—Taita Tomás, sálvame—le imploró gimiendo el moribundo.

El indio tozudo, sarcástico, le respondió en keswa:

—Patrón, ruegas ahora, suplicas al indio que arruinas-te, arrebatándole sus llamitas, mandándole derribar su choza y barbechar sus tierras. Te has olvidado de todo, patrón, y te acuerdas de mi nó para mi bien sino para el tuyo. ¡Guay!, patroncito, tu indio Tomás no es brujo, nada puede hacer.

Y con la sonrisa amarga pintada en los labios, volteó las espaldas.

Se irguió el enfermo, y en acceso de rabia, gritó fuera de sí, con voz ronca, trémula:

—Agárrenlo y déle garrote.

Los servidores mestizos cumplieron la voluntad del amo, y desde un extremo de la solana se percibían los aullidos de dolor del indio Tomás.

En la tortura, el indio juró que sanaría al patrón.

Y comenzaron los misteriosos preparativos para el desembrujamiento. Pocos días después, el amo estaba entero, con la antigua lozanía devuelta milagrosamente.

Desde el amanecer repercutían en la pampa sus voces de mando. De nuevo, el garrote y el vergajo ponían todo en orden.

Otra vez el pillaje organizado ensanchaba el latifundio absorbiendo los campos vecinos del ayllu; crecían de un día a otro los rebaños, a costa del despojo sistemático de la propiedad comunitaria.

Pero aquel mismo año, la peste diezmó al ganado, la "ranchar" perdió los trigales y la sequedad malogró las sementeras. Maldijo a su Dios el patrón malo; fué más cruel y tirano. Estableció el suplicio del "cepo", y su pandilla de foragidos irrumpió por las comunidades más lejanas. Otra vez se llenaron los establos y los corrales. Nuevas parcelas se unieron a la hacienda.

Mas, sus campos de cultivo no prosperaban, se podría el maíz y tumbábase el trigo por las lluvias excesivas, morían las reses desbarrancadas y entró la "karacha" en sus hatos de finas alpacas.

El patrón ya no maldecía. Hízose sombrío, taciturno. Le abandonaron sus pocos amigos. Vióse sólo y triste, y aprendió a beber a puerta cerrada. Pasábase los días y las noches sin salir. Bebía, bebía sin tasa, sin descanso. No se le daba un ardite de sus bienes. El mayordomo disponía de ellos a su antojo.

Años después. Ha reaparecido el indio Tomás que nadie supo dónde huyó.

En una pocilga del "rancho" de peones, ronca el amo ébrio de alcohol; viste harapos. El mismo no es ya sino un harapo humano.

El indio Tomás asomó el rostro por la portezuela de aquel inmundo zaquizamí; hubo en sus labios una sonrisa de satisfacción, y se alejó, esta vez para siempre.

LOS VAMPIROS

En Saman, en Ayapata, vivían felices los pastores. Planicies y lomadas cubríanse de fresco y verde casi todo el año. Humeaba en las cabañas sin interrupción el fuego del hogar, y en las fiestas los tranquilos ganaderos gozaban de la abundancia de los frutos recogidos sin gran trabajo en las quebradillas y encañadas. Tenían fama de ricos los pastores de Saman y Ayapata. Contábanse por millares las llamas y las alpacas, las reses mayores y menores. Podían vender mucha lana en la ciudad. Conocían el ahorro y atesoraban las sonantes monedas de plata. Indios ricos..... Los mestizos del pueblo tramaron contra ellos un astuto plan. El tinterillo forjó una denuncia. Los indios de Saman y Ayapata robaban. El ganado que poseían no era suyo. El juez inició un sumario. Comparecieron testigos. Se había probado el delito, y el juez ordenó la captura de los felices pastores de Saman y Ayapata. El subprefecto y los gendarmes irrumpieron una noche en la tranquila estancia. Ladraron desafortadamente los perros. Despavoridos huyeron los zorros, rondadores nocturnos del rebaño. Todos los indios fueron apresados y conducidos a la cárcel del pueblo. Sin pérdida de tiempo, los representantes de la justicia y del gobierno incautáronse de todo el ganado de los indios "ladrones", allanaron las viviendas que despues aparecieron incendiadas, y del próspero ayllu de Saman y Ayapata no quedó piedra sobre piedra. Los felices pastores entre rejas y pululando en la miseria sus hijos y mujeres. Una noche los indios pastores se fugaron de la cárcel. Nadie supo por muchos días dónde vivían ocultos. Se perdió la memoria del suceso.

Llegaron de pronto alarmantes noticias, en una madrugada de mayo. El pueblo había amanecido bajo la nieve y el altiplano estaba cubierto de un blanquísimo manto. Dormían aún los vecinos. Estaba cerrada la casa de gobierno. Cuatro hombres, arrebujaos en sus ponchos de llama, desmontaban de sus caballos jadeantes. Urgía despertar al subprefecto, pues muy graves sucesos habían ocurrido en la noche.

En la hacienda del juez, apenas dos leguas de la capital de la provincia, se habían presentado veinte hombres con los rostros pintados de negro, y sin dar tiempo para defenderse atacaron a garrotazos al juez y su familia que yacían en su alcoba. Víctimas de la terrible saña de los criminales, habían perecido todos. ¡Qué cuadro espeluznante! Aquellos cuerpos quedaron como una masa informe.

Y pasaron los meses. Periódicamente venían informaciones alarmantes. En las haciendas de la provincia se estaba alerta, con el estremecimiento terrorífico que causaba la sola noticia de la ya famosa banda de foragidos que asolaba el departamento vecino. Sus procedimientos eran siempre iguales: robo, violación, asesinato, incendio.

La tímida irrupción se produjo. A la media noche, bajo una tempestad de enero, con lluvia a torrentes, cayeron sobre el pueblo los bandidos. Eran cincuenta, sesenta, todos armados de rifles y cuchillos grandes como alfanjes. Asaltaron la subprefectura y las casas de los vecinos principales: saqueo, violación, asesinato, incendio.....

El pueblo, al día siguiente, presentaba desolador aspecto. Era el paso de Atila.

Como Saman y Ayapata, no quedaba de él piedra sobre piedra.

En la fantasía popular, nació el mito de "Los Vampiros", la cruel e insaciable banda de los pastores de Saman y Ayapata.

FRATRICIDIO

Llegaron en la noche al pueblo las noticias de la sublevación.

Ya desde días antes, temerosa la autoridad del establecido indígena que provocarían las torturas que se infringieron en la hacienda del cacique a los cabecillas, había logrado reforzar la guarnición provincial con soldados del ejército. Eran sesenta hombres de infantería suficientes para acabar con los indios rebeldes.

Todavía en plena oscuridad salió la expedición a dominar a los sublevados. Había que caer en la madrugada sobre el poblacho, sin darles tiempo para huir. Terminantes eran las órdenes. Se tenía que hacer un "escarmiento", porque la insolencia de los indios no era tolerable. Pretendían nada menos que recuperar las tierras detentadas por el señor Diputado.

A la luz indecisa del alba, comenzaron a descender. En el fondo del vallecito se acurrucaba la aldehuela de Inkilpampa, con sus casuchas aglomeradas, sin formar calles.

Un agudo silbido atravesó el espacio como una saeta. Era la señal de peligro. De la semidormida aldehuela, como de un hormiguero, emergían decenas de indios que se fugaban por los cerros vecinos.

El jefe de la expedición ordenó fuego, y se inició la cacería. Parapetados los tiradores en las peñoleras, disparaban sus fusiles certeramente. Después de una hora, se hizo alto.

Al traqueteo de los rifles repetido indefinidas veces por el eco, sucedió el silencio.

Los soldados bajaron al ayllu con sus armas a la cazadora, humeantes aún. Iban a cobrar las piezas.

Habían caído exánimes ocho, mortalmente heridos seis. El llanto de las mujeres y de los niños se mezclaba a los gorjeos de las avechillas madrugadoras. Trozos del Wayllar próximo al riachuelo estaban regados de sangre.

Este de poncho rojo a rayas negras se mueve aún. El cabo Pedro Kiske se le aproxima. El rostro bañado en sangre—la herida es en la cabeza—y los ojos nublados ya por la muerte fijan su postrer mirada en el soldado. Algo ha visto el moribundo y se extremece. El cabo, compasivo, le limpia el rostro ensangrentado con el poncho.

Breves segundos más, y la exclamación simultánea:

—¡Wayk'echay! (Hermanito mío).

La sangre se ha revelado; pero la muerte pone fin al diálogo que comenzaba.

¡Fratricida!

EL CRIMEN DEL DESERTOR

Santuza Waman era la mujer más bella del "rancho".

Los mozos se la disputaban, y en las fiestas Santuza atraía sobre sí todas las miradas y los mimos de jóvenes y viejos.

En el último carnaval, Santuza se había comprometido con Silvestre Tito, el "kollana" de Ch'ok'epampa. Fué aceptado el galán por los futuros suegros, y la nueva pareja de indios inició la convivencia. Se casarían después de la pascua, el año próximo.

En una chocita oculta en el cerro, sombreada de viejos molles, vivían felices los novios. Desde la puerta se contemplaba los maisales, y Santuza, mientras preparaba la comida, podía distinguir perfectamente a su fuerte y viril "kollana" encabezando las faenas rurales. Deslizábase alegre el tiempo; el patrón de la hacienda hacía varios meses que se hallaba ausente, y el administrador era un buen hombre.

Una tarde se recibió la noticia traída por el "ordinario". Antes de ocho días, el patrón volvería. Fué general el disgusto; pues no se había olvidado su despotismo, su innecesaria crueldad con los peones y colonos. Nadie se sentía seguro de no atraer sobre sí la cólera del amo tiránico.

Aquella mañana del domingo toda la "gente del ran-

cho" comparció ante el señor. Hombres, mujeres y niños, desde el amanecer comenzaron a llegar al patio de la hacienda.

El mayordomo pasó lista, y el patrón fué revistando a "su gente". Podía notarse que fijaba mayor atención en las mujeres.

Cuando Santuza fué examinada, el amo no pudo contener su sorpresa. ¿Dónde había estado antes esta choli-ta linda que él no la había visto?

A solas ya con el mayordomo, pudo averiguar y saber que Santuza era hija del pastor Lucas Kusi y que no hacía un año que estaba en el "rancho", pues pasó toda su infancia en la vaquería de Pantipata. Supo también que Silvestre el Kollana la acababa de tomar por mujer.

Al siguiente día, el patrón ordenó que el Kollana cumpliera una comisión urgente a la ciudad. En la carta que enviaba con el propio comisionado, dábale instrucciones precisas a fin de alejar de la hacienda a quien poseía una mujer que interesaba al señor.

Silvestre fué enrolado en el ejército como remiso al cumplimiento de la ley militar. Y el patrón quedó libre, sin odiosa restricción a su derecho de dueño indisputable de las hijas de sus esclavos.

Trascurrieron tristes los días de cuartel para el Kollana; su pasión por Santuza crecía en la soledad de su encierro. Pocos días después le llegaban las primeras noticias. El patrón, como lo tenía por seguro, no había respetado el hogar del marido ausente, y su pobre Santuza era ya una víctima nueva del insaciable robador de la honra y la inocencia de las infelices mujeres de la gleba indígena.

Pero, él no sería un "consentido". No se conformaría como los otros.

¿No era un jefe? El agravio adquiriría en su persona una gravedad excepcional. ¿Este patrón malvado no hallaría en él un vengador de todos los crímenes, de todas las ofensas que recibía su raza? Largas horas de la noche, en el insomnio de los celos y la impotencia, Silvestre elaboraba su plan de venganza. Le obsesionaba el sangriento propósito y podía leerse en su rostro taciturno el odio que le roía el corazón.

Era un domingo de abril, salía por primera vez de su encierro militar Silvestre el Kollana. Observaron sus compañeros que Silvestre había perdido desde la víspera su hosquedad; estaba también alegre como los otros. Participaba de sus proyectos de holgorio. Si, irían a divertirse con mujeres. Beberían en abundancia. Sumaban buenos soles sus pipinas.

Trascurrió el día rápidamente. Antes del toque de silencio, estarían en el cuartel, se les había advertido. Desde las seis de la tarde, el grupo de reclutas perdió la pista de su compañero el Kollana, y cuando penetraron a las cuadras, no estaba tampoco allí. El castigo era inevitable para el "faltón". Seguramente se emborrachó y a esas horas, roncaba la "mona" en alguna chichería.

Las patrullas no encontraron en la ronda al retrasado. Al siguiente día, nada se supo de Silvestre.

Se desertó.

A la hora del descanso, el cabo instructor desdobló el diario de la tarde, y se puso a leer. Lo rodearon aquellos reclutas que sabían ya lo que es un periódico y hasta de letreaban algunos trozos.

Había una noticia.

"El soldado Silvestre Tito, del regimiento número 17; asesinó al propietario de la hacienda X".

LA DANZA HEROICA

Se había sublevado la indiada.

Su rebelión se reducía a negarse a trabajar para el terrateniente. Llegaron abultadísimas las noticias al Cuzco y el prefecto, alarmado mandó cincuenta gendarmes a dominar la sublevación.

Los indios se hallaban reunidos un domingo, en la plazuela del pueblo. Comían y bebían en común, recordando los pasados tiempos de sus banquetes al aire libre, presididos por el Inka o por el Kuraka.

¡Estaban reunidos! ¡Conspiraban! I sin más, el jefe de la soldadesca ordenó fuego.

Los indios no huyeron: Tampoco se defendían, puesto que estaban inermes. Llovían las balas, y comenzaron a caer pesadamente las primeras víctimas.

Entonces: algo inesperado se produjo. La banda de músicos indios inició una k'aswa, y hombres y mujeres, agarrados de la mano comenzaron a danzar frenéticamente por sobre los heridos, por encima de los cadáveres y bajo las descargas de la fusilería.....

Danzó alocada la muchedumbre y el clamoreo ascendía cada vez más alto como la admonición de la tierra a todos los poderes cósmicos.

LA INCINERACIÓN SACRILEGA

Llegó la noche. Un soplo frío y persistente bajaba de las cúspides. Hacía un silencio de puna.

Densas tinieblas sumergieron la planicie hasta el fondo de sus negros pantanos. Ni un ánima. El poblacho dormía.

Al filo de la madrugada, un rojo resplandor iluminó en la sombra. Ondularon grotescas las chozas próximas a la capillita. Las torcidas torres se retorcieron aun más sobre un fondo de humo y llamas. Era una fogata en la plaza.

Rompió el silencio el son de un tamboril. De los oscuros rincones fueron emergiendo, de uno en uno, los indios kollas, cuyas sombras se movían alargadas fantásticamente. Se había reunido una multitud, a la media noche. El indio sacritán se separó de ella para abrir la iglesia, y una vez logrado su intento, precipitáronse, como tragados por ancha boca, en la obscuridad sagrada, los alcaldes y los segundos, el mayordomo y los portadores de las andas del santo patrono.

Repicaban las campanas, pero su alegre voz metálica vibró extrañamente en la alta noche. Medrosos los niños, somnolientos aún, alzaron la cabeza para ver al campanero, mas, extrañáronse al no reconocerle. No, no era Taita Bernaco quien las agitaba tan desacostumbradamente, así, a deshora.

A la luz de la hoguera, se diluyó la niebla del templo.

Del áureo altar resplandeciente descolgaron al santo patrono que fué puesto sobre sus ricas andas de plata. Era el caballero Santiago, celestial jinete en su blanco rocín.

Salió a la plaza como en los días solemnes del Corpus como para la fiesta tutelar del pueblo. La ronca bocina esparció su admonición. En lo alto las campanas enviaron al campo un irónico saludo noherniego. La multitud se movió gelatinosamente, como una masa maleable.

La procesión recorrió el contorno de la plaza, más encendida aún por esta fogata de San Juan en pleno diciembre.

Todos se han detenido en el atrio del pequeño templo. Es la hora. Rompe el vocerío, como una tempestad. ¡Supay! ¡Supay! gritan hombres y mujeres, acercándose con los puños crispados a las andas de Santiago. El caballero parece sonreír despectivamente.

Santiago es el conquistador, el rico encomendero, el amo de la gleba indígena, el latifundista. Los indios kollas le rodean, le cercan ya, amenazadores; le injurian en aymará con los epítetos más ofensivos. Le descabalgan, le despojan de sus vestiduras, del sombrero de pico, de la capa de púrpura, de los gregüescos, le desarman de la resplandeciente tizona. Santiago, desnudo, presenta una lamentable figura: el escultor solo se cuidó del bello rostro español.

Cuatro fornidos "carguies" —de esos que portaban las andas el 25 de julio— le toman en brazos, le mecen y.....lo arrojan al fuego. Pocos minutos dura el cuerpo de yeso y maguey del orgulloso Patrón de las Españas: chisporrotea y queda reducido a cenizas. R. I. P. el arrogante caballero.

La muchedumbre ha ingresado nuevamente al templo y extrayendo de sus hornacinas a las vírgenes y los mártires, los ha condenado a la hoguera.

Amanece. El sol soberbio deshila las nubes de la madrugada; regios harapos de oro ornamentados los quema el sol depurador, supremo higienista.

Los indios kollas, en coro magnífico, entonan el Intiwata.

La ronca bocina, el vernáculo pututu, inunda el espacio con sus sonos de guerra.

Con el auto de fé, ha comenzado la venganza.

HAMBRE

Estaban perdidas las cosechas aquel año seco. Los dioses no escucharon sus plegarias; y la Saramama, a pesar de las ofrendas, esta vez no multiplicaría los frutos. El cielo que negaba sus aguas tan fieramente, mostró su nítido azul, y en las noches brillaron las estrellas como gotas de cristal. En la madrugada, todos los arroyos habíanse congelado y una blanquísima capa de hielo cubría como un manto la planicie.

Los ayllus del Kollau sentían ya, como un sordo peligro que se acerca pesada e inflexiblemente, la aparición del temido fantasma del hambre. Con su rostro descarnado y sus manos atenaceantes llegaría, una vez más, cumpliendo su palabra, el fatídico visitante. Lloraba la mujer estrechando entre sus brazos a su pequeñuelo. El kolla taciturno, sentado a la puerta de su choza, contemplaba en silencio el paisaje. No se había salvado ni su chacrita de la hoyada. Todo estaba amarillento, definitivamente muerto. Nada producirían los tallos quemados por el frío que antes agostara la sequía.

Otra vez como hace apenas tres años. Y reapareció ante sus ojos la vida de ese entonces reciente: su pobrecito Pablucha pereció ¡de hambre! Recordáballo bien; había ido él a la hacienda y, con lágrimas en los ojos, le pidió al patrón un poco de chuño.

Oh el malvado: nada pudo conmoverle. Su respuesta no la olvidaba.

—A estos indios rebeldes ni *takja*....

Cuando volvió a su casa, Pablucha gemía imperceptiblemente, iba apagándose como una vela que se consume. Se murió en la noche de San Juan: su almita quebró el frío. Ah, su Pablucha sería ahora un pastorcito.

Otra vez el hambre. ¿Iría a exigirle al patrón un auxilio?

La hacienda tenía sus depósitos henchidos de chalongas, chuños y otros víveres. El amo vendió las lanas a un alto precio. Todas las que produjo su rebaño se las había cedido muy baratas. Al patrón no se le podía vender sino así.

¿No era un derecho reclamar ese auxilio? Esta vez nó, nunca más sufriría el dolor de carecer de alimentos para su familia. Todo, todo menos eso.

El crepúsculo apagaba en el horizonte su última lumbre, y la noche comenzó a derramarse por las faldas de los cerros.

La mujer con el niño al pecho se sentó a la entrada de la choza. Gemía aún. El silencio del anochecer fué interrumpido por el llanto del pequeño. Mucho frío traía el viento desde las cúspides nevadas.

Malísimo año: diezmábase el ganado por falta de pastos. El kolla sabía por repetidas experiencias que ese era el peor síntoma. Viviendo su padre, fresco tenía el recuerdo, bajaron por ese tiempo malo a los valles del Cuzco. Iban en pos de alimento, él, su madre, sus ocho hermanos. A cambio de una fanega de maíz, se quedaba con el amo des-

conocido uno de éstos. Después de este largo viaje, al retornar a su choza, ¡lo recordaba bien!, solo habían vuelto tres de los hermanos. Los otros cinco, ¿qué suerte corrieron? No lo supo más. El padre, al pasar el último tramonto, se echó en tierra con la cara contra el suelo. Qué fieramente lloraba. Su pobre madre lloraba también, a gritos, llamando a sus hijos. El muchachuelo de seis o siete años, no lloraba ni gritaba: tenía miedo. No se explicaba este dolor.

Ahora sí, se lo explica perfectamente. Pero él no vendería a sus hijos. Nó, qué diablo, por qué, si la tierra no es de nadie, como no es de nadie el sol. ¡Quién guardaba para sí todos los frutos era un ladrón!

En la mañana, el kolla se marchó a la hacienda.

Ya en las últimas horas del día, volvió a su casa. La mujer no tuvo valor de interrogarle; así era de temible su expresión.

¿Qué había ocurrido? No habló. Cuando ella dormía al niño con su maternal cantinela, el kolla díjola que emprendía un corto viaje y que no lo aguardase aquella noche.

La madre acurrucóse cerca al hogar con los dos niños que, presas de la pesadilla, lanzaban gritos.

Sería la media noche cuando un rojizo fulgor iluminó los resquicios de la puerta. Era un fuego lejano que rompía las tinieblas. La madre pensó en las fogatas de junio.

Nó, no eran las fogatas de junio. Ardía la hacienda.

EL LICENCIADO

Saltó del tren vestido aún con las prendas militares, e
d la estación se puso en marcha, lentamente, al pueblecito en que vivían sus padres.

Todo estaba igual. El calvario a medio caer, verdes los campos, humeantes los hogares. Allí estaba su choza; allí le aguardaban los viejos. Cuando atravesó el puentecillo, se hizo visible a los suyos. Fueron a su encuentro; después de dos largos años, Marianucha se reunía con sus padres.

Rodearon al grupo familiar las gentes de la aldehuela, y aquella tarde desbordó la alegría y el akja fué escanciada abundantemente. También estaba allí, junto al Licenciado, la tierna Juanacha, su prometida.

Todos notaron la tristeza de Mariano. ¿Estaba acaso enfermo?

Oh la ciudad, la maldita ciudad que troncha la juventud, que consume la lozanía, que acorta la existencia.

Mariano tenía el mal de la ciudad. Pálido; de rato en rato atacábale una tos seca, incontenible. Había enflaquecido mucho.

Lloraba la madre al verle tan débil: ya no sabría trabajar animosamente; no podría, con ese cuerpo macilento, resistir las faenas camperas, ayudar al padre tan anciano. Oh su pobre hijo, víctima de la ciudad, acaso se moriría aquel invierno. Lloraba la vieja inconsolablemente, y lloraba en silencio la siplás Juanacha, secándose las lágrimas con una punta de su llijlla. Mariano, muy triste, se acercó a consolar a la mujeres. Sí, estaba enfermo, pero sanaría con el cuidado, con el cariño de ellas. Hablaron de las yerbas milagrosas, del matejllu, del tijllaywarmi, del panti. Mariano tenía fé en la ciencia de los suyos; gracias a ella, le sería devuelta la juventud.

El júbilo alcohólico borró las tristezas, y la música invitó al canto y a la danza. Bailaron y cantaron hasta la media noche.

Tras los tapiales, ocultos por la chamarasca, Mariano y Juana gozaban de amorosas confidencias.

—Sonkochay, qué felices hemos de ser. Ahora ya nadie te apartará de mi lado,—decíale ella a él.

—Sí, palomita mía, viviremos muy juntos para no separarnos jamás,—contestábele el amante.

La pasión exacerbada por la ausencia aproximábalos en el vórtice sensual.....

Pobre Mariano, él ya no era un hombre. Háblale robado la ciudad los atributos viriles.

Qué vergüenza y qué dolor.

Pasaron los días y él se sentía morir; taciturno, colérico a ratos, rehuía la sociedad de los suyos; se alejaba, lacerada el alma, de la compañía de su prometida.

Ascendía penosamente el altozano desde él que se contemplaba el valle. Qué espectáculo de vida que le punzaba el corazón.

Perdió la fé en la ciencia de los curanderos. Nó, estaba condenado o morir. Nadie le salvaría, ya, ni el amor ni el cuidado maternal, ni los poderes ocultos a quienes implorara tantas veces; nadie se apiadaría de su infortunio.

Trascurrieron muchas lunas, y ningún brilló para él. Viviría muriendo cuánto tiempo más. Le habían abandonado los amigos; llegó hasta él un rumor: su mal era contagioso; temible: las gentes lo miraban como un monstruo.

Distraía su tiempo trenzando; tenía ya listo una Wask'a del grueso de dos dedos; hermosa era, se la regalaría al viejo.

Tocó la fiesta del pueblo. Todos los suyos se marcharon, él no quiso ir. Juanacha se había engalanado con primor. La vio pasar, y ella se hizo la distraída. Le olvidaba ya.

Celos, rabia, impotencia le roían el alma. ¿Por qué exigía de ella un sacrificio, si él no era, no podría ser ya su marido?

Ah, pero tampoco toleraría otro hombre que lo sustituyera. ¿Qué hacer? Pensó mucho rato. Ya cerca de la noche encerróse en el granero.

Cuando volvieron de la fiesta, Mariano pendía, columpiábase colgado del cuello a una viga.

ENSAÑAMIENTO

—¡Señor! Un crimen horrendo.

El pobre caballero ha sido descuartizado. Le mataron cuando se hallaba en reposo, sin darle tiempo para la defensa.

Terribles golpes sufrió. Mire Ud. los garrotes ensangrentados. Vivo aún lo arrastraron por las habitaciones y por el patio erizado de agudos guijarros. Las mujeres ayudaban a sus maridos en la perpetración del crimen. La víctima aullaba de dolor y ellas le acribillaban con los gruesos alfileres de sus tupus. Vea usted cómo le reventaron los ojos, cómo le quebraron las piernas y los brazos, cómo le desgarraron la piel, arrancándole el cabello.

—¡Es horrible, es horrible, señor!

El juez recorría el teatro del crimen, dictaba al escribano el acta de reconocimiento del cuerpo del delito, escuchando a los testigos, interrogándoles.

La mujer seguía su relato, entre gemidos y gritos. La mujer lo había visto todo, desde su escondite. Ay si descubren dónde se ocultaba. Cómo ella atendía al patrón, cómo ella era su amancia. También la habrían torturado, la habrían muerto. Gritaba y gemía la mujer.

—¿Todos eran indios?, preguntaba el juez.

Sí, todos eran indios, solamente indios, ningún mestizo, ningún blanco.

—¿Los asesinos mataron por robar?

Los asesinos no llevaron nada de cuanto encontraban en las habitaciones; nó, no fué el robo el móvil del crimen.

—¿Los asesinos procedieron por venganza?

Hubo un murmullo entre cuantos se hallaban allí presentes, en el patio, en los corredores de la hacienda.

Si se trataba de una venganza, el Señor-llí estirado en silencio e inmóvil, muerto—debió ser un mal patrón.

Llegó la noche y fue suspendida la diligencia judicial. En el salón de la hacienda fué levantada la cámara funeraria.

Allí, entre cirios, sobre una mesa, cubierto de una sábana quedaba el muerto. Nadie osaba acercársele.

¿Por qué ese temor?

El juez fué alojado en el departamento principal. Después de la comida, silenciosa, fúnebre, sin más ruido que

(Pasa a la página 33).

S A B I D U R I A

Por CESAR VALLEJO

(CAPITULO DE UNA NOVELA INEDITA)

Fuera cesó de nevar. El cielo aparecía negro y bajo. El viento también dejó de soplar fieramente, y la atmósfera estaba inmóvil y muy enrarecida. Por las sierras del norte se veía el horizonte delineado con una claridad apacible y celeste, como si fuese de día; más la aurora aún no despuntaba, y la obscuridad graznaba a grandes alas negras en la cordillera.

La señora se levantó y llegóse con sumo tiento a la cama del enfermo, onjugándose las lágrimas con un canto de su blusa de negro percal. Benites continuaba tranquilo.

—Dios es muy grande!—exclamó ella enternecida y en voz apenas perceptible.—Ay Divino Corazón de Jesús!—añadió levantando los ojos a la efigie y juntando las manos, henchida de inefable frenesí. Tú lo puedes todo, Señor! Vela por tu criatura! Ampárale y no le abandones! Por tu santísima llaga, Padre mío! Protégenos en este valle de lágrimas!.....

No pudo contenerse y se puso a llorar en silencio, de pie junto a la cabecera del enfermo, el que, con la espalda vuelta a la luz y la cabeza echada hacia atrás, inmóvil, reposaba profundamente. Lloró enardecida por las fuertes conmociones de la noche, y al fin dió algunos pasos y fué a sentarse en un banco, rendida de cansancio y de pesar. Ahí se quedó adormecida por el abatimiento y el insomnio, cosas excesivas para su avanzada edad y su naturaleza achacosa.

Despertó de súbito, sobresaltada. La bujía estaba para acabarse y se había chorreado de una manera extraña, practicando un portillo hondo y ancho, por el que corría la esperma derretida, yendo a amontonarse y enfriarse en un solo punto de la palmatoria, en forma de un puño cerrado, con el índice alzado hacia la llama.

Acomodó la bujía la señora, y, como notase que el paciente no había cambiado de postura y que, antes bien, seguía durmiendo, se inclinó a verle el rostro por el lado de la sombra, donde estaba. "Duerme el pobrecito", se dijo, y resolvió no despertarle.

Benites, en medio de las visiones de la fiebre, había mirado a menudo el cuadro del Corazón de Jesús que estaba al alcance de sus ojos, pendiente en su cabecera. La divina imagen se mezclaba a las imágenes del delirio, envuelta en un arrebol blanco y estático, semejante a un nevado: era la cal del muro donde se diseñaba en la realidad. Las alucinaciones se relacionaban con lo que más preocupaba a Benites en el mundo tangible, tales como el desempeño de su puesto en las minas, su negocio en sociedad con Marino y el deseo de un capital suficiente para ir en seguida a Lima a terminar lo más pronto posible sus estudios de ingeniero. Vió que Marino se quedaba con su dinero y todavía le amenazaba pegarle, ayudado por todos los pobladores de Quivilca. Benites protestaba enérgicamente, pero tenía que batirse en retirada, en razón del inmenso número de sus atacantes; caía en la fuga por escarpadas rocas, y al doblar de golpe un recodo del terreno fragoroso, se daba con otra parte de sus enemigos y el pánico le hacía dar un salto. Entonces el Corazón de Jesús entraba en el conflicto, y espantaba con su sola presencia a los agresores y ladrones, para luego desaparecer instantáneamente, como un relámpago, y dejarle desamparado en el preciso momento en que el gerente de la "Mining Societed" se paseaba colérico en el escritorio del Cuzco y le decía: "Puede usted irse. La empresa le cancela el nombramiento en atención a su mala conducta. Es mi última decisión". Benites le rogaba cruzando las manos lastimeramente. El gerente ordenó a dos criados que le sacasen de la oficina. Venían dos indios sonriendo, como si escarneciesen su desgracia, le cogían por

los brazos, le arrebatában y le propinaban un empujón brutal. Pero el Corazón de Jesús acudía con tal oportunidad que todo volvía a quedar arreglado en su favor. El Señor se esfumaba después como en un vértigo.

En una de aquellas intercesiones milagrosas, Jesús se irguió en el fondo de un infinito espacio azul, rodeado siempre de un gran arco albar. Su sagrado corazón palpitaba con ritmo manso y melodioso y casi imperceptible, dejándose ver en toda su incorpórea celulacion divina, a través de sus vestiduras. El Señor miraba ahora en torno suyo con aquella tristeza pensativa con que, en las bellas granjas egipcias, siendo niño, contemplaba a José trabajar humildemente hasta la caída del sol, en su carpintería solitaria de cedros y sándalos de oriente. Su mirada era triste y pensativa, y en ella viajaba, en un reflujo eterno e incurable, la visión del patriarca ganando el pan de cada día. Al menos a Benites le daba esta impresión, aunque de una manera nebulosa y muy extraña, pues no podía poner los ojos en el Señor, que sólo estaba presente en tácita revelación, sin ser visto, oído ni tocado. Su figura llenaba de una gracia ideal y de un sentido esencial la copa del tiempo y la copa del alma.

De repente advirtió Benites que delante del Señor pasaban de una en una, en un desfile intermitente, algunas personas que él no podía reconocer. Entonces le poseyó un pavor repentino, al darse cuenta sólo en ese instante, que asistía a las últimas sanciones. Pasada la primera impresión, y recuperado un tanto el dominio de sí mismo, angustiado y confuso todavía, se dió a recapacitar y a hacer un examen de conciencia que le permitiera entrever cual sería el lugar de su eterno destino. Pero no tenía tranquilidad para ello. Ni siquiera podía coordinar sus ideas acerca del trance en que se hallaba, mucho menos acerca de su vida y conducta en el mundo terrenal, del cual apenas guardaba ahora un sentimiento obscuro e impreciso. Intentó de nuevo recordar su vida y sus buenas y malas acciones de la tierra, consiguiendo al fin obtener algunos perfiles. Los primeros en acudir fueron unos recuerdos risueños, a cuya presencia experimentó un poco de esperanza y de ánimo: eran sus buenos actos. Recogió tales recuerdos y los colocó en lugar preferente y visible de su pensamiento, por riguroso orden de importancia; abajo, los relativos a proceder de bondad más o menos discutible o insignificante, y arriba, a la mano, sobre todos, los relativos a los grandes rasgos de virtud, cuyo mérito se denunciaba a la distancia, sin dejar duda de su autenticidad y trascendencia. Luego pidió a su memoria los recuerdos amargos, y su memoria no le dió ninguno. "Es posible?", pensaba Benites vacilante. Sí. Ni un solo recuerdo roedor. A veces se insinuaba alguno, tímido y borroso, que bien examinado a la luz de la razón, acababa por desvanecerse en las neutras comisuras de la clasificación de valores, o que, mejor sopesado todavía, llegaba despojarse del todo de su tinte culpable, reemplazado éste, no ya sólo por otro indefinible, sino por el tinte contrario: tal recuerdo resultaba en el fondo ser el de una acción meritoria que Benites entonces reconocía con verdadera fruición paternal. Felizmente Benites era inteligente y había cultivado con esmero su facultad discursiva y crítica, con la cual podía ahora profundizar bien las cosas y darles su sentido verdadero y exacto.

De pronto sintió que se acercaba a Jesús, sin haberse dado cuenta, y lo que es más, sin avanzar, a su entender, páso alguno en tal propósito. Harto animado por el resultado de su examen de conciencia, poco se conturbó ante la inminencia de la hora tremenda que llegaba. Lanzó una mirada en busca del Señor, a quién no veía y apenas presentía, llenando de su tácita presencia el infinito espacio azul. La divina figura de Jesús permanecía invisible siempre a los ojos, y Benites la creía solamente soñar, sin poder estar se-

guro de haberla visto ahí alguna vez. Pero un sentimiento extraordinario de algo jamás registrado en su sensibilidad y que le nacía del fondo mismo de su ser, le anunció que se hallaba en presencia del Señor. Tuvo entonces tal cantidad de luz en su pensamiento, que lo poseyó la visión entera de cuanto fué y será, la conciencia integral del tiempo y del espacio, la imagen plena y una de las cosas, el sentido eterno y esencial de las lindes. Un chispazo de sabiduría le envolvió, dándole, servida en una sola plana, la noción sentimental y sensitiva, abstracta y terráquea, nocturna y solar, par e impar, fraccionaria y sintética, de su rol permanente, en los destinos de Dios. Y fué entonces que nada pudo hacer, pensar, querer ni sentir por sí mismo ni en sí mismo; su personalidad, como yo de egoísmo, no pudo sustraerse al corte cordial de sus flancos. En su ser se había posado una nota orquestal del infinito, a causa del paso de Jesús y su divino oriflama por la antena mayor de su corazón. Luego volvió en sí, y al sentirse apartar de delante del Señor, condenado a errar al acaso, como número disperso, safo de la armonía universal, por una gris e incierta inmensidad, sin alba ni poniente, un dolor indescriptible y nunca experimentado en su vida, le colmó el alma hasta la boca, ahogándole, como si mascase amargos vellones de tinieblas, sin poderlas ni siquiera pasar. Su tormento interior, la funesta desventura de su espíritu no era a causa del perdido paraíso, sino a causa de la expresión de tristeza infinita y humanamente mortal que vio o sintió dibujarse en la divina faz del Nazareno; al llegar ante sus plantas. Oh qué mortal tristeza la suya, que de ser comparada a su goce en presencia de los niños, habría tirado de golpe la balanza, hacia el lado sin lado y sin platillo! Oh qué humana tristeza la suya, cual la que vigiló, a la luz de una víspera fatal, en un yermo olivar de Galilea, su oración muda y desolada, cuando goteó en el puro suelo su secreción de sangre y angustia, al compás de estas cárdenas palabras: "Padre! aparta de mí este cáliz!" Oh qué infinita tristeza la suya, y cómo no la pudo contener ni el vaso de dos bocas del Enigma! Por ella sufría Benites un dolor desmedido y sin orillas.

—Señor!—murmuró suplicante y bañado en llanto,—al menos que no sea tanta tu tristeza! Al menos, que un poco de ella pase a mi corazón. Al menos, que las piedrecillas vengan a ayudarme a reflejar tu tristeza!

El silencio volvió a imperar en la gran extensión incierta.

—Señor! Apaga la lámpara de tu tristeza, que me falta corazón para reflejarla! Qué he hecho de mi sangre? Dónde está mi sangre? Ay señor! Tú me la diste, y hé aquí que yo, sin saber como la dejé empozada en los rincones de la vida, avaro de ella y pobre de ella!

Benites lloró hasta la muerte.

—Señor! Pero tú sabes de esa sangre, ni blanca ni negra, roja como los crepúsculos y las incertidumbres, y líquida y sin forma, obligada a tomar la forma del lugar que la cobija. Y tú sabes de los lugares de la tierra, con sus recodos agudos hasta casi confundir la entrada y la salida en un solo pasaje sin sentido, y con sus curvas tan cerradas y pequeñas que se las tomaría por simples puntos ciegos. Ay señor! Tú me diste la sangre, y yo fui para ella la curva ciega e inhóspita y el recodo sin entrada ni salida!.....

Se oía callar al Silencio por el lado de la nada.

—Señor! Yo fui el recodo sin entrada ni salida y la curva ciega e inhóspita en la vida. Cuando pude ser la tersura, el amor y la luz! Cuando pude detenerme en la inocencia, a despecho del tiempo y del espacio! Cuando pude cercenar las cosas por la mitad, tomarme sólo las caras y volver a sacar de los sellos otras caras y otras más hasta la muerte! Cuando pude borrar de una sola locura los puentes y los istmos, los canales y los estrechos, a ver si así mi alma se quedaba quieta y contenta, tranquila y satisfecha de su isla, de su lago, de su ritmo! Cuando pude matar el matiz, y, convertido en zapador de lo probable, apostarme ante todos los tabiques, a blandir a dos manos el número 1, aunque cayese el golpe sobre la propia sombra de tal arma!.....

Benites lloraba un llanto lejano.

—Señor! Yo fui el pecador y tu pobre oveja descarriada. Cuando estuvo en mis manos ser el Adán sin tiempo, sin mediodía, sin tarde, sin noche, sin segundo día! Cuando estuvo en mis manos embridar y sujetar los rumores edénicos para toda eternidad y salvar lo Cambiante en lo Absoluto! Cuando estuvo en mis manos realizar mis fronteras garra á garra, pico a pico: guija á guija, manzana a manzana! Cuando estuvo en mis manos desgajar los senderos a lo largo y al través, por filamentos, a ver si así salía yo al encuentro de la Verdad!.....

Una pausa descalzó siguió a estas palabras.

—Señor! Yo fui el delincuente y tu ingrato gusano sin perdón! Cuando pude no haber nacido siquiera! Cuando pude, al menos, eternizarme en los capullos y en las vísperas y en las madrugadas! Felices los capullos, por que ellos son las joyas natas de los paraísos, aunque haya en sus selladas entrañas una flor de pecado en marcha! Felices las vísperas, por que ellas no han llegado todavía y no han de llegar jamás a la hora de los días definibles! Felices las madrugadas, por que nadie puede tocarlas ni decir nada de ellas, aunque encoven soles maléficos! Yo pude ser solamente el óvulo, la nebulosa, el ritmo latente e inmanente, Dios!

Estalló Benites en un grito de desolación y desesperanza sin límites, que luego de apagado, dejó al Silencio mudo para siempre.

—Señor! Pero mi vida ha sido triste y tormentosa! Tú lo sabes. Si tropezaba y golpeaba a un guijarro, éste se ponía a llorar, diciendo que él tenía la culpa! Si llamaba a una puerta para ayudar a padecer, se me hacía pasar a un festín! Qué he podido, pues, hacer, Señor?.....

Jesús respondió con estas únicas palabras:

—Ajustarte al sentido de la tierra!

CESAR VALLEJO.



EL NUEVO INDIO

Por J. URIEL GARCIA

(Ensayos de interpretación histórica)

LA CONQUISTA

Uno de los aspectos de nuestra historia que ha sido mal juzgado hasta hoy es el que se refiere a la conquista de América. Más que un acontecimiento político-económico, que ensancha los dominios españoles y acrecienta sus tesoros reales, o más que ese criterio demasiado constreñido que valora ese episodio como la redención de la barbarie por la civilización—desde el punto de vista europeo—, viene a ser una tragedia espiritual, un percance que conmueve la contextura moral así de los invasores como de los conquistados desde el punto de vista americano. Porque de ese brusco encuentro de dos culturas diametralmente opuestas nuestra historia se deslizó por otros rumbos y cobró una nueva personalidad.

La conquista representa un proceso psicológico tan hondo que torció a la cultura autóctona por derroteros inusitados, imprevistos y forzosos, es cierto, pero que no por eso la nacionalidad, como valor espiritual, dejó de perder del todo el nexo con el pasado ni su fundamento histórico. Del mismo modo tuvo la virtud de modificar los valores sustantivos de la cultura hispánica, mermándole su integridad originaria merced al influjo poderoso de dos elementos de inmensa importancia biológica: la raza y el medio, la cultura de los incas, de una parte, de otra, los Andes, tomados no simplemente como medio geográfico, sino como *valor histórico*.

Si la cultura incaica sufrió un tremendo viraje en el rumbo de sus destinos históricos y recibió una mezcla exótica en su integridad original, a su vez, la vieja civilización española—síntesis de elementos heterogéneos—se inyecta de la savia indígena y pierde, así mismo, su vigor histórico; inmerso en un medio geográfico y moral que no era el suyo, se *produce* de manera distinta a la cultura matriz, por lo menos, en ciertos aspectos especiales.

La conquista y su vástago el "colonial"—mejor llamemos el "ciclo neo-indio"—, son pues episodios de la misma personalidad espiritual, bien que de conciencia más acrecentada, son tránsitos de la misma vida por horizontes más vastos y más nuevos, diversos, sin duda, a los que se hubiera creado por su propio impulso la voluntad incática al conservar la libertad de su acción.

De donde la historia de la conquista y de toda la época que llamamos *neoindia*, no puede ser un capítulo o un fragmento de la historia y de la vida española, como es el criterio más corriente. El drama de la esclavitud del indio y de la pérdida de la espontaneidad de su cultura tiene que estar ligado con el proceso histórico que arranca desde milenios atrás, puesto que ni el sujeto ni la cultura autóctonos fueron destruídos más que en aspectos superficiales.

Aquel episodio de la intromisión española es nuestra propia vida, fracasada en una dirección, orientada hacia otra. Porque la "Colonia", como ya se ha dicho, es, en los primeros momentos, la supervivencia del espíritu incaico que se engarzó en las formas de la cultura importada, supervivencia que en cuanto perdura hasta ahora nos mantiene dentro de ese ciclo *colonial*, tradicional.

Es un error entonces considerar lo colonial como una historia europea; involucrada como en un paréntesis que abarca tres siglos (el tiempo que duró el colonial) entre la historia incaica y la republicana. El ciclo neo-indio es tan nuestro como lo incaico o lo republicano, porque, al menos, en nuestra sierra, la sangre de los incas y el temple de los Andes le vigoriza y le dá personalidad. Si el

conquistador adquirió un nuevo carácter en su contextura moral por aquel influjo humano y telúrico, del que hemos hablado y sobre el que concretaremos más adelante, es natural que la cultura haya sufrido iguales modificaciones en su plasticidad espiritual o subjetiva.

No están en lo cierto los hispanistas al llamar "prolongación española", "cultura española" a los trescientos años de la dominación política de España en América. ¿Dónde está España en la cultura neo-india? Está en el gobierno, en la mera administración política de los territorios incorporados como por accesión, está en los virreyes, en los corregidores, en los recaudadores de tributos, en toda esa falange de mandones y negociantes, que, todos, cumplido su mandato, se vuelven a la metrópoli con las bolsas llenas. España, son todos aquellos *indianos* que pasan el mar a pan y agua y lo repasan con los arcones llenos de "barras" y lingotes de metales preciosos. España, son los verdugos, como los victimarios de Antequera, como Areche y Matalinares, autores de la muerte ignominiosa de Túpak Amaru, como el mismo Brigadier Pumakjahuá—en cuanto enemigo del célebre caudillo de Tungasuca o en cuanto jefe de la expedición alto peruana, contra los patriotas argentinos.—España, son los condes y marqueses que organizan sus expedientes de *servicios a la Corona* con la historia de sus maldades y con ello consiguen, a falta de otras mercedes de mayor lucro, un amable abrazo de Felipes y Carlos y una patente de impunidad para explotar al indio. Pero España ya no está en los conquistadores que arraigan en la tierra, toman a la india para formar en ella su prole, *hacen* su vida en torno al escenario andino; ya no está toda en las altas formas de la cultura que tienen el sello americano, allá más acentuado, aquí más débil, pero siempre revelando la huella del aliento nativo.

Más curioso es el equívoco de los entusiastas del hispanismo y aun de los enemigos del conquistador, al referirse a la "Colonia" considerándola como fruto de un solo progenitor, el español, quien, en este caso, es tomado como un ente raro y abstracto, incapaz de plasmarse en otros modos de expresión y de constituirse una conciencia y una personalidad diversas a las que tuvo dentro de su propio medio y dentro de su propia historia. Lo que produjo el pensamiento *puramente* español, sustrayéndose del influjo vernacular, se volvió a España.

Todas las formas de la cultura neoindia—artística, ideológica y aun material—que recibieron el influjo del espíritu autóctono tienen que ser tomadas como americanas, puesto que en los nuevos vástagos—ampliando lo puramente fisiológico—la mitad es de sangre indígena y de la otra mitad hay que considerar aquella parte del conquistador que cobró nuevos valores en el medio americano. Que importa que en un momento dado la continuidad histórica haya sido violentada por una influencia exótica—sin duda, ya necesaria en el destino de los incas—, puesto que el elemento extraño por razones biológicas, tanto como espirituales, más firmes que los prejuicios, tuvo que seguir el ritmo de la historia andina, so pena de perecer, al igual de las fatales modificaciones que sufrió el incaísmo, necesariamente, para pervivir.

Que esa cultura neo-india, comparable al medioevo europeo, tiene un ritmo indígena en unas partes más acentuado que en otras, es cierto. Es una ondulación donde la línea que decae representa el mayor influjo hispánico y la consiguiente disminución de lo puramente vernacular, pues tres siglos de régimen *colonial* fueron nada para una fusión más uniforme y armoniosa. Si no resultase atrevida la comparación, usaríamos del tecnicismo de la herencia men-

deliana para expresar ese recíproco influjo entre las dos culturas generadoras; unas veces es *dominante* lo incaico y *recesivo* lo español, otras al contrario. La línea ascendente de aquella ondulación corresponde a la sierra peruana situando el problema sólo dentro de nuestras fronteras históricas.

Pero la "Colonia" no nos dá todavía al tipo completo del nuevo indio. Este será un fruto del porvenir cuando lo incaico y lo colonial, que para mal nuestro le pesan en el alma, sean completamente modificados al tono de la cultura moderna.

EL CONQUISTADOR Y LOS ANDES

Consumado el descubrimiento de América con la arribada de Colón, el nuevo elemento humano y, con él, su cultura, que desde entonces intervino en nuestros destinos históricos, ingresó en un mundo ya formado en milenios de acción creadora.

América tenía culturas florecientes; por tanto, la naturaleza que servía de escenario tuvo también su valor histórico definido, concreto, ya firmemente constituido. No era una naturaleza muerta, como la tierra virgen de las selvas que adquiere el valor que le dá su poseedor, aquel que la cultiva, la hace producir, en una palabra, aquel que la hace suya para volcar sobre ella su acción. Los Andes, eran un mundo vital valorizado históricamente por el hombre en nuestro caso, por el espíritu incaico. El aluvión europeo se volcó sobre un medio geográfico *cultivado*, valorizado tanto por el lenguaje como por la acción y los medios productivos. El conquistador tuvo que conformarse en ese medio constituido y tuvo que seguir fatalmente desenvolviendo ese su *valor* tradicional. Por eso decimos que la conquista es un mero incidente en la historia americana pese a los hispanófilos. Error fuera entonces considerar el percance de la conquista como de punto inicial de una redención civilizadora que no existe propiamente, —pese a los hispanófilos— en vez de tomar el hecho como el incidente que encauza dos corrientes por una sola dirección, esto es, como la fusión de dos espíritus condenados a convivir y a comprenderse.

Porque la tierra andina fué conquistada por el indio; su lengua la dió nombre; el verbo quechua ya hubo determinado su acción dominadora, la mitología incaica cubrió las cumbres del Ande de una aureola de leyenda, es decir, le infundió *vida*. Montañas, llanuras, collados, ríos, plantas, animales, todo tenía su nombre puesto para siempre por la voluntad del indio. Caminos, puentes, agricultura, arte, gobierno, religión, todo se desenvolvió conjuntamente a la conquista del suelo. Dentro de ese mundo verdaderamente "nuevo"—Nuevo Mundo llamaron a la América—y valorizado por la acción del indio, nominado por su lenguaje, penetró el conquistador. ¿Qué quedaba para el español? Muy poco sobró para el sustantivo y el verbo castellanos. Si el indio fué sometido al conquistador política y socialmente, el medio, la naturaleza conservó su carácter pretérito y lo conserva hasta ahora. En ello triunfó la historia americana y ello permite aún la producción de una cultura por venir de sello propio.

Dentro de esa naturaleza *histórica* se sumergió el español, propiamente, no como un conquistador, sino como un huésped; por eso se vió en la necesidad de aprehender la lengua autóctona, es decir, de asimilar el espíritu conexo con el valor telúrico, porque de lo contrario corría el peligro de perecer; y para crear nuevamente ese "mundo americano", ya formado, al menos en sus contornos esenciales, y valorar la naturaleza en su lenguaje y en sus conceptos requería la aptitud sobrehumana y antihistórica de ser un Robinsón, no de una isla muerta y sin valor, como fué la imaginada por Crusoe, sino de un continente *vivo*, formado en milenios de acción humana, fecunda y original.

Esos Andes históricos, de valor impuesto por la voluntad del autóctono, por el Verbo de Manco—símbolo del creador—, envolvieron fatalmente al español, sumergido

dentro de sus contornos vitales, permitiéndole formarse una personalidad diversa a la de sus orígenes. Su personalidad racial, ese su individualismo, aquella religiosidad, ese espíritu heroico, todas esas virtudes y defectos que estudia Blanco Fombona, como características del conquistador español del siglo XVI, reaccionan o se desenvuelven de distinto modo ante los incentivos de la tierra hospitalaria y se acrecienta su conciencia—ésta que los psicólogos llaman *conciencia histórica*, creada por la volición que se vuelca sobre lo externo—; ni más ni menos como la naturaleza de la península española—la naturaleza histórica, se entiende—nutre la conciencia nacional de la raza sin que ésto se comprenda en el sentido darwiniano o de Taine, del predominio del medio, sino sólo en el del influjo del paisaje sobre la actividad creadora de la conciencia, como un motivo y no como un fin. El español que ingresó a los Andes, quemando antes sus velas patrias, cortando así su nexo espiritual, y plantando aquí las bases de su futuro hogar y en el regazo de la india derrama el germen que lo ha de perennizar en la prole, ya no es el mismo de Castilla, de Cataluña, de Andalucía. Su vida nueva pierde el ligamen con su *patria*, con su tierra maternal al enraizar en otra distinta y entonces se modifica la continuidad interior, es sustituida por los contornos más luminosos y presentes de su nuevo hogar, puesto que toda historia es también ligamen con la tierra donde se vive, tierra que se incorpora al acervo de nuestra emotividad, hondo lastre de toda conciencia. La emoción andina modificó el alma del español. Don Quijote en las Andes, entre horribles despeñaderos, gigantes cabezas, barrancos abruptos, al par que entre hombres de diversa contextura moral a Maese Pedro, a Ginés de Pasamonte y a Princesas, Dueñas y Dulcineas opuestas a las mujeres de la Mancha, entre el Puma y el Amaru, entre la ciclópea muralla incásica, habría tenido sin duda una acción diferente, es decir se habría formado otra personalidad a la que tuvo en los claros y apacibles llanos manchegos. Habría sido un Quijote americano.

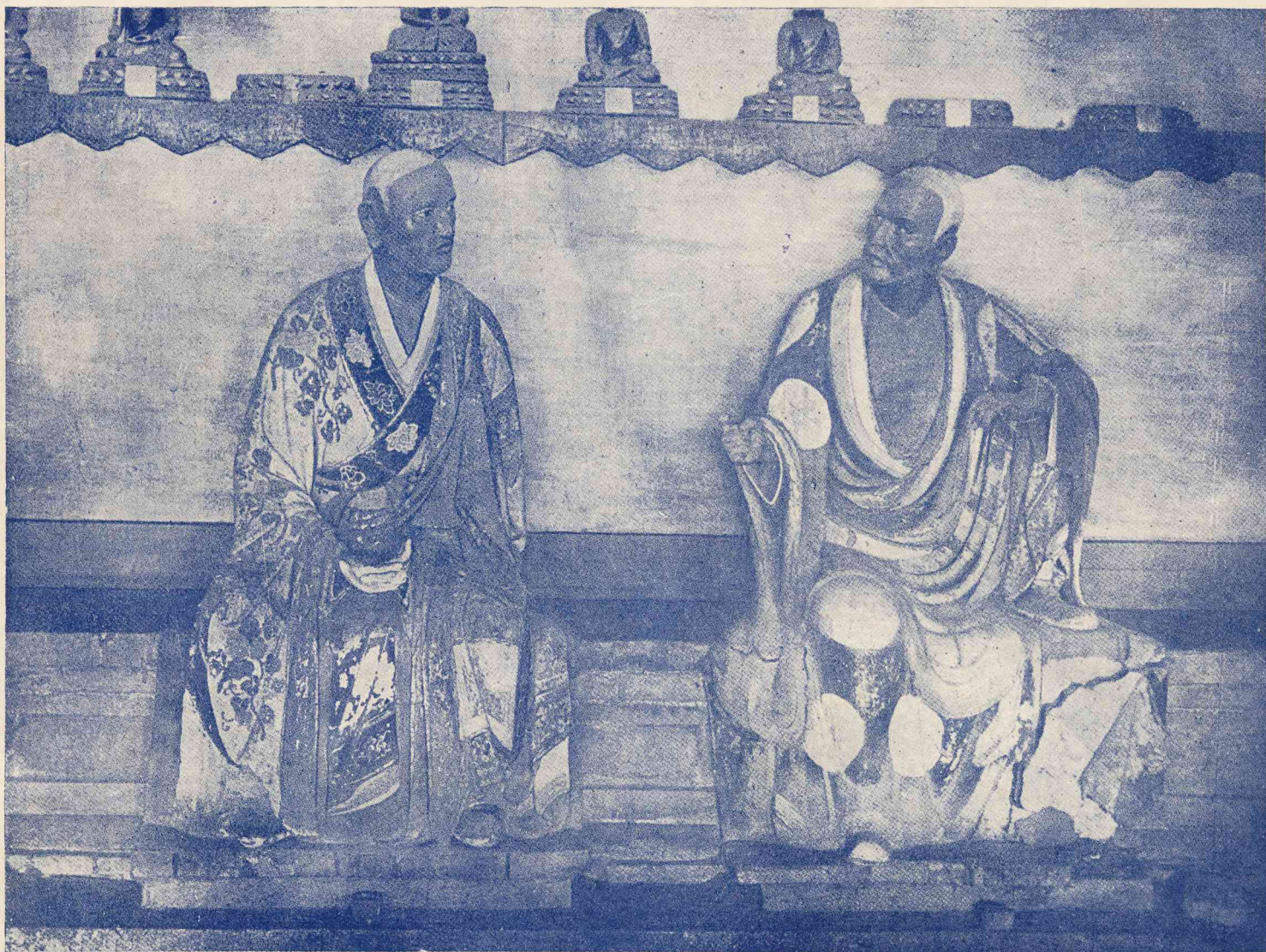
Esa pérdida de su interioridad moral que sufre el español entre los Andes fué mayor en nuestra sierra que en parte alguna del dominio de los incas.

Los Andes fueron para el conquistador y para la cultura que trajo en la sangre y en el alma un escenario totalmente nuevo donde iba a desarrollarse una acción acrecentada en tal forma que donde quiera no se habría desenvuelto con esa grandeza que tuvo sobre las cimas de las montañas americanas. "En Europa hubiera sido imposible la epopeya de la conquista con los caracteres que le dan sello entre las demás epopeyas que ha realizado la acción humana", dice Blanco Fombona en "El conquistador español del siglo XVI". La grandeza de la obra española en la obra posesiva y dominadora de las Indias no se debe únicamente a esa audacia aventurera, de pueblo eminentemente actor, como virtud étnica del español, sino, en buena parte, a la magestad del medio donde volcó su dinamismo, ni más ni menos cómo una personalidad no desenvuelve sus aptitudes latentes si no recibe enérgicos estímulos externos y lo que realmente vale es el "acto", no la "potencia". Una naturaleza áspera como la de los Andes es un escenario capaz de desenvolver posibilidades solamente heroicas, pero de héroes solamente americanos. Desde Manco Kjápac hasta Bolívar, los grandes hacedores de nuestra historia son héroes americanos y no más que americanos. Por eso, oscuros aventureros que al permanecer en España no hubieran salido del anónimo, aquí adquieren renombre y perennidad histórica.

Porque solamente eso es historia: acción; y la virtud heroica del conquistador de América, que todos ven, tiene como uno de sus dominadores comunes: los Andes. No es un materialismo lo que proclamo. Lo dicho no excluye el impulso creador y, por tanto, libre de la acción humana; sólo que ese impulso para hacerse concreto, para realizarse, necesita volcarse sobre lo externo, que le hace posible en un sentido más que en otro.

(Pasa a la página 25).

ART E C H I N O



Los Lojan del Templo de Ling - Yen - Si

Figuras de la China

El budismo dió a China lo que siempre le ha faltado: elevación, fuerte aletazo transcendental, inquietud. Esta gran brisa espiritual movilizó las líneas del estilo artístico tradicional del extremo oriente. Sobre todo en la plástica produjo resultados extraños en que la manera del indú se mezcla al fondo sínico.

Los grabados reproducen esculturas hace pocos años descubiertas en China. Por su superior calidad y diferente origen conviene, desde luego, separar las últimas encontradas en I-dschu por Rerzynski, poco antes de la guerra y que se hallan en el Staedelsche Institut de Frankfurt y en el Museo Metropolitano de New York. Las restantes, de hallazgo aún más reciente, persisten en el cláustro de Ling-yen-si. Unas y otras son labor cerámica. Las últimas vivamente coloridas y, a lo que parece, restaurada la pintura en 1863.

La ignorancia en que aún estamos de la evolución del arte chino, sobre todo de la plástica, impide situar en el tiempo estas creaciones. Es evidente que las figuras 22 y 23 son obras de tiempo más antiguos y de mayor perfección que las restantes.

En el cláustro de Ling-yen-si aparecen sentadas y en varias actitudes litúrgicas cuarenta personajes de talla

natural, que representan otros tantos "santos" u "honorables" (Lojan) del budismo. La tradición de los imagineros se suele reducir a diez, diez y seis o diez y ocho figuras. En núcleo inicial de diez corresponde a diez discípulos principales del Gotama Budha, que luego se amplía a seis más. Ese tema, parejo al de nuestros "apostolados", obliga al artista chino a figurar hombres de razas exóticas. Tal vez por lo mismo se comenzó a añadir dos fisonomías chinas, dando así un total de diez y ocho. En Ling-yen-si, sin duda en época de decadencia, se llega a cuarenta Lojan. Entre ellos hay cabezas de tres razas: blancos arios enjutos, morenos dravinianos del Sur de la India y chinos. He visto que algunos fijan la edad de estas esculturas entre los siglos XIV y XVII.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

(De "Las Atlántidas" Suplemento No. 2 a la *Revista de Occidente*.)

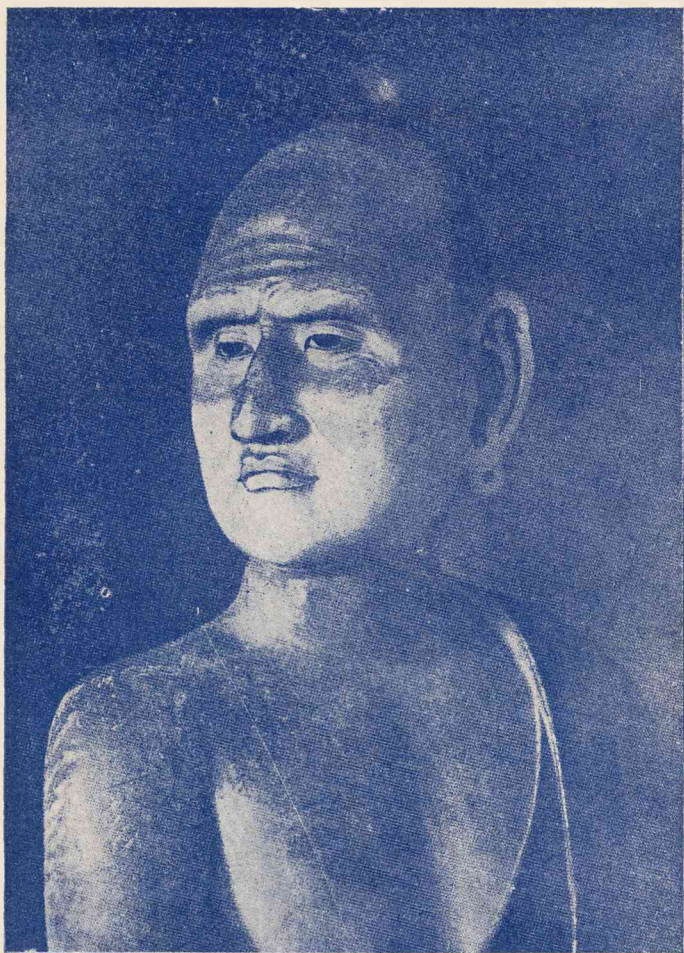




Detalle del "Lojan" de la izquierda



Detalle del "Lojan" de la derecha



"Lojan" del Museo Metropolitano de New York

TRAVESIA ANDINISTA

El silencio se desmorona frente a la cabalgata

Marejadas de relinchos

Brinca el amanecer sobre las peñas

La aldea desnuda sus vértebras de piedra

La campana de la iglesia navega hacia la pampa

Bebemos el 1er alcohol matinal

EL SOL ESTA LIMPIANDO LOS TEJADOS

Las calles cuecen su fiambre de palabras

En las crines de los caballos enredada la alegría

El día va sujeto a los estribos

LEJOS

vuela la armazón del pueblo

L A P A M P A

abre su tienda de montañas

Llenamos de oxígeno nuestras alforjas

El camino desdobra sus veredas de tierra firme

Del norte viene una polvareda de palomas

i en lo alto
estalla
la pirotecnia de los loros

EN MARCHA

Proyectiles de amanecer nuestros ojos perforan la tela
del horizonte

El sol va sobre las ancas de los caballos

Un cortejo nupcial de indios de la comarca
ciñe la cintura del cerro de gala

Monteras de geráneos rebozos como llamaradas

refulgen
pitos
i tamboriles

Vicentina la novia espolvorea amapolas i espigas

en la mañana
de lentejuelas

LA LLANURA ESTA VERDE DE CANTARES

A carrera abierta

llevamos el paisaje sobre la grupa como un poncho de co-
(lores

indios viajeros
cimbran el lomo del camino

Suda la pampa su cansancio de medio día

Pájaros

truncos

otean
la carnaza
de los peñascos que duermen

La tarde a horcajadas por la ladera

Viajeros retrasados han emparedado el sol

La tierra está supurando por los fangos

Arrojamos al río los pedrones de la quebrada

Las montañas se alínean apretadas contra la noche

El látigo de las riendas
corta pedazos
de neblina

El viento deshilado de voces

FOGONES DE ANOCHECER

LLENAN EL CIELO DE FAROLAS

Salvas de ladridos

golpean la sien del pueblo

EL CAMINO SACUDE SUS ESPALDAS

alejandro peralta

Puno

REVOLUCION Y PERUANIDAD

POR CARLOS MANUEL COX

Discurso pronunciado en la Universidad de Arequipa

Una voz sincera y entusiasta articula su saludo y su agradecimiento, doctor Valcárcel, por vuestra presencia en esta sala y por la acogida que habéis dado a nuestra insinuación de contribuir con vuestro esfuerzo intelectual al mejor esclarecimiento de uno de los problemas que más inquietan a la nueva generación peruana: la cuestión indígena.

Quienes sentimos que en toda fiesta del espíritu se anuda un pacto esperanzado de mayor conocimiento, afirmamos que los instantes que nos vais a brindar, contienen una honda y entrañada significación. La ratificación formal de proyectar nuestros esfuerzos en el sentido de esclarecer dicho problema es, creo afirmativamente, la mejor de las acogidas.

I

Los hombres nuevos otorgamos nuestra adhesión, al esfuerzo honrado, sincero, serio en una palabra, de los trabajadores intelectuales que nos preceden en nuestro país. Damos así un mentís rotundo a la más torpe y miope de las acusaciones que se nos han dirigido. Quienes ven en los gestos rebeldes contra los malos maestros, contra aquellos hombres que burocratizando la enseñanza hicieron de la vida una absurda mascarada, un afán inconsistente de negación, se equivocan. Quienes piensan que pretendemos hacer del pasado una tabla rasa y de los hombres de las anteriores generaciones un objeto de perenne censura, mienten a sabiendas. Han dicho también los fariseos, que destruimos sin construir, sin asustarnos de la enorme tarea que tenemos por delante ni de lo menguado de nuestras fuerzas.

Empero, quienes como Ud. doctor Valcárcel, sienten un auténtico cariño hacia la juventud, porque la comprende y la ama entrañablemente—amor dá conocimiento, enseña Antenor Orrego—saben muy bien contra quiénes surge justicieramente la irrespetuosa muchachada de hoy, y qué anhelos de mejoramiento la inquietan y la turban.

Precisamente, uno de los maestros jóvenes que respetamos; que dignifica la enseñanza; que entrega su vida

(Viene de la página 20).

La continuidad en ese valor histórico de los Andes, fué la base para que la cultura posterior mantuviese contacto con el pasado antecolombino. Ello permitió al espíritu incaico mantener la resistencia, hasta cierto límite, ante el choque tremendo. Entonces los elementos hispánicos u occidentales importados por el conquistador siguen la trayectoria del ritmo histórico impuesto por la naturaleza donde se sumergen y se trasplantan, se inyectan de savia vernácula; pero al mismo tiempo vienen a acrecentar el paisaje, ensanchando sus perspectivas. El caballo, el buey, la oveja, toda la flora europea americanizada y otros elementos ideológicos y simbólicos, como la cruz, el campanario, etcétera, acrecientan la perspectiva emocional de los campos de la sierra.

Entonces el nuevo indio ingresa a su vez en otro mundo agrandado inmensamente del suyo tradicional. Veamos la modificación espiritual que recíprocamente sufre el empavorecido indio de la época de la conquista. Veamos cómo se dilata hacia el infinito, en posibilidades futuras más que en realidades presentes, el espíritu introvertido del "inca" ante la *racionalidad* importada por el conquistador, racionalidad que empequeñece a lo incaico, de dominio *intransferible*, como diría Keyserling, y que hace imposible la vuelta a la tradición puramente incaica.

con amor a ese "ideal sin fronteras" que es la propagación de la cultura y que siente vivamente el gran dolor humano, sois vos Maestro. Y a vos, uno de los pocos representativos, que nos anteceden en esta brega anhelosa de nuevos rumbos, esta muchacha que ha dado pruebas de una fé inquebrantable, que quiere destruir la vieja e injusta armazón social, os acoge con el mismo exaltado gesto con que condena a los prestigios de oropel; a los que aprovechando de sus privilegios y de la ineptitud de los de arriba, se mantienen fuertemente atrincherados.

II

"La nueva generación, escribe José Carlos Mariátegui, siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina."

Esta escueta fórmula contiene más verdad que toda la retórica sobre el progreso y la civilización peruanos con que se ha engañado a las masas, desde la emancipación hasta el presente. Hay en los espíritus mozos, como imperativo categórico, el propósito decidido y firme de encarar en forma realista el llamado problema indígena, que es nada menos que todo o casi todo el problema de la peruanidad, y del continente Indoamericano. Ese espíritu realista con que tratamos de enfocar todas las cuestiones planteadas, y que en adelante se susciten, consiste en abolir toda clase de prejuicios burgueses. El humanitarismo, la caridad, todas las mentiras doradas, deben caer abatidas ante el principio valiente de la revolución mexicana, estandarte de las reivindicaciones por venir: "la tierra al que la trabaja".

El indio en posesión de sus medios de trabajo podrá ser objeto después de la cruzada educacionista. Así ha ocurrido con la revolución rusa y con la mexicana. ¡Hicieron del hombre un productor libre; trabajan ahora, por elevarlo a los más altos rangos espirituales!

Esta posición nuestra, choca resueltamente con la actitud de las viejas generaciones. De ella derivase también el problema del nacionalismo.

Nuestro nacionalismo parejamente a nuestro concepto de justicia es un nacionalismo revolucionario. Intenta la felicidad de esa gran masa explotada de campesinos indígenas y de obreros ciudadanos. Es un nacionalismo más dilatado, que el pequeño y mezquino que se han encargado de propagar los gobernantes de todas las épocas, traficantes siempre de los más caros intereses de los pueblos. Es un "nacionalismo continental", diré, para expresarme con la frase cabal del escritor chileno Edwards Bello. Anhela hacer del hogar Indoamericano, una gran federación de pueblos, para la futura concordia del mundo.

No existe contradicción, antagonismo alguno, entre el ideal humano de armonía y el ideal nacional. Las luchas de la China, del Egipto, de Marruecos, de todos los pueblos oprimidos, es una lucha nacionalista compatible, aunque parezca paradójico, con la idea de una civilización ecuménica, universal. Se combate contra la voracidad imperialista de los capitalistas europeos y norteamericanos, que quieren aprovechar los jugos vitales de las naciones débiles.

Así ocurre en América. Los enemigos no están en los pueblos de nuestra misma estirpe, malgrado las maniobras de gobiernos criminales encargados de fomentar odios infecundos. El enemigo contra quien debemos luchar, enrollándonos en un frente único de trabajadores manuales e intelectuales renovadores, es el yanqui absorbente y conquistador. Ante él oponemos nuestro nacionalismo auténtico o revolucionario, pues la amenaza se cierne tre-

menda. No es necesario tener el oído muy agudo para dejar de auscultar el clamoroso grito de la débil Nicaragua. Es preciso haber perdido todo sentido histórico para no percibir la recia y valiente lucha del hermano pueblo azteca. Fresco está aún el recuerdo de la intervención yanqui en Panamá, que dejó, como siempre, su estela de sangre y de dolor.

Desconfiemos y luchemos contra los banqueros de Wall Street que arman soldados y disponen de políticos y diplomáticos para esclavizarnos. El enemigo es la plutocracia yanqui; nó es todo el pueblo Norteamericano. Nuestro anhelo de obtener una vida libre, autónoma, debe ser ratificado perennemente. "La libertad no será nuestra sino a condición de que podamos defenderla cada día". Ya Ortega y Gasset lo dijo: "La patria.....la patria es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos".

III

La inteligencia, el pensamiento han sido rebajados por los mercachifles de todas las épocas hasta ser visto sospechosamente por el pueblo. "La razón celestina de nuestros pecados y concupiscencias" no ha servido para iluminar la vida con el reconocimiento de la verdad, antes bien la ha prostituído. "Los intelectuales, no son como se dice a menudo, los hombres que piensan, sino las gentes que tienen por profesión pensar y reciben salario aristocrático a causa de la nobleza de su profesión", advierte certeramente Jorge Sorel. Procuremos entonces hacer del intelectual un trabajador humilde y esforzado. Hagamos que sienta con hondura la responsabilidad de su videncia y que comprenda la solidaridad de su destino con el obrero.

Consecuentemente, otro fuerte anhelo de la vanguardia juvenil es la proletarización de la cultura, en oposición al monopolio del saber tan caro a las actuales castas privilegiadas. Ante su impulso han surgido las Universidades Populares, donde la renovación tiene uno de sus baluartes más poderosos. Constituyen una de nuestras banderas de combate, y seguirán siendo hasta que suene la hora de la redención definitiva.

Un intelectual que comprenda el sentido revolucionario de la inteligencia debe ponerse de parte de los oprimidos. La cultura dilatará sus fronteras y alcanzará nuevas e insospechadas metas, el día en que la tremenda masa de hombres pobres e ignorantes—entre los que hoy día, se pierden tantas inteligencias enérgicas y bien dotadas—sepa manejar con soltura el órgano poderoso del pensamiento.

¿Es posible dignificar al hombre con discursos o sermones basados en su supuesta inferioridad?—¿Cabe esperar que pueda alcanzar una ética depurada de todo lastre sórdido, si permanece oprobiosamente animalizado?—El nuevo intelectual no será, por ende, un lazarillo del obrero y del campesino. Será su colaborador, constituirá su aliado.

IV

Entre afirmaciones verticales y protestas contra lo viejo y caduco marcha la juventud peruana—la juventud americana—por una senda desapacible y áspera, erizada de tropiezos. Ahogada muchas veces en sangre su rebeldía, ha hecho un emblema de aquello que recomendaba Rafael Barret, "valor en los puños, valor en la lengua, valor debajo del cráneo".

En esta lucha nos acompañan el vigoroso pensamiento de un Vasconcelos visionario; la elocuencia puesta al servicio de la justicia de un Alfredo Palacios; el aliento dignificador de ese trabajador formidable y vidente que se llamó José Ingenieros. Nos acompañan en la brega todos los vencedores de la muerte y del olvido: nuestro gran González Prada, el fogoso José Martí, el apostólico Francisco Madero. Y vos también Luis Valcárcel, con vuestro probo y esforzado bregar, nó solo por la interpretación luminosa del pasado inkáico, sino porque ayudais con vuestro aliento inquietador, a la forja del futuro que se anuncia grávido de promesas.

CARLOS MANUEL COX.

S I E R R A

Crepúsculo.

Casaraca.

*Todo uno se echa a mugir
como las vaquitas serranas
que indígenas rumian su coca
y lamen el granito cielo claro.*

*Son tan flacuchas,
tan pequeñitas,
y tienen unos ojos frescos
que se deshacen gota a gota
como las nieves.*

*Quién no ha de mugir con ellas
si en sus mugidos
hemos mamado campo junto con los terneros.
Si hasta el tren de las minas
que baja asorochado
acomodando sus vértebras
a las curvas de la quebrada,
mientras crujen todos sus huesos,
muge también largamente
lleno de tarde y de sierra.*

N U B E S

*Las nubes
se agarran a las copas de los árboles
para que no se as lleve el viento.*

*Estaban tan cansadas de viajar.
así,
locamente.
Sin libros y sin maletas,
sin prismáticos
y sin kodak,
sin sleeping
ni trasatlántico,
ni viajeras románticas
de esas que tienen un amor para cada viaje.*

*Estaban pálidas de monotonía
cuando bajaron a albergarse en la quebrada
y se quedaron a dormir sobre el pueblo.*

*Habían corrido tanto
que ya querían descansar,
y tornándose grises
descendieron a mezclarse con las otras nubes.
Nubes de polvo,
nubes de humo
y pequeñitas nubes impalpables
que desde cada angustia
suben, suben,
suben imperceptibles y asfixiadas
buscando horizontes.*

*Qué bien estaban ahora las nubes en el pueblo,
en las callecitas,
en la taberna.
Qué bien que se colaban
por todas puertas
y estiraban sus manos
a calentarse en el fuego.....*

*Pero el viento ha llegado con su apresuramiento
y sin ver nada
se les ha llevado,
arrancándolas de los árboles
que se doblaron impotentes.*

*Y las vieron partir
¿quién sabe hacia dónde?*

*En el cielo,
desesperadamente azul,
apenas hay una hilacha de nube
que no ha podido quedarse
en las callecitas del pueblo,
y que tampoco el viento
se la ha podido llevar.*

ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALLIVIAN.

S O M B R A

*Encerrada entre los cuatro límites
la sombra artificial
se escapa por la ventana
y va a estrellarse
contra las paredes.*

*Ella encuentra en todas partes
cosas hostiles.
Apenas el espacio está libre
arriba, hacia los astros.
Tan lejos.
Tan desconocido.*

*Y está medrosa
y descontenta
esta sombra artificial
Tan humana.
Tan cosa de mi cuarto, de las calles,
de la ciudad.*

*Antes era otra.
Tenía el camino libre.
Envolvía a los montes
y daba vuelta a los árboles
e iba tocando con sus manos videntes de ciega
todas las cosas.*

*Entonces se extendía
hasta donde, sombra y sombra,
la sombra se hace luz.*

CANCION MURAL

PARA MIGUEL A. URQUIETA

*Llueve fuego y odio sobre la ciudad—
última ciudad anegada en odio
en la sonora fiesta universal.*

*Los H O M B R E S
en 1 solo grito
desgarran el viento con las flechas blancas
de la Internacional.
Ultima ciudad
donde los burgueses y los militares
vomitando en negros salivazos su odio
muerden la luz inmensa de la REVOLUCION SOCIAL.*

*Como trompos de música
los aeroplanos
cantan la vida nueva y espectacular—
encendiendo faroles de júbilo
en la vieja linterna solar.*

Lloran las mujeres llanto de fraternidad —
y los niños todos en ronda blanca y alargada
reparten su clara ALEGRÍA mundial.

*Última ciudad
que se incendia de tristeza y odiosidad
—el último burgués
se ha vuelto loco y se crée animal—*

*A lo lejos ríe el mar
carcajadas de sales y de gaviotas--
y un crepúsculo de siete colores
se internacionaliza para agradar.*

*La ronda de niños
ha volcado su alegría en la CALLE UNIVERSAL.*

OSCAR CERRUTO.

La Paz, Bolivia.

P O E M A

*Lástima la de no ser millonario americano!
Apostaría
1,000.000 de dólares en favor de quien pudiera
—cualquier 7 de Noviembre—
trizar un nuevo paisaje moscovita.*

*Del ángulo más agudo de la aurora se descuelga
el bruñido cartel de las reivindicaciones.*

*Caen las risas frescas de las mujeres.
Aquel burgués que medía sus carnes
para una vejez tranquila
ruge el más alto grito
por las alegrías del hijo augusto
que no se vaciarán ya nunca
en cualquier burdel de Petrogrado.*

*Cinematógrafo del Mundo.
La pantalla inmoviliza
un minuto de LENIN como un siglo.*

*Y los ascensores del Pueblo
no cesan de subir.
En su ascensión se quiebra
la miopía de mil ojos.*

*En las 7 rutas del mar
una epifanía de banderas rojas.*

ESTEBAN PAVLETICH.

Mexico—1927.



ECONOMIA DE SUD - PERU

POR EMILIO ROMERO

El Sur del Perú, política, social y económicamente, tiene personalidad. Entre las regiones que forman el Perú, ninguna se destaca con más importantes problemas, ni con más interesante historia. Pero en el Sur del Perú no todo es igual. No puede comprenderse bajo el término Sur del Perú a una región homogénea salvo en ideal. Como doctrina, como ideal social y económico, el Sur del Perú es único. Pero dentro del Sur hay problemas múltiples y diversos. Tales problemas no han sido estudiados, ni siquiera planteados. Esta incomprensión y esta falta de estudio en el Sur del Perú, han determinado hasta ahora la ausencia de un verdadero regionalismo. Lo que ha existido ha sido otro sentimiento: el localismo.

Pero antes de tratar sobre tan arduo tema, precisa justificar nuestra afirmación de que en el Sur del Perú no todo es igual ni homogéneo. El Cuzco es queswa. Puno es colla y Arequipa permanece indecisa, con la mirada hacia el mar lejano, pero cariñosamente replegada al pie de los macizos andinos de Pichu-pichu y el Misti.

El vasto departamento de Arequipa está formado de desiertos y de montañas rocallosas, con difíciles comunicaciones. Realmente, no existe un departamento de Arequipa. Arequipa es solamente la urbe capital, con sus bellos rincones interurbanos, su puerto de Mollendo y sus valles limítrofes como Tambo y Camaná. En el mapa, Arequipa se extiende hasta Lomas y Acarí, pero este es un error de demarcación. Lomas está a pocas horas de Lima en automóvil, pertenece a Lima, con el departamento de Ica. Lomas está demasiado lejos, incomunicada con la capital del departamento a que pertenece.

Arequipa es, pues, apenas un valle, un regalo admirable de la naturaleza sobre un suelo volcánico, en medio de desiertos sin fin. El espléndido valle del Chili, magnífico y fecundo, abasteció a una población culta y activa que desenvolvió su vida en la colonia, orgullosa, católica y sentimental. El P. Meléndez en su "Tesoros Verdaderos de Indias", dice a este respecto: "una de las mejores y de más comodidades del Perú por su abundancia de todo lo necesario para la vida del hombre, cielo apacible, aire saludable y suavidad de su temple, aunque más perseguida de ninguna por los temblores de tierra y dos volcanes que no se conocen otros en tierra firme que se nombra comúnmente con el nombre de Perú. Algo había de tener lo delicioso de su país que les dijese y avisase a sus moradores que son hombres y mortales, sujetándolos al miedo de la divina justicia por que siendo aquella tierra como un recuerdo del paraíso terrestre no se les antojase alguna vez de querer ser como dioses, como a los hombres primeros de nuestro paraíso."

El Cusco presenta otro aspecto. Este departamento es un pequeño reino con sus trece provincias extensas salpicadas de valles y quebradas de pan llevar, donde la producción agrícola es abundante y variada. Tiene además reservas fabulosas en sus selvas, clima suave, tierras fértiles, ríos anchurosos y numerosa población.

Puno no se parece ni al Cusco ni a Arequipa. Es una región excepcional, singular, interesante. Es la meseta alta donde las pampas extensas alternan con las montañas nevadas. No existen arboledas, la vegetación es pigmea y el clima es frío. Su población densa, es queswua en parte y aymará en otra, predominando en ambas el espíritu colla.

He aquí cómo el Sur del Perú tiene tres sub-regiones dentro de la región. Geográfica, social y económicamente,

estas pequeñas regiones del sur, son diversas; cada una de ellas tiene un colorido peculiar e inconfundible. Estos tres pueblos, Arequipa, Cusco y Puno "y sus términos", encerrados entre altas montañas, sin comunicaciones, sin ríos navegables, sin caminos, vivieron su vida colonial aislados, olvidados y reconcentrados en sí mismos. El aislamiento exaltó la personalidad de cada uno de ellos, por eso fueron en la época colonial, localistas, xenófobos, perdurando esa tara en los primeros años de la república, según lo probaremos después.

Pero hoy el ferrocarril que lo cruza de norte a sur y un nuevo espíritu le ha dado una fisonomía diversa. El localismo de ayer, llamado púdicamente regionalismo, desaparece de las ciudades. Sus clases intelectuales tienen un ideal común, sus clases sociales se conocen y el comercio activo las ha puesto en comunicación. Ahora, encontramos que lo que hasta ayer se llamó regionalismo, no fué sino un egoísmo de ciudades. Y la generación que abre las puertas del entendimiento a la realidad, sabe que antes de construir un programa, es necesario estudiar el medio ambiente.

Hoy, debemos fijar los verdaderos valores ideológicos del sur, llamando a las cosas por sus propios nombres sin sentimentalismos coloniales. No podemos adoptar la misma postura oratoria y literaturizante de las generaciones de ayer. El viejo regionalismo quiso formarse a base de manifestos y de editoriales. El nuevo regionalismo debe construirse a base de estudio.

Y el primer problema que debemos estudiar, es el problema económico del Sur del Perú.

Arequipa, hemos dicho, fué ciudad próspera en la colonia. Su hermoso valle abastecía en mucho a su población. Hoy día, esa situación ha cambiado completamente. La población arequipeña ha crecido considerablemente. Millares de pobladores ya no tienen cabida en su propia ciudad por falta de industrias, fábricas y otras actividades económicas. Arequipa rompió el quietismo económico del Sur del Perú, por que su población excedió de los límites estrechos de su valle. Al principio, este exceso de población incrementó favorablemente la actividad de la meseta del Titicaca y de los valles del Cusco. Pero a estos departamentos, faltaba igualmente la actividad económica necesaria para dar trabajo a la población excedente. Entonces el desplazamiento de las familias sud-peruanas fué hacia Bolivia. Hoy la colonia peruana en las ciudades bolivianas de La Paz, de Oruro y otras, seguramente se aproxima al número de 20,000 personas, todas oriundas del Sur del Perú.

El Sur del Perú es una región rica; tiene fabulosas minas, fecundos valles costeros y en las altas mesetas andinas hay un gran campo de acción y de riqueza. Cuando las familias emigran de territorios ricos y capaces de contener mayor población, es por que existe un evidente malestar que es necesario estudiar y remediar.

Censos aproximados asignan a los departamentos del Sur del Perú la siguiente población:

Arequipa	229,000
Cusco	438,646
Puno	537,345
Moquegua	42,694
Abancay	177,387
Tacna	50,449
	1,478,521

No tenemos un catastro de los departamentos del Sur, ni estadísticas que permitan hacer un estudio detenido de los motivos del malestar económico del Sur. Algunos datos aislados hacen aparecer como inexplicable el fenómeno de la emigración, por ejemplo los de la producción triguera del Sur:

Arequipa	2,358 ks. por hectárea. (1924)
Cusco	896 id.
Abancay	757 id.
Moquegua	1,902
Tacna	1,364
Puno: Producción total (1920)	371,311 kgs.

Quiere decir que en el Sur hay pan para toda la población, pero el trigo y con él muchos productos están repartidos en pocas manos, fenómeno que, cuando se produce en los valles densamente poblados como el del Chili, tiene que determinar un malestar evidente, así como en las extensas mesetas del departamento de Puno, donde la población indígena crece y aumenta cada vez más el número de las haciendas

He aquí un problema importante que necesitamos estudiar en el Sur del Perú. Mientras unos hacemos poesía, otros claman por la redención del indio y los de más allá preparan manifiestos doctrinarios, numerosas familias han emigrado al "extranjero", sin garantías para su propio porvenir, desarraigándose del suelo patrio, cuando este país es joven y en su marcha al porvenir necesita de sus gentes.

El problema es más grave en la meseta del Titicaca. Durante el imperio Tahuantinsuyo, y tal vez antes, cuando el predominio aymará, las poblaciones de la meseta eran relativamente felices. Porque la meseta, no es la región hostil, terrible, improductiva, de que hablan los escritores científicos como literarios. A la meseta del Titicaca se le calumnia cuando se dice de ella que es el yermo improductivo y escueto.

J. Imbelloni, en su reciente libro "LA ESFINGE INDIANA", resumiendo interesantes investigaciones, prueba una vez más, que a la meseta del Titicaca se le ha calumniado llamándola "estéril" y ese prejuicio nos ha hecho mucho daño. "Esta es una de las tantas leyendas de Tiahuanaco cuyo relato se ha difundido de una manera inexplicable, cuando bastaba inquirir noticias directas a los cultivadores y propietarios de la zona, para ver que es totalmente falsa". Imbelloni reproduce los estudios de Bowman, de Aparicio, Dühn, Copeland. Y finalmente, para los que conocemos nuestro propio terruño, sabemos que en la meseta se produce el trigo, la avena, el maíz y que en las quebradas andinas florecen admirables jardines y que los eucaliptos y los sauces, y aún los capulís, ofrecen plácida sombra.

La meseta del Titicaca mantenía una población inmensa, y la provincia de Chucuito, era la que más tributo daba a la corona, después de las tasas impuestas por el Virrey Toledo. Pero hoy aquella población indígena que se sacrificaba en las minas y que era llevada por fuerza a los valles, no tiene los crueles motivos que en la colonia, para disminuir o desaparecer. La población india aumenta cada vez y pronto alcanzará un elevado índice.

El fenómeno se presenta en la meseta del Titicaca, con síntomas de malestar. Hay épocas del año, especialmente entre los aymaras, en que no se trabaja en los campos. La tierra es tarda en la fecundación de las cosechas. Los indios buscan entonces el camino de los valles costeros, de Moquegua y Arequipa, donde mueren víctimas de las tercianas.

Mientras tanto, el fenómeno del gamonalismo se expande. El latifundio, la hacienda extensa, es necesaria en

el departamento de Puno especialmente en la región ganadera, que es casi la totalidad, si se exceptúa el territorio pequeño, ribereño del Lago. La hacienda es la base económica del departamento de Puno. Sin la hacienda, fracasaría todo principio de riqueza y de bienestar. Pero es necesario estudiar la organización de las haciendas para que ellas puedan hacer bien efectivo a todos los que trabajan en ella y por ella.

El Cusco, por sus valles fértiles y sus extensos bosques, está en mejor situación económica que Arequipa y Puno. No es tan grave su problema, porque, aunque su población es densa y en crecimiento, sus reservas son grandes.

Los indios decían, aún antes de la guerra europea, de Arequipa: Arequipa, buena tierra, *thallaspalla mikucuna*, aludiendo a la vida regalada y fácil del hermoso valle del Chili. El Cusco, continúa siendo la gran ciudad que los indios de todos los "suyos" llamaban con orgullo "sumaj llakta". Pero hoy, no hay que juzgar por las apariencias. Así Arequipa, que es la capital comercial del sur, sostiene su comercio en su mayor parte, con las lanas del departamento de Puno y los productos cuzqueños. Es el muestrario y la mesa bancaria. Por detrás del Misti, hacia el Vilacanota y el Titicaca, es de donde salen los productos que dan movimiento a ese comercio. Aparentemente, la vida de Arequipa es próspera, pero se olvida la sobre población que ha tenido que emigrar de nuestro país.

Por otra parte, la poderosa Compañía ferrocarrilera Peruvian Corporation Ltd., si bien contribuye al sostenimiento de mil empleados en todas sus líneas del Sur del Perú, que bien pueden ser 500 familias, mantiene tarifas, fletes y pasajes asfixiantes, que hacen pensar en estos momentos seriamente a los departamentos de Puno y Cusco, en una salida al mar que libere a sus productos del terrible castigo de los fletes ferroviarios, así como de los impuestos adicionales que muchos productos de la sierra sufren en Mollendo, además de los impuestos locales y nacionales con que son gravados en el terreno de la producción. Ese enclaustramiento comercial, ha de determinar, por medio de la construcción de caminos, nuevas salidas al mar. Puertos nuevos a donde seguramente en no lejano porvenir se desplazará la actividad comercial del sur.

Tenemos pues en primer término, un grave problema que estudiar: el problema económico causante de la despoblación del sur. Necesitamos repoblar nuestros territorios, vivificando las pampas de la Joya, mejorando las condiciones de la meseta para que pueda contener mayor población ganadera y perfeccionando la agricultura cusqueña cuyas inmensas reservas son dignas del Tahuantinsuyo.

Necesitamos pensar en las familias del sur que han emigrado de sus hogares para fundar nuevos vínculos lejos del terruño. Hace años que en los famosos "enganches" de obreros para las salitreras de Tarapacá, han emigrado millares de fuertes y gallardos mozos del sur del Perú a perecer en las calicheras víctimas de la opresión de los capitalistas y de los odios.

Antes de formular doctrinas y hacer declaraciones de principios, los hombres de las generaciones nuevas del Sur del Perú, debemos pensar en estudiar muy seriamente nuestros amplios problemas amenguando los sentimentalismos literarios de ayer.



Concepto Socialista de la Asistencia Sanitaria

POR EL DOCTOR CARLOS RICCI

(CONCLUSION)

Para hacer disminuir el número de los enfermos, precisa, además de prevenir las enfermedades, curar perfectamente bien a los enfermos: o sea curarles con todos los medios que la ciencia posee.

Hoy ¿cómo se cura especialmente en los pequeños centros, a los enfermos pobres? Se les concede gratuitamente la visita médica y las medicinas (cuando no se les niega estas últimas.) Pero el consuelo moral del médico y las medicinas del farmacéutico no son los únicos factores terapéuticos que la ciencia aconseja y el arte médico posee. El ambiente sano, bien aereado, iluminado y de buena temperatura, la ropa blanca suficiente y bien limpia, los alimentos convenientes, la asistencia continua y racional son factores higiénicos que más que los otros exaltan los poderes de defensa del organismo contra las enfermedades, y ayudan con esto a debelarlas. Pero ¿no es absolutamente cierto que tales importantes factores terapéuticos faltan de hecho a los pobres, y aun a los de la clase media, en los pequeños centros? ¿No es cierto que la próxima futura "aseguración obligatoria" de estado contra las enfermedades será capaz, más que el actual sistema de los médicos municipales, de remediar la actual falta?

La internación del enfermo pobre en un hospital debería resolver el problema terapéutico. Pero en el régimen burgués tal internación, por razones económicas está restringida; y hoy, más que nunca, se restringe las entradas hospitalarias por las malas condiciones financieras que sufren en general todas las ramas de la administración pública y en especial las obras pías, a causa de la enorme carestía de la vida. Por otro lado la asistencia médica de los hospitales en los centros medianos (e igualmente aun la de los grandes centros) ha dejado, y más hoy, mucho que desear: locales que con mucho no responden a los dictados de la ciencia, no rara aglomeración de los enfermos en las salas, frecuente promiscuidad de formas morbosas infectivas y contagiosas, personal sanitario y de asistencia casi siempre insuficiente, etc.; tales son las condiciones en que se proporciona dicha asistencia hospitalaria, de donde el poco entusiasmo que el público demuestra cuando necesita hospitalizarse.

¿Qué decir de la labor de los Sanitarios? Sobre todo la concurrencia entre médicos es causa de poca tranquilidad de espíritu, de discusiones y de frecuentes luchas entre ellos, que genera entre el público una cierta desconfianza en los facultativos y en su ciencia. Supeditados por la idea de la ganancia los farmacéuticos, antes que cuidar la perfecta y suficiente preparación de los medicamentos sencillos se esfuerzan en crear específicos complejos, siempre costosísimos y de dudosa eficacia terapéutica. Los Inspectores Sanitarios, más que preocuparse de solicitar obras de refacción higiénica de casas y de terrenos, y de que todos tengan buena agua potable y alimentos sanos, deben para poder vivir un poco en paz (y algunas veces para no perder aun en el puesto y con el puesto el sueldo) pensar en no meterse con las autoridades políticas y administrativas las cuales autoridades siendo casi siempre emanación directa de la clase burguesa, más que de la salud pública cuidan de los intereses financieros de los propietarios y de los capitalistas. El personal universitario en vez de dedicarse completamente a la enseñanza y progreso de la ciencia, se rodea para vivir, o para ascender, de una extensa clientela privada u ocupen puestos fiscales bien remunerados, aún cuando estos puestos fiscales no coincidan perfectamente con la preparación, o con la capacidad científica y práctica del aspirante: y de ahí cuanta pérdida para la cultura de los estudiantes de medicina y daño para la gran masa de enfermos, es fácil imaginarse. Los médicos que ejercen libremente por iguales razones de ganancia,

tienden más a curar enfermos que a prevenir las enfermedades. I los médicos municipales (otro tanto puede decirse de los futuros médicos de zona en la Aseguración de Estado contra las Enfermedades) en vano se someten a una ímproba labor física y a un surmenaje intelectual sin par, para desempeñar a conciencia y sin daño de sus clientes, sus funciones profesionales: porque supera las fuerzas humanas la especialización en las múltiples y difíciles ramas de las ciencias médicas.

Indiscutiblemente toda la organización sanitaria en el régimen burgués imperante es falsa e imperfecta, porque de un lado la obra de los sanitarios encuentra obstáculos insuperables en los intereses de los propietarios y capitalistas, de otro por el sistema económico vigente esa obra tiene como fin la ganancia personal y no el interés público, que en el caso en discusión corresponde a la salud de cada uno y a la de la humanidad entera. En vano, pues, se recurre a las instituciones burguesas para la reforma de la asistencia sanitaria de un modo radical porque ellas siempre pondrán por encima de todo interés los suyos egoístas y no el de la salud pública. Precisa que se establezca un régimen que suprima la ansiedad por la ganancia y que permita a cada uno dar según sus capacidades y recibir según sus necesidades. Así el interés de la colectividad estará identificado con el interés individual.

Veamos ahora las líneas generales de tal reforma en lo que se refiere a política sanitaria.

Precisa comenzar por distinguir netamente los tres aspectos de la asistencia sanitaria, es decir:

La función preventiva de las enfermedades.

" " curativa.

" " científico didáctica.

LA FUNCION PREVENTIVA.—Deberá ser confiada a las municipalidades y desempeñada por los médicos y por las obstetrices comunales.

El médico comunal (uno por cada 2 mil o 3 mil habitantes) deberá tener las siguientes obligaciones: —

a) curar las enfermedades leves agudas y aquellas crónicas no difusibles y que tengan posibilidad de cura sin necesidad de guardar cama;

b) prestar los primeros auxilios de urgencia;

c) enviar a los "Centros de Cura Distrital", a los enfermos más importantes y requerir para los enfermos que lo necesiten la intervención de los especialistas;

d) vigilar seriamente la higiene de las habitaciones, del agua, de los alimentos, de las escuelas, etc.;

e) supervigilar a las obstetrices comunales, ayudándolas en los casos patológicos y garantizando la necesidad de la intervención del tocólogo.

Al médico comunal debe dársele una casa del tipo usual de habitación, con anexo para consultorio clínico, conectada telefónicamente por el "Centro de Cura distrital" y medios de transporte rápido para los enfermos.

La obstetriz comunal (una para cada 2 o 3 tres mil habitantes) deberá tener las siguientes obligaciones: —

a) asistir a los partos normales y a los abortos no complicados;

b) advertir oportunamente al médico comunal de la necesidad del parto;

c) vigilar a la grávida especialmente en los últimos meses del embarazo, supervigilar a la puerpera durante el puerperio y al recién nacido todo el tiempo que dure la lactancia.

También a la obstetriz comunal deberá dársele una casa tipo usual para habitación con consultorio anexo obstétrico-pediátrico.

LA FUNCION CURATIVA.—Deberá ser confiada a los "Centros de Cura distrital". Estos deberán estar constituidos:

1º) por "las casas de cura especializada" construídas a pabellones y con salas de poquísimos lechos (muchas con uno o dos lechos) las cuales por sí mismas y por la bondad de sus servicios deberán atraer a todos, indistintamente, los ricos y los pobres de hoy;

2º) por una "Oficina de Higiene" de servicio también clínico. El personal deberá estar constituido:

- a) de médicos cirujanos especialistas (dos para cada repartición);
- b) de obstetrices en los departamentos obstétricos-ginecológicos (dos por cada departamento)
- c) del Director Médico Distrital asistido por:
- d) un Secretario que se ocupará principalmente de estadística;
- e) y de un Administrador;
- f) además el personal interior (enfermeras, telefonistas, chauffeurs, etc).

Las obligaciones del Director Médico Distrital deberán ser las siguientes:

- a) la supervigilancia del personal dependiente (comunal y distrital).
- b) decidir del envío de los enfermos más importantes al "Instituto de Cura";
- c) envío de los "especialistas" requeridos por los médicos comunales en los centros verdaderamente intransportables.

La misión del "Médico Cirujano Especialista" deberá ser:

- a) cura de los enfermos;
- b) cooperar con los colegas de los otros reparticiones;
- c) aplicación práctica de los nuevos métodos científicos;
- d) servicio de guardia, etc.

LA FUNCION CIENTIFICO-DIDACTICA.—Deberá ser confiada a los "Centros de Cura Regional" constituidos:

1º) por los "Institutos de Cura Especializada", establecidos en los grandes centros, con rica dotación de medios científicos, comprendiendo además la "Casa de Cura" distrito local, y aún pabellones para los enfermos más interesantes de la región-

2º) de la "Dirección de la Oficina de Higiene" de la región, anexa al "Instituto de Higiene".

El personal de los "Centros de Cura Regional" deberá estar constituido para cada "Instituto de Cura":

- a) por un "Profesor Especialista" enseñante y director;
- b) por "Ayudantes especialistas", que deberán seguir las investigaciones científicas y colocar con el Profesor en la enseñanza;
- c) por "Médicos-cirujanos especialistas" encargados de la cura de los enfermos y de las aplicaciones prácticas de las investigaciones científicas ya conseguidos por los "ayudantes".

- d) por un "Secretario";
- e) por un "Contador Administrador";
- f) por el personal inferior;

Para todos los "Institutos de cura Especializada" de la región:

- a) un "Director Médico Regional" ayudado por:
- b) un "Secretario en Jefe"
- c) un Contador Jefe;
- d) y un Director de las Oficinas de Higiene de la Región.

UN ORGANO CENTRAL DE SANIDAD (o Ministerio de Sanidad) deberá coaligar los diversos "Centros de Cura Regional" y ponerlos en contacto con las organizaciones sanitarias del exterior.

El Ministro de Sanidad, será responsable de la política sanitaria, ante los Consejeros municipales, tendrá bajo su dependencia:

- Un Secretario del Ministerio de Sanidad.
- Un Jefe de Sección del Personal.
- Un Jefe de Sección de Higiene.
- Un Jefe de la Sección de Estadística Sanitaria.
- Un Jefe de Sección de Contabilidad.
- Un Jefe de Sección Farmacia, etc.

PALABRA

AMIGA

*Indio, me has mirado
desde las curvas de tus ojos por donde
parece asomarse la vida cada día
pálida como la Muerte.*

Yo te espero al alba.....

*Vas con Dios, hundido en tus harapos,
con la mañana en las espaldas,
con tu palana y con tu alforja
llena de fiambre y de miseria.*

*A veces, te sigue un perro
tan flaco y tan hambriento como tú.*

Por las tardes vuelves.....

*En la hacienda casi no hay Sol:
se te ha quedado en el barbecho
con el arado o en los cañaverales
avergonzado de venir contigo.*

*Luego meriendas y afilas
el hacha de tu desconsuelo
para el socorro del domingo.
Con ello te has de comprar esa miseria
que camina a tu lado tanto.....¡tanto!*

*Indio: eres la metáfora más amarga
en el poema de la vida.*

*Eres un bostezo de humildad
entre los hencales
de injusticias y dolores y odios.*

*Eres tanto, tan miserablemente tanto,
que ya no hay lugar para tí.
en ninguna parte, fuera de tu lugar.*

NICANOR A. DE LA FUENTE.

Chiclayo

La fabricación y la distribución de las medicinas deben ser sustraídas a la especulación privada, y el servicio de Farmacéuticos organizados consiguientemente.

Tales son las líneas generales de una árdua reforma sanitaria, que daría:

1º disminución cierta del número de enfermos;

2º mayores comodidades a la clase más sometida a las privaciones y a la miseria, y consiguientemente, elevación moral de esa clase;

3º y transitoriamente ocupación a trabajo a una gran masa de técnicos de construcciones y de las industrias afines.

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "AMAUTA" POR OSCAR HERRERA.



El Rabulismo y el Indígena

POR FRANCISCO PASTOR

Uno de los aspectos de nuestra sociomorfía en que más claramente se ve el absurdo desastroso de haber impuesto en Indoamérica normas orgánicas europeas, el que—con término convencional—llamamos jurídico. La absurdidad institucional aludida, por sí y por las taras ingénitas de nuestro estado social, deviene amoralidad profesional y explotación del aborígen.

No pocas veces se habla de la corruptela de la función jurídica, como hecho general. Pero no se ha comprendido aún debidamente el carácter especial, sombrío y deletéreo, que tiene ese mal sobre la población indígena. Si en las ciudades la inmoralidad profesional se solapa en el sórdido hervidero de litigios, en las provincias suele desembosarse y desafiar a todo principio de justicia y dignidad. Ahí el título de "doctor" rodea de cierta aureola de omnisciencia e inmunidad al sujeto que lo exhibe. Quien, desde luego, no es el inocente jumento de la fábula, disfrazado con felina piel, sino lo contrario.

Es un criterio ya usual, en los proyectos económicos de los abogados flamantes, que las provincias, señaladamente las andinas, son "excelentes plazas". Y es que entre los parásitos de la raza indígena hay que poner, al lado del gamonal cura y subprefecto, al abogado; con la diferencia de que el uno roba de hecho, el otro a nombre de dios, el otro al de la patria, y éste a nombre de la Justicia. Cuando los abogados son naturales de la región en que actúan, casi siempre suelen ser, directa o indirectamente, propietarios de tierras, y entonces, muchas veces, hay que ver todo aquello de que es capaz la mezcla de latifundista y leguleyo. Sin embargo, éstos pueden tener el freno del miramiento de sus paisanos y su posición económica puede ponerlos a salvo de una necesidad apremiante de lucro. No ocurre lo mismo con los numerosos abogados emigrados de las ciudades a las provincias. Llevan el lícito fin de ganarse la vida. Y sea por calidad intrínseca o por ansia de dinero, lo cierto es que—entiéndese que hay excepciones—fuera de sus medios sociales, allá en los "miserales pueblos de indios y serranos" les es inútil y molesto seguir con ese embarazo fardo que se llama honor.

Sin embargo, es hidalgo reconocer el favor que la difusión de la abogacía de cierta índole ha hecho al terratenientismo. Antes, las usurpaciones de tierras a los indios eran hechos visibles, fácilmente constatables. Hoy no. Hoy nadie mejor que un gamonal está pertrechado de espléndidos títulos de propiedad. El propietario indígena, justamente por su espíritu agrario, no entiende de papeles. Y el no—indígena adquisidor honrado, por esto mismo puede no tenerlos perfectos. Pero el expoliador, precisamente porque tiene culpas y rescates que temer, se cuida bien de asegurar las tierras que ha usurpado con todos los recaudos que las leyes mandan. He ahí uno de los productos que ha dado el prolífico contubernio del rabulismo con el gamonalismo. Y es así cómo, si se sometiese a juzgamiento la cuestión agraria indígena con el criterio de nuestra legislación, resultarían santificados los ladrones y condenados los inocentes.

El tinterillaje, doctorado o no, es pues una de las formas del gamonalismo. Y de las más arteras. Porque está irresponsabilizada con el amparo tutelar del fetiche legislativo. No es esta la ocasión de describir detalles. Pero desde las sutiles trapacerías papelísticas hasta el adueñamiento de tierras de toda una comunidad, mediante el socorrido título de haber adquirido la parcela de uno de los comuneros, y hasta la grosera suplantación, no ya de una firma, sino de un individuo, hay una gran variedad de modos de utilizar las leyes para explotar al indio. Entre tan-

to—y esto no deja de tener su humorismo—siguen los graves legiferantes capitolinos creyendo en la sacrosantidad de sus códigos, destinados a uso inverso del que ilusionaron. Siguen los catedráticos ilustres platicando sobre el maná que del Derecho nos llueve. Y siguen los altos magistrados prodigando justicia. Y no sospechan que, ingenuamente, en cuantas sabias sentencias, arregladas a derecho, decretan la estrangulación de algún aborígen.

Mientras los peruanos "civilizados" viven encantados de haber implantado una sistemación constitucional y judicial con los artefactos—ya muy usados—recibidos de la Europa burguesa, el gran cuerpo social autóctono lucha triturado dentro ese mecanismo, extraño a él. Por eso el indígena siente una aversión, diremos, zoológica a todo lo que es no—indio, vale decir a todo lo que es occidental. Lo que viene de los civilizados, llámese autoridades, milicia, Estado, etc., etc., para él son una sola cosa: amo y enemigo. Désen las leyes que se den, vijan los códigos que vijan, créense las instituciones que se creen, el indio vive completamente vuelto de espaldas a todo esto que llamamos Nación Peruana. Agrario por excelencia, el indio, se contenta con poseer su tierras y contemplar su ganado y su sol. Pero conoce la mordedura del rabulismo ya cuando el gendarme se presenta repentinamente con la orden judicial de embargo, del que él nunca supo nada. O cuando el "misti", papel y látigo en mano, le va a lanzar de la tierra de sus padres y sus hijos. Así opera el tinterillaje, puesto a órdenes del latifundismo. Y por esto, cuando se ven rimeros de expedientes en las oficinas judiciales o los centenares de escrituras y documentos que el terrateniente saca a relucir en sus controversias con el indio, no puede uno menos que pensar: qué de negruras encerrarán esos papeles bajo su blancura de osamenta.

Se ha dicho que el indio es pleitómano. Esta afirmación, así como tanto que del indio dicen nuestros célebres intelectuales, es pura palabrería. Pasa con el indígena y la tierra algo que no comprenden los no—indígenas ni los sociólogos y juristas. No entiende él aquello de "tener derecho", ni entiende que con su tierra tiene o pierde un valor económico. No piensa en ello, ni quiere pensar. El sólo siente que su tierra es su vida misma, que con ella le une íntima, ancestralmente, un vínculo de sangre. Por eso, desposeído o amenazado de serlo, se desorbita. Convencido, aunque no del todo, de que la Madre Pacha y los cerros tutelares ya no le oyen, de que los santos de la parroquia sólo atienden a los "wirakochas", y anoticiado del sumo poder de la "autoridad", recurre a ella. Y entonces se le verá pedir, rogar, clamar, insistentemente, empobrecido, momificado en puertas de juzgado o estudio de abogado, semanas, meses y años. Es esto lo que puerilmente se ha interpretado como pleitomanía. Por lo demás, harto se sabe cómo terminan esos pleitos, en que generalmente el indio tiene a su favor la justicia y las leyes en su contra.

Una experiencia amarga hace que el aborígen tema diabólicamente a los doctores y autoridades, y que guarde, con el místico fervor con que esconde su amuleto, los papeles o títulos, que casi siempre no son verdaderos títulos. La propiedad indígena, respondiendo a su antecedente sociológico, no se funda en papeles sino en la posesión y trabajo de la tierra. Es increíble pero real el caso del indígena que dió sus títulos a su defensor y éste, comprado por el gamonal, los cambió, devolviendo a aquel cartas y periódicos que el indio guardó con la misma unción. En fin, para quien comprenda el desconcierto y dislocamiento social y psíquico que sufre un pueblo por la superposición de una cultura completamente extraña, tal es el caso, de los nativos de América, fácil le será también comprender la

situación de los aborígenes bajo una organización hostil. Y fácil le será suponer las barbaridades que cometen quienes no quieren sino ganar dinero y a quienes nada les puede importar la justicia, ni mucho menos ese ser despreciable, el indio.

Y cual el remedio? Demás está decir acá que los agentes patógenos (latifundismo, fanatismo, rabulismo, corruptela de funcionarios etc.) de la estigmatizante cuestión indígena, se originan por un elemento común: el analfabetismo y retraso social del indio. Por lo tanto el máximo remedio estará en su redención. Redención agrario-económica primero, educacional después. Pero la redención del indio es, al menos hasta ahora, obra ciclópea. Acaso se quede para que la efectúe la evolución biológico-social, una de cuyas formas, la más inminente, sea tal vez una sangrienta revolución social. De modo que, para nuestro objeto, no hay más que decir sobre esto.

Pero podemos ver los medios próximos con que, hoy por hoy, se debe atenuar los daños del rabulismo en la población indígena. Hay que procurar compensar la desventajosa inferioridad que llevan los indios en el actual mecanismo judicial. Hay que suprimir, con relación a ellos, tantas disposiciones legales que no les son aplicables; que se tienen por una especie de pose democrática y que, vigentes en un medio heterogéneo, hacen más víctimas que favorecidos. Así, por ejemplo, aquel principio de que la ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento, aplicado al indígena, analfabeto e incomunicado con la sociedad, resulta una monstruosa injusticia. Igual cosa ocurre con otras normas y prescripciones institucionales, tales como las del Registro de la Propiedad Inmueble. Resulta tan sólo que el indio nunca cumple ni puede cumplir con todo eso, y así ofrece mil coyunturas para ser pasto del rabulismo. Hay que eximirlo pues de todas aquellas disposiciones constitucionales y jurídicas que acarrear responsabilidad por omisión o ignorancia. Hay que hacer más. No atribuirle derechos que no puede ejercer; será un beneficio para el indio sacarlo de ese igualitarismo falaz y decorativo que una constitucionalidad importada establece. No faltará opinión

(Viene de la página 16)

el del servicio, sin más palabras que las deslizadas en voz baja, con llanto entrecortado de la mujer y cuchicheo de la servidumbre, los comensales permanecieron un rato fumando en la solana, y antes de la medianoche todos se recogían a sus habitaciones.

El juez no durmió. Acompañado de los curiales, velaba en su alcoba. Al filo de la madrugada, sintieronse agudos gritos. Procedían de una habitación situada al extremo del corredor. Provistos de hachones, a ella se dirigieron. Forzada la puerta, hallaron a la concubina del muerto presa de un ataque del histerismo. Después de los espasmos y las contracciones, la mujer gritó:

—¡Bien muerto el bandido!

Aquél hombre que yacía sobre la mesa, en la capilla ardiente, aquél hombre inánime, ante cuyo cuerpo nadie osó acercarse ni para rezar una plegaria, ni para depositar una flor, aquel hombre asesinado por la pandilla indígena, había cometido los delitos más horrendos en el curso de su vida. La mujer los reveló todos. Allí, en las habitaciones en el granero, en el molino, bajo el pavimento encubridor, estaban los cuerpos de sus víctimas: hombres, mujeres, ancianos y niños. Enriquecido por la desaparición de los indios propietarios, el malvado, cada vez más poderoso, hacía ineficaz la justicia, y por el asesinato sistemado ensanchaba sus dominios.

Aquel posible Juez Magnaud, incapaz de sentir noblemente, mandó prender a la población íntegra del ayllu del que habían salido los vengadores.

Hombres, mujeres, niños fueron encerrados por largos meses en las cárceles.

contraria. La de los que rinden devoción a principios teóricos porque provienen de un Montesquieu o traen el óleo viejo mundano. Cuando las contingencias sociológicas indican el desarrollo variado, para conseguir la indívida finalidad de justicia social. Toda legislación hecha para el Perú civilizado, no sirve y más bien es perjudicial para el Perú aborígene, que sin embargo tiene una céntrica importancia. Y así siempre que se tenga que hacer una implantación institucional o normativa no debe olvidarse que dentro de lo que conceptuamos nacionalidad, hay encerrado un gran pueblo ageno a ésta. Tal debe ser el criterio jurídico para contrarrestar el rabulismo. Y como éste actúa mediante las normas legales, en ellas hay que poner, aunque perentoriamente, el correctivo pertinente. Además debe es abelcerse medidas de tutelaje; pero de tutelaje efectivo. No como patronato que, con grandes defectos de índole y composición, ha resultado inútil. Por último los medios indicados no darían los esperados efectos si no se contase con la convicción ético-social (a lo Lopez Albújar) de abogados y jueces. Con lo dicho, no se ha tenido pues el propósito de ofrecer un plan para eliminar el mal en referencia. Se ha apuntado algunos medios, más bien para formular el criterio que debe adoptarse; y esto perentoriamente.

Por lo demás, ya se dijo que el rabulismo es una parte del gamonalismo. Y cuando en el Perú se abra la corriente de saneamiento y renovación social, el pedrón se irá junto con el muro.....

(Viene de la página 12)

ne cierta gracia indolente, que resulta supremamente elegante. Sus composiciones son estampas de ensueño; en el francés Debussy se realiza plenamente lo que deseaba el germano Nietzsche: "un arte para los artistas".

Schubert es el romanticismo alemán de 1800: paseos en los bosques y en las montañas, meditaciones bajo el claro de luna, exaltadas declaraciones de amor, líricos juramentos cambiados bajo un tilo, en cuya corteza se grabaron dos letras enlazadas. Schubert es la serenata, es la elegía, es la romanza; su "Momento musical" no debió ser interpretado a la manera de un friso griego, sino como una estampa de 1830: mujeres con vaporosos trajes, bandós bien alisados y grandes medallones sobre el pecho; hombres de largas patillas, negras y anchas corbatas y pantalones claros; todos, en el salón, alrededor del piano o romantizando, en el jardín, bajo la luz de la luna.

PORQUÉ AMAMOS A BEETHOVEN

Beethoven, el creador formidable, es el artista que más se acerca al corazón de los hombres. Su obra majestuosa y potente palpita de dolor, de pasión y de ternura; por es vamos a ella buscando un eco de nuestras angustias y de nuestras tristezas. El acento de la obra beethoveniana es único. Beethoven puso en sus composiciones todo el drama de su vida, todos sus anhelos de amor —nunca realizados— toda la nobleza y la generosidad de su alma y también su maravillosa alegría, su sentimiento de la naturaleza y aquella fé que lo hacía exclamar: "¡Oh Dios mío, mi único refugio!"

Beethoven, hombre de una sensibilidad extraordinaria, alma impetuosa y atormentada, decía: "¿Porqué escribo? Lo que tengo en el corazón tiene que salir, es por eso que escribo".

Y así nacían la Apassionata y el Claro de Luna — Teresa de Brunswick y Giiileta Giucciardi — la Aurora y la Sinfonía Pastoral — "amo a un árbol más que a un hombre", decía el inmenso artista — la Sonata a Kreutzer, la Romanza en Fa, la seis Melodías a la "amada lejana", la Heroica, — oda a la revolución — la Novena — canto grandioso a la alegría —, todas aquellas páginas que escuchamos, hoy, estremecidos y emocionados. ¿Porqué amamos a Beethoven? Por el acento humano de su obra vasta como el universo, inspirada como el verbo de Dios; por su dolor —pue es el nuestro; por su inquietud; por su pasión, por eso amamos a Beethoven

Mensaje de Alfredo Palacios

EL PRESIDENTE DE LA UNION LATINO-AMERICANA

A LA JUVENTUD UNIVERSITARIA Y OBRERA DE LOS EE. UNIDOS

Jóvenes de Estados Unidos: Me dirijo a vosotros para expresar el pensamiento y las inquietudes de la juventud de América Latina y os pido que por amor a vuestro país y al porvenir de toda la América, acojáis mis palabras con afecto y las meditéis serenamente.

Ante todo, permitidme que desvanezca un prejuicio: se ha dicho entre vosotros, por un eminente universitario de vuestro país, el doctor Rowe, que el movimiento iniciado por la institución que represento va en contra de Norte-América. Tal afirmación es inexacta y procede de un error, seguramente. Lo que se propone como fin, la Unión Latino Americana, según indica su nombre, es promover la confederación de las Repúblicas de esta América, cuyo idioma y origen son comunes, para unificar su acción, defender sus intereses y realizar una obra constructiva que tenga por objetivo los ideales humanos. No creo que tales propósitos sean contrarios a vuestra nación, porque admitir eso implicaría atribuirle pretensiones inconfesables. La verdad es que nuestras aspiraciones pugnan con el interés de esa "oligarquía constitucional y capitalista" que se ha adueñado de los destinos de vuestro pueblo y lo dirige y gobierna en su propio beneficio, conculcando el derecho y la justicia para apoderarse, por violencia o por astucia, de nuestras repúblicas aisladas e indefensas. Contra tal oligarquía que persigue tan desembozadamente sus fines egoístas, sin importarle arriesgar la paz de América, se dirige necesariamente nuestra acción, porque tiende a salvar y redimir de su actual servidumbre esas democracias desvalidas que van rindiéndose al yugo de la tiranía plutocrática.

Pero, ¿es que acaso la juventud, el pueblo sano y consciente de N. A. se solidariza con los actos piratescos de sus gobernantes, que solo benefician a una minoría, a la vez que desgarran y mancillan la gloriosa tradición liberadora de los EE. UU.? ¿Acaso todo el pueblo norteamericano ha roto con su pasado, ha renegado de la memoria de Lincoln el generoso, sagrada a la humanidad? El ansia de libertad que revistió las palabras de vuestros próceres de un idealismo solemne cuyo acento resonaba halagador en el corazón de todos los esclavos de la tierra,—¿se habrá trocado, quizá, en un afán de dominio y de implacable tiranía, que proyecta su sombra sobre los pueblos, como la garra fatídica de un ave de rapiña gigantesca que pretende devorarlos?

Esa es, ciertamente, la visión que va surgiendo de vuestra fuerte República, en el alma humana acongojada, que contempla con pavor transformarse en amenaza inminente, lo que fué una esperanza redentora.

Pero esa visión generada por los déspotas, por la voluntad inhumana e implacable de los sedientos del oro, que quisieran cobrar en carne viva el interés de sus capitales y transformar el género humano en una máquina vil de acuñar moneda, es imposible que corresponda a todo el pueblo de Norteamérica, a las masas que han forjado esa máquina imponente de poder en cuyo engranaje se hallan oprimidas y que absorbe lo mejor de su existencia; es imposible, también, que corresponda a la juventud, esa fuerza purificadora que lleva en sí la potencia germinativa por la cual se transforman las naciones y se renueva la humanidad.

Nó; yo sé que entre vosotros se ha planteado el mismo problema que ha surgido en nuestros pueblos: el de una generación cristalizada, de espíritu caduco, que detenta el poder y la riqueza, monopoliza las fuentes de la energía colectiva y las convierte en simple instrumento de su interés personal; y otra reciente generación, forjada al resplandor de la hoguera en que se inmoló a los pueblos, y que siente el peso de la conciencia de su propia responsabilidad.

Conocemos las ideas elevadas de esa moderna generación, y sus cálidas palabras, sus agrias imprecaciones, su crítica incisiva, han reconfortado nuestras almas, porque hemos sentido en ella palpar el mismo anhelo de redención, de mejoramiento humano que nos acucia a nosotros; y hemos comprendido, entonces, que no se ha roto la tradición de los libertadores primitivos; y que esa Norte-América imperialista cuyo ideal exclusivo es la conquista del dólar, sólo es la desviación, engehecida y desatinada, del verdadero pueblo de Washington.

También se hallan sojuzgados, en general, nuestros pueblos por esa generación de mentalidad petrificada y de instintos egoístas que no conoce otro Dios que su bien material más inmediato; sólo que la oligarquía capitalista cuya voluntad impone la ley a vuestro pueblo es activa y dominante, proyecta en forma absorbente sus energías invasoras sobre las demás naciones, a las que pretende someter; mientras la nuestra es pasiva y se deja conquistar traficando con la vida, la libertad y la riqueza de sus propios compatriotas.

El poder mecánico de vuestro país es asombroso y desconcertante. Poseéis la mitad del total de "caballos de fuerza" de todo el mundo y más de la mitad del oro que poseen juntas todas las naciones. Sois, además, los acreedores de todos los pueblos.

Vuestro capitalismo que tiene a su servicio la maquinaria del gobierno, es imperialista y marcha vertiginosa, agresiva, locamente,—arrasando con todo, para ensanchar el mercado y exportar capitales, en gran parte a nuestros países que pierden su soberanía, convirtiéndose en colonias, envueltos en las redes de vuestra diplomacia financiera. Penetración económica e intervención política marchan juntas. Así en Panamá, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Cuba, simples protectorados. En Haití, donde vuestro gobierno dió el monopolio de las finanzas al "National City Bank", se estableció la esclavitud temporal por vuestras fuerzas. Tenéis a la mano los informes del Cuerpo de Marinería de vuestro país.

¿Es ésto, una fatalidad de la historia? Niego que el proceso humano sea solo el movimiento ciego de las fuerzas económicas. El hombre actúa bajo la influencia del medio social, pero vive, también, por el espíritu en el universo. Y vosotros, jóvenes que sentís la inquietud de los destinos humanos, que sois fuerza renovadora y os alienta un ideal, podéis transformar a vuestro país, deteniendo el proceso brutal de materialización que conduce a la ruina.

Por eso me dirijo fraternalmente a vosotros, sabiendo que han de escucharme corazones amigos. Aspiramos a romper la artificiosa muralla que nos separa y entablar a través del continente un diálogo cordial como entre hermanos de lucha que pugnan por los mismos ideales. Voy a hablaros por tanto, francamente, libre de prevenciones y reservas, revelando plenamente nuestro pensamiento sobre las cuestiones que a todos nos afectan. Necesitamos relexionar, meditar serenamente para elegir el sendero que debemos emprender. Atravesamos hoy una encrucijada de los destinos humanos en que a causa del derrumbamiento de los antiguos valores podemos escoger cualquiera ruta. ¿Seguiremos el camino trillado de nuestros padres, cuyo suelo está amasado en lodo y en sangre humana y que sabemos conduce a los grandes mataderos donde se inmola a la especie en aras del Moloch de la Victoria, del capitalismo despiadado? ¿O entraremos en la senda que conduce al corazón de la humanidad para cumplir los destinos superiores donde se unifica el interés y el ideal de todos los hombres?

Si nos sentimos capaces de asimilar las lecciones de la historia, las enseñanzas de la experiencia que nos muestran claramente el porvenir, no tenemos más remedio que volver las espaldas al pasado y a costa de nuestro esfuerzo,

aún con nuestro propio sacrificio, abrir un camino nuevo a través de la selva enmarañada de bastardos intereses, para arribar a un sitio fecundo donde la tierra sea pura, el aire respirable y las aguas no estén emponzoñadas.

Repito que nuestro caso es en esencia idéntico al vuestro, aunque sea opuesto en la forma; porque los ejes humanos han realizado una virazón que empuja al hombre hacia tierras inexploradas, incitándole a seguir estrellas hasta ayer desconocidas. No es una sola nación sino la tierra entera, la que entra bajo la influencia de un nuevo signo portador de esperanzas luminosas para el alma fatigada de los hombres.

La generación caduca, conservativa y retrógrada en cuyas manos se encuentra todavía el destino de América, ha cumplido ya su ciclo y solo puede estorbar la marcha hacia lo futuro. La característica esencial de los que forman esa generación, en todo el mundo, es la falta de sinceridad y de fe en el porvenir del hombre. Entre sus actos y sus palabras hay un abismo insalvable, irremediable contradicción de la cual en ciertos casos ni siquiera se dan cuenta, tan natural la suponen. Desconocen y desprecian las realidades humanas porque solo se atienen a las cosas. El hombre es para ellos un ente desdenable al lado de los productos que ha creado. Clasifican a la humanidad según la posesión de esos productos. Quien nada posee no cuenta. Mil veces más importante es un yacimiento mineral que un vigoroso plantel humano. La solidaridad no existe más que para defender o acrecentar los intereses de clase. Si no fuese indispensable elaborar los productos y fecundar la tierra, suprimirían de buen grado a toda la masa humana para abandonarse libremente a sus placeres. El capital para ellos, siempre es patriota y extranjeras las ideas. Pretenden amar a la patria sobre todas las cosas, sobreentendiendo en ella su propio patrimonio, y la ponen por encima y aún aparte de toda la humanidad, no obstante manifestarse fieles creyentes del cristianismo cuya índole es esencialmente universalista. Les sustenta la contradicción en lugar de perturbarles. Lo único que les perturba es cualquier indicio humano que perciban en los productores de la riqueza. Los substituirían de buena gana por autómatas para desterrar en absoluto el peligro y la manía de pensar. Han puesto el fin de la vida en el disfrute pacífico y bestial de las riquezas acumuladas. Se han embriagado con el poder y estiman su único Dios al signo que lo produce. Para conquistarlo adoptan la máxima jesuítica de que el fin justifica todos los medios.

Así, en los países pobres encarcelan y destierran a sus adversarios tildándolos de enemigos de la patria y de las instituciones, mientras pisotean a éstas y entregan la nación al extranjero. Y en los ricos y potentes, como el vuestro, se erigen en defensores del derecho universal y los ideales patrios y en nombre de ambos someten a los pueblos desvalidos sujetándoles al yugo de sus propios intereses; y cubren de oprobio el nombre de su país, mancillándole con el estigma que merecen los pueblos desleales y opresores que proceden cual los malhechores públicos.

Vuestro actual Presidente Coolidge, es el ejemplo representativo de esto último. Quienquiera que haya leído su libro "El precio de la libertad" le habrá considerado un paladín de los derechos humanos, de la moral y de la justicia, y habrá admirado en él su clara visión de que el peligro real de los Estados Unidos, no consiste en el debilitamiento del poder, "sino en las intenciones que rijan el uso de su gran poder". Habrá observado, también, que se da cuenta de que "a menos que los americanos no continúen viviendo en algo más grande que lo presente, *que no sean dirigidos por algo más que por las ventajas materiales.....* perecerán, como han perecido otras naciones, a manos de un pueblo dotado de una gran fuerza moral". Lógico es, en consecuencia, que el lector de ese libro haya supuesto que tal hombre se halla destinado a realizar un cambio fundamental en el proceder político de Norte América, a convertirse en agente y campeón de la solidaridad continental. Más he aquí, que ese apóstol ferviente de la

moral, del derecho y la justicia humana, utiliza su cargo de Presidente de la nación más fuerte del mundo para ejecutar el acto más arbitrario e injusto que se pueda concebir, *movido por intereses materiales*, contra un pueblo indefenso de la América; hasta el punto de no hallar excusas valederas, ni siquiera ante sus mismos compatriotas, que lo reprueban abiertamente. Y atrae sobre su nación con este acto el ludibrio de la historia y el anatema y el odio de todos los hombres libres.

Tal es la manera típica de proceder de esa gastada generación, a la cual me vengo refiriendo. Se manifiesta en teoría genuina defensora de los ideales consagrados y en la práctica, resulta obedeciendo a los intereses más contrarios a la esencia del derecho.

Esa irreconciliable contradicción entre las doctrinas y la realidad, es el patrimonio universal de la generación que ahora declina, y abre un abismo de oposición antagónica entre la masa y sus dirigentes. Ese abismo de desconfianza hostil lo debemos suprimir nosotros los que encarnamos la nueva generación espiritual.

Hemos de reconquistar la fé del pueblo haciendo que nuestros actos sean la materialización de nuestras palabras. Si la esencia de la realidad no se aviene con nuestras doctrinas será porque éstas son falsas; modifiquémoslas, en tal caso, para adaptarlas a la índole de la vida; pero no seamos nosotros los que fracasemos en la empresa de aplicarlas, por falta de integridad y rectitud; y sobre todo no mantengamos ese funesto dualismo que es germen de injusticias y de claudicaciones, excusa tradicional y vergonzante de todas las tiranías. No es solamente la América (la del Norte y la del Sur) la que camina a su perdición por las rutas actuales, es todo el Occidente el que se desploma, suscitando, a la vez, el alzamiento de los pueblos orientales cuya avalancha ya se vislumbra en el horizonte.

Nosotros, americanos, — porque también nosotros lo somos,—vamos, desde luego, a nuestra ruina, aunque por distintas direcciones. De no modificar la orientación que llevan nuestros países, los latinoamericanos continuaremos cayendo y quedando sometidos a la implacable política del dólar, apoyada por las bayonetas y la escuadra de los nietos de Lincoln cuyas doctrinas de libertad se han trocado en instrumentos de opresión. Pero vosotros afrontaréis el destino de Alemania. Sufriréis una derrota semejante a la del emperador germánico y aún quizá mucho peor. Ya habéis substituído con ventaja el poder y la ambición de los teutones, basados, también, en el desenvolvimiento capitalista; sus ejércitos los poseéis en la escuadra numerosa y en las repletas arcas de oro. El mundo entero os es tributario; le tenéis preso en las mallas aceradas de vuestra red económica. Vuestra plutocracia es insaciable; no bastándole la posesión de casi todo el oro existente trata de adueñarse del tesoro petrolífero y gobierna para ello la diplomacia mundial. Ha heredado, así mismo, de la extinta dinastía alemana, su altanería, su insolencia, su orgullo desmesurado de señores de la fuerza, sin cortapisa ni contralor, para quienes los tratados únicamente eran válidos cuando les favorecían.

¿En qué emplean ese poder vuestros oligarcas? La tierra entera es testigo de que no es en beneficio humano; y de que solo difieren de las viejas autocracias imperialistas en sus métodos modernizados. Ya vuestro gran *condottiero*, Teodoro Roosevelt, se apresuró a refutar a Wilson, declarando que no era exacto que Estados Unidos luchara por abrir camino a la democracia del mundo, lo que confirmó luego el gobierno norteamericano. No es cierto, efectivamente; la democracia del mundo y el bien de la humanidad son contrarios a los intereses de los plutócratas yanquis; es el dominio del mundo lo que persiguen y en lo que ya están bastante adelantados. Ellos no toman en cuenta las lecciones de la historia. Tampoco advierten que el mundo tiene hoy mayor unidad y más conciencia viviente que en los tiempos anteriores. Mas si es posible engañar y sofisticar a un pueblo no se reduce al engaño a toda la humanidad; ésta se halla apercebida, vigila y ceta sus pasos, denuncia sus intenciones y teme su des-

pótico poder. La conciencia universal ya los tiene juzgados y condenados. Detesta su ambición materialista y su hipocresía puritana. Ni la vida ni la libertad se recibirían con gusto de sus manos. Han deformado a su pueblo, imponiéndole "una disciplina de colmena que persigue un fin extraño a las abejas" y pretenden deformar la humanidad. Pero esto es un sueño vano, según demuestra la historia.

Si no conseguís desviarlos del camino de anexión, de absolutismo y conquista disfrazada que persiguen, surgirá el pueblo o la raza que se antepondrá a su paso y asestará sobre ellos el golpe decisivo, ejecutando un decreto ya dictado en el alma de la humanidad. Y entonces se hallarán solos, como se encontró Alemania en la hora del peligro. Porque como ya se ha dicho, más aún que reproducir, acentúan los procedimientos del procáz imperialismo germánico. Desprecian la tradición y la experiencia europea con suficiencia de advenedizos. Han decretado por sí y ante sí mismos, con infatuación ingénua que son la raza elegida; superior, casi la única con derecho a la existencia. El "Dios está con nosotros" de los germanos lo han sustituido, ellos, con el lema implícito de "Dios somos nosotros". Se rigen por el espíritu del viejo Testamento y aún quizá no han llegado a él; porque la inhumana ley de Lynch, es mucho más implacable que la del talión. Cultivan y estimulan como un deporte, en las masas inconscientes, la ferocidad de la caverna. Han resuelto la desaparición del negro como podría haberlo hecho el propio Jehová; y han decidido ignorar la existencia de la raza ibérica que ocupamos la América Latina. Han resuelto más aún: que no existe otra América que la suya, o sea la parte menor de la América geográfica. Así, de acuerdo con un antiguo y hábil político, Norteamérica es toda la América; y si todavía no es ya, lo será. Por lo pronto han tomado posesión del nombre y ello significa muchas cosas: Panamericanismo, de este modo significala en práctica, norteamericanismo, y la doctrina Monroe equivale a la anexión del continente. El hecho de que América Latina constituya las dos terceras partes de la superficie de este nuevo mundo carece de importancia, por virtud de su misma desunión. Y el de que esté ocupada esa tierra por una raza distinta de la del Norte, de tradición cultural mas antigua, y depurada, es un detalle molesto y transitorio cuya existencia conviene disimular. Resulta, pues, que cualquier americano de habla ibérica que lea el libro mencionado de Mr. Coolidge necesitará palparse para convencerse de que existe y de que no es el fantasma de un ensueño escapado de la "Atlántida" de Platón; puesto que en un libro tan moral, tan religioso, tan defensor del derecho, donde se habla de América, da sus tradiciones y sus normas constantemente: donde se pretende definir nada menos que el objeto y el destino de América, no encontrará, ni siquiera por acaso, ningún nombre de país, de personalidad o hecho histórico, ni expresión de idiosincrasias y tendencias que den a entender que existe otra América que la del Norte. Únicamente aparece México, respecto de quien declara Mr. Coolidge en 1923 que están en guerra "no declarada" con él; aunque se guarda, naturalmente, de consignar que esa guerra efectiva y no declarada, tiene por causa los yacimientos de petróleo mexicano sobre los cuales reclama México sus derechos nacionales. No ignoramos que tal procedimiento ha adquirido la categoría de hábito y ha encarnado hasta en el lema de las embajadas; y que puede mantenerse impunemente a consecuencia del renunciamento de nuestra raza hoy sumisa. Mas no deja de chocar y sorprender en un hombre tan moral como lo pretende ser Mr. Coolidge.

Puede oponerse contra ese procedimiento vejatorio de maquiavelismo subalterno, adoptado por la vieja generación norteamericana, que no solo Norte América, no es América sino que América, en realidad, no ha nacido todavía. No es ni puede ser América esa "tierra de las culturas sepultadas"; ese trasplante del puritanismo industrialista inglés, que ha tomado de América una parte del espacio, pero no las raíces ni el espíritu, ni la tradición de alma aborígen. Esa detensión de que el norteamericanismo actual encarne toda

la América no solo constituye una usurpación de los derechos de América Latina, sino de toda la América real que carece de representación en esa América contrahecha, donde no existe en substancia nada de origen americano. No; la América viviente brotará de la unión de toda América —desde la del Norte a la del Sur— y será el resultado de la fusión de sus distintas culturas y tradiciones, englobando el espíritu aborígen. Y si hemos de ser sinceros, declararemos que hoy somos nosotros, precisamente,—con nuestro atraso y nuestra indolencia—los representantes verdaderos de la América: los que nos hemos mezclado a la gente de la tierra, a los humildes autóctonos, depositarios, al fin, de la raíz y la esencia de la tierra, los que hemos adquirido las cualidades y los defectos de los que encarnan la tradición realmente americana, y hemos arraigado en este suelo y por lo mismo crecemos mas lentamente, pero con más hondura también y con una índole propia. Porque es en extremo absurdo e irritante el pensar que un continente que estaba ya poblado por razas y civilizaciones antiquísimas como la incaica, la azteca, y la maya y la araucana, para no mencionar en este instante más que las de esta parte de América, deba ser representado y todavía con carácter limitativo, por una raza de origen europeo que se jacta de su espíritu excluyente y de su procedimiento de trasplante.

Por otra parte, el destino de América, nó es el de realizar un nuevo ensayo, con su fracaso correspondiente, de los intentos de imperialismo capitalista que ya reiteradamente han afligido al mundo con los caracteres de una enfermedad epidémica; sino el de tentar un experimento original, el del dominio del hombre, de la superación de todas las limitaciones, de clase, de religión y de raza, para alcanzar la fusión de la esencia íntima y universal del ser humano. No es posible explicar las pretensiones de exclusivismo racial de vuestras clases dirigentes en un pueblo formado por el torrente de toda la sangre humana. No es lícito sostener en el sentido étnico, que ha acabado revisitando, vuestro lema de "América para los americanos", porque, además de ser injustificable, ni siquiera es posible definir a estos, a no ser que se arrogue tal derecho la banca de Wall Street. Mas humano, viviente e idealista es nuestro lema de "América para la humanidad"; pues si, en efecto, América ha de cobrar realidad universal y corresponder a la época presente, como genitora del futuro debe ser una experiencia que supere esencialmente el fenómeno europeo y que integre la contracción de los dos términos de orientaly occidental, en una altísima síntesis de integración humana que practique la simbiosis y la fusión espiritual, en vez de la competencia darwiniana, propia del campo biológico.

Para eso, la Unión Latino Americana, se dirige a nosotros por mi intermedio, jóvenes de Norte América. No os pide ayuda, ni reclama derechos exteriores, ni menos solicita compasión. Si os dirige este llamado, es porque está segura de encontrar, al menos entre los jóvenes, entre aquellos mas despiertos un sentimiento fraterno, un eco cordial y un espíritu activo vigilante capaz de comprender estas verdades y colaborar en nuestra acción. Es hora ya de que América se realice,—la América integral que constituye una esperanza del mundo. Me es en extremo grato reconocer que vosotros habéis ya conseguido grandes cosas: habéis logrado imponer cierta igualdad exterior en el sentido de abrir camino a las aptitudes dentro de condiciones determinadas y puramente individualistas; habéis encarnado el triunfo sobre la inercia europea y habéis llevado a su máxima expresión actual, la industrialización de la naturaleza. Pero habéis, a la vez, extravertido la personalidad de vuestro pueblo convirtiendo a los hombres de la masa en autómatas, en instrumentos mecánicos de producción y permitido a los oligarcas capitalistas que asuman la dirección de vuestra energía nacional; y esto os llevará al fracaso si no reaccionáis a tiempo. Y vuestro fracaso puede ser de consecuencias fatales para el mundo. Puede implicar la caída de toda la raza blanca y por tanto de la civilización del Occidente. Son, pues, supremos los intereses que teneis en vuestras manos. Es necesario que-

MANIFIESTO DE MANUEL UGARTE a la juventud latino-americana

Tres nombres han resonado durante estos últimos meses en el corazón de la América Latina: México, Nicaragua, Panamá. En México el imperialismo se afana por doblar la resistencia de un pueblo indómito que defiende su porvenir. En Nicaragua el mismo imperialismo desembarca legiones conquistadoras. En Panamá impone un tratado que compromete la independencia de la pequeña nación. Y como corolario lógico cunde entre la juventud, desde el río Bravo hasta el estrecho de Magallanes una crispación de solidaridad, traducida en la fórmula que lanzamos en 1912: la América Latina para los Latinoamericanos.

Hace veinte años que clamo contra nuestra dispersión y nuestra inmovilidad. Por denunciarlas he sacrificado, fortuna, porvenir político, y me hallo pobre, expatriado, difamado. Desde mi retiro reivindico el honor de haber continuado sin interrupción desde 1905 la tesonera prédica, de haber publicado cuatro libros sobre el asunto, de haber fundado en Buenos Aires la primera Asociación Latino Americana, y de haber recorrido el Continente repitiendo mi terca certidumbre. Al márgen de las efímeras vanidades, invoco el antecedente para que la probaba fidelidad a un ideal dé a la palabra el peso que necesita tener en esta hora.

Por encima de los episodios de la lucha que se prolonga desde hace tantos años, hay que considerar los hechos desde el origen y en su significación virtual.

Los pueblos son grandes, más que cuando juzgan airadamente a los demás, cuando aquilatan severamente sus errores. Y en la nueva era que se abre, contra lo que con

más vigor debemos levantarnos es contra aquellos de nuestros propios dirigentes que no supieron prever las consecuencias de sus complacencias, que no tuvieron una visión continental de nuestros destinos, que obsesionados por la patria chica y por los intereses de grupo, motejaron desdeñosamente de "poetas" a cuantos elevaron el espíritu hasta una concepción superior.

Parecerá monstruoso mañana a los que nos juzguen, pero fué considerada como signo de incapacidad para el gobierno toda tendencia hacia una política global. Cada hombre obedecía a sus ambiciones, cada grupo a sus propósitos partidistas, cada nación a sus odios minúsculos. La América Latina se devoraba a sí misma, como los Galos en tiempo de César, o como los Aztecas cuando llegó Hernán Cortés. Y para los grupos predominantes resultaba inexperiencia, lirismo, suprema locura cuanto tendiese a una política de solidaridad.

En esa orientación equivocada hay que buscar el origen de los atentados que hoy motivan nuestra protesta. Los primeros responsables son los hombres o los núcleos que, guiados por un falso concepto de nuestras necesidades, por impacencias de figuración, por apasionamientos de bando, o por rencores regionalistas, enagenaron nuestras riquezas, sancionaron con su silencio los atentados contra el vecino, suscribieron el postulado protector de Monroe, y colaboraron con el imperialismo en los Congresos Panamericanos, mientras se agrandaba en la sombra el cáncer que debía poner en peligro la vitalidad común.

Las culpas que han originado la situación actual nacen de una visión inexacta o de una pequeñez de propósitos. y esas son culpas exclusivas de los gobiernos. Nuestros pueblos fueren siempre grandes y generosos. Aunque se les mantuvo ignorantes de la verdadera situación, tienen el presentimiento de lo que debe ser el porvenir. Si no se opusieron con más ímpetu a la política nefasta, fué porque no se dejó llegar hasta ellos la verdad. Pero los dirigentes *debían* saber. Y la primera conclusión que podemos sacar de los acontecimientos actuales es que nos hallamos en presencia de la bancarrota de una política.

Hablo para toda la América Latina, sin exceptuar las regiones hoy aparentemente indemnes; y hablo sin encono contra nadie, ni contra nada. Los hombres habrán sido malos, o buenos. Lo que la evidencia dice, es que resultaron insuficientes. Rindiendo culto, más a las apariencias de la patria que a su realidad, creyeron que gobernar consiste en mantenerse en el poder, en multiplicar empréstitos, en sortear las dificultades al día. En sus diferentes encarnaciones, — tiranos, oligarcas, presidentes legales, — se afanaron ante todo por defender privilegios de grupo o susceptibilidades locales, sin sentido de continuidad dentro de la marcha de cada país, sin noción de enlace con las regiones limítrofes. Fué la imprevisión de ellos la que entregó en el orden interior, a las compañías extranjeras, sin equivalencia alguna, las minas, los monopolios, las concesiones y los empréstitos, que deben dar lugar más tarde a conflictos, tutelas, y desembarcos, haciendo patrias paráliticas que solo pueden andar con muletas extranjeras. Fué su falta de adivinación de las necesidades futuras la que multiplicó entre las repúblicas hermanas los conflictos que después resuelve como árbitro el imperialismo devorador. No hay ejemplo de que una región tan rica, tan vasta, tan poblada, se haya dejado envolver con tan ingénua docilidad. Cuando algunos de nuestros diplomáticos nos hablan del coloso del Norte, confiesan una equivocación trágica. El coloso del Norte lo han creado ellos, cuando abandonaron a los bancos y a las compañías extranjeras cuanto representaba el desarrollo futuro del país. El coloso del Norte lo han crea-

realiceis un esfuerzo heroico, digno de la tradición de vuestro pueblo para imponer una nueva orientación humana. Debéis también renovar la democracia dándole estructura ética y caracter social que ensanche el radio de acción de la justicia, despierte los sentimientos colectivos y estimule y permita la ascensión de la personalidad humana.

De esta manera podréis rebustecer nuestra tendencia renovadora y contribuir al florecimiento del porvenir que llevamos dentro. Porque nosotros, iberos de América Latina no hemos realizado nada todavía, pero nos hemos forjado un alma propia y abrigamos el germen de una nueva palabra del espíritu. De vosotros, en parte, depende que podamos pronunciar esa palabra. Reunidos los dos aspectos: el de espíritu y acción, pensamiento y voluntad, emoción y dinamismo, podremos completar la esfera humana y abrir una era fecunda en la evolución del mundo.

Si colaboran en esa empresa los *pioneers* de Walt Whitman, los idealistas de Emerson, los irreductibles reformistas de Thoreau- lograremos conquistar el porvenir que reserva todavía para nosotros maravillas mucho mas esplendorosas que las alcanzadas hasta hoy.

Vosotros, exploradores infatigables, tenéis una tierra virgen para descubrir y colonizar en el corazón del hombre. Vamos a explotar las minas de inagotable riqueza que hay ocultas, todavía, en el fondo del espíritu humano.

ALFREDO L. PALACIOS

Buenos Aires, Marzo 13 de 1927.

Amigo Mariátegui:

Ahí va mi mensaje dirigido a los jóvenes estadounidenses, para "*Amauta*".

ALFREDO L. PALACIOS

do ellos, cuando en un Continente dividido por la raza, la lengua y la vitalidad, desdeñaron todo concierto con los grupos igualmente amenazados y se pusieron a la zaga del organismo conquistador.

A principios de este siglo la América Latina pudo apoyarse en la masa poderosa de una Europa intacta, deseosa de ganar mercados y financieramente omnipotente. La lógica más elemental aconsejaba una actitud de parcialidad hacia ella. A muchos de nuestros dirigentes les faltó el valor moral necesario para hacer esa política. Y no se arguya que por aquellos tiempos el imperialismo no se había desenmascarado aún. Sin remontar a la anexión de Texas, California y Nuevo México, acaba de dar ese imperialismo la medida de sus ambiciones imponiendo a Cuba la Emienda Platt y desmembrando a Colombia. Sin embargo, el ex-Presidente Roosevelt, cuya frase famosa "me quedé con Panamá" resonaba en todos los ámbitos, fué recibido en nuestras capitales con honores de Emperador. La única excusa que podrían aducir nuestros políticos, es que no sospecharon las consecuencias que tendría su actitud. Pero la excusa misma se vuelve contra ellos. Los que no saben ver a veinte años de distancia, no deben dirigir los destinos de una colectividad.

Para clasificar un estado de espíritu, me bastará con citar una anécdota entre tantas.

Cuando en 1917 fuí llamado por la Universidad de México para dar una serie de conferencias, bajo el gobierno de Carranza, el Ministro Argentino acreditado ante aquel país fué a ver espontáneamente al Ministro de Relaciones Exteriores de México, para decirle que si, en vista de las reclamaciones que la invitación había levantado, el gobierno mexicano resolvía impedir mi entrada a México, él, como representante argentino, no entablaría la menor reclamación. Vivo está el General Aguilar, que puede dar fe de la veracidad de mis palabras. Nuestro Sur olvidaba así, no solo el respeto debido a un ciudadano del país, sino sus propios intereses y su misión en América. Fué tal la pusilanimidad, que para acabar con la prédica molesta se trató de desacreditar al propagandista. Así nacieron las leyendas miserables que me pusieron en el caso de dudar si debía despreciar más profundamente a los hombres sin escrúpulos que las pusieron en circulación, o a los hombres sin perspicacia que se dejaron engañar por ellas. Por encima de la misma injusticia, me agobió el dolor de asistir a la disminución de mi tierra. Porque un país donde la calumnia llega a ser omnipotente, es un país que lleva plomo en las alas.

La emoción tardía de algunos gobernantes, no alcanza a rescatar errores que pesarán sobre el porvenir. Los equilibrios no son los mismos a medida que los años pasan. La política aconsejada en 1914 no es posible ya. Han cambiado las circunstancias, y, triste es decirlo, resulta cada vez más difícil contrarrestar en bloque y de una manera total el empuje del imperialismo. Por culpa de los que no maniobraron a tiempo, nos hallaremos acaso obligados a negociar mañana con él. Pero esa nueva política, más delicada que la anterior, no la pueden hacer los que en vez de adelantarse a los acontecimientos los siguen a distancia y pretenden ensayar ahora los procedimientos que solo fueron realizables antes de la guerra, dispuestos, desde luego, a intentar vanamente, dentro de otros veinte años, lo que urge hacer en este mismo instante.

Es indispensable que la juventud intervenga en el gobierno de nuestras repúblicas, rodeando a hombres que comprendan el momento en que viven, a hombres que tengan la resolución suficiente para encararse con las realidades.

Se impone algo más todavía. El fracaso de la mayoría de los dirigentes anuncia la bancarrota de un sistema. Y es contra todo un orden de cosas que debemos levantarnos. Contra la plutocracia, que en más de una ocasión entrelazó sus intereses con los del invasor. Contra la politiquería, que hizo reverencias ante Washington para alcanzar el poder. Contra la descomposición que en nuestra propia casa facilita los planes del imperialismo. Nuestras patrias se sangran por todos los poros en beneficio de capitalistas ex-

trangeros o de algunos privilegiados del terruño, sin dejar a la inmensa mayoría más que el sacrificio y la incertidumbre.

Al margen de los anacrónicos individualismos que entretuvieron durante cien años nuestra estéril inquietud, hay que plantear al fin una política. Hay que empezar por crear una conciencia continental, y por desarrollar una acción que no se traduzca en declamaciones, sino en hechos.

El acercamiento cada vez mayor de nuestras repúblicas es un ideal posible, cuya realización debemos preparar mediante un programa de reformas constructoras dentro de cada uno de los Estados actuales. Entre esas reformas debe figurar en primera línea una disposición que otorgue, a cargo de reciprocidad, derechos y deberes de ciudadanía a los nativos de las repúblicas hermanas, con la limitación, si se quiere, por el momento, de la Primera Magistratura del país y los principales misterios. Esto facilitará una trabazón de fraternidades. Es necesario reunir también una Comisión Superior Latino Americana, encargada de estudiar, teniendo en cuenta las situaciones, un derrotero internacional común, una política financiera homogénea, un sistema educacional concordante. Su misión, por el momento, sería aconsejar proyectos, aplicados después por los gobiernos respectivos. Hay que proceder sobre todo, sin perder un minuto, dentro de nuestra familia latino americana, a la solución equitativa y pacífica de los pequeños conflictos de frontera que entorpecen la marcha armónica del conjunto y permiten ingerencias fatales.

La hora es más difícil de lo que parece. No esperemos a estar bajo la locomotora para advertir el peligro. Nos llamamos ante un dilema: reaccionar o sucumbir.

La salvación de América exige energías nuevas, y será obra sobretodo de las generaciones recientes, del pueblo de las masas anónimas eternamente sacrificadas. Una metamorfosis global ha de traer a la superficie las aguas que duermen en el fondo para hacer al fin, en consonancia con lo que realmente somos, una política de audacia, de entusiasmo, de juventud. Sería inadmisibles que mientras todo cambia, siguieran atadas nuestras repúblicas a los tiranos infecundos, a las oligarquías estériles, a los debates regionales y pequeños, a toda la rémora que ha detenido la fecunda circulación de nuestra sangre. Hay que inaugurar en todos los órdenes un empuje constructor. Porque la mejor resistencia al imperialismo consistirá en vivificar los territorios y las almas, haciendo fructificar los gérmenes sanos que existen en la masa abstencionista o escéptica, en el fondo aborígen, en los vastos aportes inmigratorios, en todos los sectores de una democracia mantenida hasta hoy en tutela, con unas o con otras artes, por hombres, grupos o sistemas que acaparan el poder desde que nos separamos de España.

Yo he tenido ocasión de decir que el derecho no es hoy una ley moral infalible, sino una consecuencia variable de los factores económicos y de la situación material de los pueblos. El imperialismo realiza su obra hostil; iniciemos nosotros la nuestra reparadora. Clamar contra los atentados es un lógico desahogo y un santo deber. Pero hay que hacer sobretodo un esfuerzo para que los atentados no se puedan realizar. Y ese resultado no lo hemos de esperar de la generosidad ajena, sino de nuestra resolución, de nuestra flexibilidad de espíritu para aceptar soluciones apropiadas a los hechos a medida que estos se manifiestan.

Quien escribe estas líneas en la hora más grave por que ha atravesado nuestra América, no aprovechó nunca las circunstancias para buscar encumbramientos o aclamaciones. Con razón o sin ella, por dissentimientos con el partido al cual pertenecía, declinó en su país una candidatura a diputado y otra a senador, con razón o sin ella, durante la guerra grande se lanzó a predicar la neutralidad contra un torrente que lo sepultó bajo su reprobación. Nunca hice lo que me convenía; siempre hice lo que consideré mi deber, afrontando la impopularidad y las represalias. Y al dirigirme como hoy a la juventud y al pueblo, no entiendo reclamar honores. Los hombres no son más que incidentes; lo único que vale son las ideas. Vengo a decir: hay

Sentido de la lucha anti - imperialista

POR VICTOR RAUL HAYA DELATORRE

NOSOTROS SOMOS DE IZQUIERDA PORQUE SOMOS ANTI-
IMPERIALISTAS

De las Univervidades Populares Gonzalez Prada ha surgido la A. P. R. A. La A. P. R. A. se va convirtiendo ya en la más poderosa organización anti-imperialista de América. La A. P. R. A. aspira a ser lo que el Kuomintang en China y ha enarbolado las banderas de guerra contra el conquistador que son de libertad para nuestros pueblos. Nosotros no somos anti-imperialistas porque somos de izquierda sino que somos de izquierda porque somos anti-imperialistas. Ser anti-imperialista es ser soldado de la causa de la Libertad de América Latina. Ser soldado de una causa de Libertad es serlo de la Justicia. No hay libertad si hay o presión económica; por eso, mientras no se obtenga integralmente la justicia es vano hablar de Libertad. Las cadenas de nuestros pueblos esclavizados al imperialismo yanqui son cadenas económicas. Deber dinero es depender del acreedor, especialmente cuando se le ha entregado la prenda. El caso de Nicaragua es definitivo. Véanse en ese espejo los pueblos de América Latina y apréstense a salvarse. El deber de la juventud de América es claro: Ponerse de lado del imperialismo y sus cómplices sería traición. Estamos cansados de traidores. Adolfo Díaz de Nicaragua no es único. Cada país de América Latina tiene más de un Adolfo Díaz. Antes de llamar al barco de guerra extranjero llaman al prestamista: y detrás del prestamista está el cañón. Nuestro compañero Ravines ha dicho certeramente que la A. P. R. A. es la única fuerza posible para consumir la obra liberadora de América.

CAPITALISMO, IGUAL IMPERIALISMO; IMPERIALISMO IGUAL
ESCLAVITUD

Repetiré aquí lo que acabo de escribir en The Labour Monthly de Londres: dentro de la dialectica del sistema ca

que hacer una política aunque la hagan ustedes sin mi. Pero hagan la política que hay que hacer, y háganla pronto, porque la casa se está quemando y hay que salvar el patrimonio antes de que se convierta en cenizas. Si no renunciamos a nuestros antecedentes y a nuestro porvenir, si no aceptamos el vasallaje, hay que proceder sin demora a una renovación dentro de cada república y a un acercamiento entre todas ellas. Entramos en una época francamente revolucionaria por las ideas. Hay que realizar la segunda independencia, renovando el Continente por la democracia y por la juventud.

Basta de concesiones abusivas, de empréstitos aventurados, de contratos dolosos, de desórdenes endémicos, y de pueriles pleitos fronterizos. Ya hemos arrojado buena parte de nuestro porvenir por todas las ventanas de la locura. Queselevente el espíritu nacional como en las grande épocas. Que cada cual piense, más que en sí mismo, en la salvación del conjunto. Opongamos al imperialismo una política seria, una gestión financiera perspicaz, una coordinación estrecha de nuestras repúblicas. Remontemos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán. Superioricemos nuestra vida. Salvemos la herencia de la latinidad en el Nuevo Mundo. Y vamos resueltamente hacia las ideas nuevas y hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso. Solo podemos confiar en el porvenir.

MANUEL UGARTE.

Niza, Marzo, 1927.

pitalista, América Latina devendrá una colonia. Es preciso detenerse ante esta reflexión: el imperialismo no es un fenómeno económico producido a voluntad por un hombre o un grupo de hombres, sino que es DETERMINADO por la arquitectura misma del sistema capitalista. Si la ley del capitalismo es la competencia, el imperialismo deviene consecuencia ineludible de esa ley. Pero, por lo mismo que la competencia rige el sistema capitalista es ingenuo pensar que la América Latina y menos uno de sus países aislados podría competir con los grandes focos capitalistas. Si la competencia es imposible no hay otra salida que la sujeción. Esto está perfectamente estudiado. Luego, no se trata de obtener salvación dentro del sistema capitalista sino en intentar otro sistema económico que organice la producción. América Latina no podrá independizarse de las garras de Wall Street mientras no organice su producción bajo distintas bases. Mientras confiemos que sólo el capitalismo puede traernos civilización iremos cayendo en el abismo de la esclavitud. El imperialismo yanqui nos trae avenidas y casitas de cemento armado con limpios servicios higiénicos, pero si protestamos contra el imperialismo gruesas balas de cañón destruyen avenidas y casitas, y brutales marinerías masacran a nuestras mujeres y a nuestros niños. Esto no es fantasía sino historia, e historia contemporánea y latinoamericana.

NACIONALIZACIÓN COMO ÚNICO CAMINO

La nacionalización de la producción es la única garantía de la libertad latinoamericana. Vedmos la historia de México y recordemos que la herencia fatídica de Porfirio Díaz es la venta del petróleo mexicano a la voracidad del imperialismo. Si México hubiera nacionalizado su petróleo, la revolución mexicana sería hoy completa, y la libertad de ese pueblo hermano no estaría amenazada por el ambicioso vecino. Si Cuba hubiera podido nacionalizar a tiempo su azúcar y su tabaco, Cuba no sería prácticamente una colonia yanqui como es hoy. Lo mismo diremos de Centro América o de Santo Domingo y Haití. El imperialismo entra con el hombre de negocios, con el petrolero, azucarero o saneador yanqui y con el banquero prestamista. Pero el imperialismo sólo puede ser arrojado por las armas. China nos acaba de ofrecer la lección. El Kuomintang nos ha dado lo más extraordinaria demostración de lo que puede la unidad y la rebelión organizada de un pueblo. Yo no creo que un solo país de América Latina podría librarse del imperialismo nacionalizando aisladamente. La nacionalización de la producción y la unión política de los países latinoamericanos deben ser simultáneos. Por eso, el programa de la A. P. R. A. tiene en sus cinco puntos las bases inseparables de una acción integral latinoamericana contra el imperialismo.

EL NUEVO PATRIOTISMO

El nuevo patriotismo es luchar contra el conquistador económico extranjero y contra sus cómplices de dentro. Luchar contra el imperialismo es luchar contra el capitalismo; luchar contra el capitalismo es luchar por la reivindicación de los productores; y luchar por la reivindicación de los productores es luchar por la reivindicación de la mayoría de ciudadanos de una nación. Por eso ser anti-imperialista es defender la soberanía del país, la independencia de la nación, contra la que conspiran,—conligados por el lazo inquebrantable de un sistema económico común—capitalistas nacionales y extranjeros. ¿Quién es el más legítimo defensor de un país, el que lucha por arrojar al conquistador extranjero o el que lo trae y lo propicia? ¿Quién puede

justificar la acción traidora de un Adolfo Díaz por ejemplo? Luego, ser anti-imperialista es luchar a la vez por la libertad de un país y contra la opresión y explotación de sus ciudadanos. Y esa lucha es nuestra lucha: "contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social".

LA GENERACIÓN PREDESTINADA

Nuestra generación verá y será actora de la lucha definitiva de América Latina por su libertad. Nicaragua, Panamá, Cuba, Santo Domingo, Haití, no son sino avanzadas, anuncios de la gran epopeya. Los viejos caerán y quedaremos nosotros gravados de responsabilidad. La generación que pasa se marcha avergonzada. Nos ha aturdido con problemas pequeños para escondernos el gran peligro. Pero la historia hará justicia. La historia nos juzgará y les juzgará. ¡Que trágico silencio y que formidable maldición hay en ese silencio que pesa sobre Porfirio Díaz! La ciudad de México cruzada de avenidas y exortada de monumentos es el recuerdo de lo que significa el progreso artificial cuando es el precio de la libertad de un pueblo. Pero América Latina joven se alza a tiempo. Nos enorgullece que el grito de alarma y el mandato de organización de las falanjes nuevas haya surgido del Perú nuevo, del Perú que lleva en su verbo de incitación la palabra rotunda de González Prada que sigue desde la tumba llamando a los jóvenes

(Viene de la página 8)

interesada en la colonización de la China. Hemos visto ya que esta burguesía, para luchar contra el nacionalismo, dejando subsistir la xenofobia, había inventado el panasiatismo. Igualmente, para luchar contra la ideología revolucionaria, apeló al reformismo.

La burguesía japonesa intenta en la China, apoyándose en el ala derecha del Kuo Min Tang, organizar sindicatos reformistas cuyo fin será el de desviar a los trabajadores de la lucha de clases. Es por esto que a instigación de los sindicatos reformistas japoneses se ha proyectado una conferencia obrera a la cual están convocados los líderes de Amsterdam.

Así el capitalismo japonés ensaya luchar contra la influencia que los comunistas han llegado a adquirir sobre la clase obrera china en el curso de las huelgas famosas de 1925.

Pero es demasiado tarde o demasiado temprano. El movimiento nacional chino evoluciona a una velocidad tal y siguiendo un ritmo revolucionario tan potente que toda tentativa para abatir las fuerzas populares nos parece de fijo condenada al fracaso. Por otra parte nunca ha sido tan tensa la situación entre los imperialismos rivales del Pacífico. He aquí lo que escribe Heller a este respecto: "El vasto movimiento nacional y obrero que se ha extendido ampliamente en el Pacífico y que ha abrazado la Corea, la China, las Islas Filipinas, la India, la Indo China, no hace mas que acrecer y envenenar los antagonismos en el campo de los imperialismos. Todo el enorme Océano Pacífico está transformado en una polvorera grandiosa que amenaza producir una explosión de una violencia sin precedentes. Esta explosión provocará inevitablemente una guerra mundial cuyo efecto destructor y todas las consecuencias es difícil representarse claramente."

Esta visión de Heller sobre porvenir próximo, la compartimos enteramente; y a la eventualidad de tal conflicto debemos prepararnos. La guerra europea de 1914 ha tenido como consecuencia liberar a un pueblo del yugo capitalista, la Rusia. Que una nueva guerra estalle mañana en el Pacífico u otra parte y el proletariado, si sabe obrar revolucionariamente en el mundo, asegurará su salud derribando el régimen burgués. Y también, estén al Este o al Oeste los campos de batalla futuros, con un pie sobre los dos continentes, vela la U. R. S. S. Nosotros po-

a la obra. También la voz de los viejos Incas nos llama al deber. Parece que nos dijera: ahí está nuestra obra destruida, ahí está nuestra maravillosa organización económica, ahí está nuestro socialismo, ahí está nuestra raza para redimirlos. Organizad vuestra economía desquiciada y colonial en un sistema propio, inspiraos en el nuestro y salvad América.

RESPONSABILIDAD

Sobre nuestra sensualidad y nuestra miopía ambiente se alza la voz de esta generación proclamando la palabra nueva. Sobre el festín trágico de los privilegiados, el joven de las vanguardias latinoamericanas, proscrito y vidente, lanza el grito de peligro. ¡Mirad al Norte! Pero mientras los cañones del imperialismo pesan ya sobre Nicaragua, el festín continúa. Frente a la generación que declina, sensual y culpable, se yergue la juventud sacrificada, cubierta de heridas, perseguida y ultrajada pero dueña de su responsabilidad. El peligro y el deber la han hecho olvidar viejas y necias diferencias.



dremos, decía Trotsky, estar hundidos hasta el cuello en nuestros presupuestos, en nuestra Nep, pero respondemos sin vacilación y sin retardo al llamamiento: somos revolucionarios desde la cabeza hasta los pies, lo hemos sido, lo seguiremos siendo hasta el fin".

¿Será la revolución china la que pondrá el fuego en la pólvora?

MARCEL FOURRIER.

(1)—Kuo: Nación.—Min: pueblo.—Tang: partido.

(2)—He aquí una cita tomada de la obra de M. Grousset "El despertar del Asia" sobre la riqueza del subsuelo de la China: "Cuando las hulleras de Europa se agoten, la China tendrá más reservas de hulla que todas las otras comarcas del mundo: sus yacimientos se extienden sobre una superficie superior a la superficie total de Francia:— 600.000 km. cuadrados. Todo el Norte de la China: Tchi Li, Shang Tung, Chang Si, Cheng Si, Kan Su y una parte del Sur, Hu Nan, Kuang Si, Yun Nan, no son mas que una inmensa sábana de carbón. El mineral de hierro no es menos abundante"

(3)—La industria japonesa, después de la guerra, ha tomado un impulso prodigioso (doce altos hornos y 300.000 toneladas de hierro en 1914; 54 altos hornos y 675.000 toneladas en 1918). Pero para alimentar sus usinas, le falta hierro y hulla (el Japón debe importar cada año 3.171.000 toneladas de carbón y de coke). De donde la necesidad de asegurarse las hulleras del Shang Tung, del Chi Li, del Hu Nan etc. y el hierro del Chang Si y del Chi Li. Es esta imperiosa necesidad económica la que lo empujó a instalarse en 1915 en el Shang Tung.

(4)—Este pasaje es además por Heller en su estudio muy notable sobre la lucha en el Océano Pacífico, publicado por el número de abril y mayo de la I. S. R.

(5)—Acuerdo concluido en 1908 y que produjo la clausura de los EE. UU. a los emigrantes japoneses.

(6)—En realidad, los acontecimientos se desarrollaron de una manera mucho mas compleja. Para no alargar sobre medida este estudio, no he hecho sino simplemente registrar el resultado final de este conflicto.

(7)—Cantón, situada frente a la posesión inglesa de Hong Kong, a tres horas de travesía, se ha convertido para Inglaterra en una verdadera obsesión. La huelga textil de 1924 en Hong Kong, que causó a Inglaterra pérdidas considerables, fué sostenida enteramente por Cantón. Cantón emprendió el boicoteo de Hong Kong; Cantón organizó en torno de la isla inglesa una guardia efectiva, impidiendo el enganche de rompe-huelgas. Se comprende el odio feroz que anima actualmente a Inglaterra a su respecto. Cien veces los comerciantes ingleses de Hong Kong han apelado a la metrópoli pidiendo que se acabe con la ciudad roja. Pero Inglaterra, aunque reforzando sin cesar sus armamentos, no ha osado todavía entrar en lucha armada contra Cantón. Inglaterra no olvida que sus rivales—el Japón el primero—sacarían partido de una lucha entre ella y los ejércitos nacionales. Y después, en la hora actual, batirse contra Cantón, ¿no equivaldría a arrojar un desafío a toda la China?

(8)—Expreso aquí la opinión de Voitinsky, en un estudio muy interesante: "La situación en China", publicado en el Nº 11 de la "Internacional Comunista".

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO II

LIMA, ABRIL DE 1927

NU . 10

CRONICA DE LIBROS J A R D I N

ENRIQUE BUSTAMANTE
Y BALLIVIAN
"Antipoemas"
Sociedad de Publicaciones "El Inca"
Buenos Aires, 1926

Pocos artistas tan comprensivos y comprensibles como Enrique Bustamante y Ballivián. El fué uno de los primeros en encontrar el fondo luminoso de lo que fué para casi todos una noche impenetrable: el espíritu de José María Eguren. Y fué también uno de los pocos que lucharon denodadamente para imponerlo en este ambiente donde aún ahora tiene tantas raíces la malediciencia y la ignorancia.

En tiempos en que aquí se importaba a los poetas franceses a través de las deformadoras interpretaciones de los traductores españoles Bustamante y Ballivián, buscaba en su fuente primitiva el lírico licor de los simbolistas franceses y conocía en su idioma de origen a Verlaine, Baudelaire, Mallarmé, etc., e iniciaba en el Perú junto con otros artistas un movimiento de seria innovación en la poesía.

La gran inquietud de Bustamante y Ballivián lo ha hecho estar siempre en capacidad de sentir y comprender a todos los verdaderos artistas. Y ahora, mientras muchos poetas de su tiempo y posteriores a él se encuentran de espaldas a las nuevas corrientes de poesía y se encierran en el gesto de una terquedad ridícula para no entender las expresiones nuevas, Bustamante y Ballivián está en la primera fila y sus poemas actuales tienen el ánimo de su siglo y el dinamismo de nuevas sensibilidades.

"Antipoemas" es un libro modernísimo. Para que no se espanten los señores catedráticos le ha puesto ese nombre. No son poemas los que hay aquí—quiere decir,—aquí está lo contrario del poema.....

Pero yo sé que estos juguetes hechos con finísima imaginación y con sensibilidad novísima, son poemas también, pero de una nueva estirpe.

Como si fuera una máquina fotográfica de último y perfecto modelo, así saca Bustamante y Ballivián su arte de uno de sus bolsillos. Y enfoca una iglesia, un poste, o una tarde de hipódromo. Y sus fotografías resultan impregnadas de una vida que nos asombra. En una de esas fotografías: "Hipódromo".

"Brillan las fuertes ancas
de los potros
y las sedas
en los flancos estilizados
de las mujeres".

Y he aquí que los "asientos blancos", en ese ambiente de intranquilidad y frenesí,

"ansiosos de la carrera
se han bajado hasta los pies
Y todos los ojos
están listos para partir.
Se rasgan las cintas.
Hocicos, lomos, cascos,
colores, rayas, círculos,
ruidos de galopa,
música de galope.

Los árboles cambian

Las rosas volarán

de sus ramas

Un niño echa el agua de su mirada

el color de los vestidos

y en un rincón

LA LUNA CRECERA COMO UNA PLANTA

OQUENDO DE AMAT

Espolear de ansiedades,
ulular de fuetazos
y 10,000 voluntades ginetas".

Sí señor. El kodak de Bustamante y Ballivián os presenta y os dice lo que habéis visto muchísimas veces pero no habíais podido revelar. Junto con las cintas, los cascos, los colores, los fuetazos, cabalgaban también sobre los lomos de los caballos, 10,000 voluntades ginetas.

Y así encontramos en "Antipoemas" revelaciones de esta vida de hoy. Es que las manos cazadoras de secretos de Enrique Bustamante y Ballivián saben dejar en las jaulas de los versos como una mariposa viva, la revelación.

Armando Bazán

TRISTAN MAROF

"La Justicia del Inca"

"La Edición Latino Americana"
Bruselas 1926

Se necesitaría ser muy poco perspicaz para no comprender la fuerte trabazón ideológica que tiene el actual movimiento renovador americano. La juventud realista de ahora está articulando su pensamiento con una convicción desusada en nuestra América. No se trata ya de inconsistentes y líricos programas de Hispano americanismo y vagas endechas a la raza y al "solar común". Es el propósito sincero de interpretar nuestro fenómenos para encauzar las corrientes sociales hacia armónicos planes de reconstrucción. La nueva generación está poseída de un vigoroso anhelo de mejoramiento que la lleva a revisar las bases donde se asienta la superestructura social. Comprende que al permanecer la central "electrotécnica", productora de la riqueza, en manos de unos pocos privilegiados, seguirá la vida dando sus mezquinos frutos. Siente que de continuar "la explotación del hombre por el hombre", América India no será para los Indoamericanos, menos aún será tampoco para la Humanidad.

Fruto de una honrada observación es el libro de Tristan Marof, denodado agitador ideológico y social de Bolivia: "La Justicia del Inca". Este librito, que no es de hermenéutica histórica como

su epígrafe pudiera sugerir, tiene todo el interés de los estudios que se proponen crear una convicción colectiva enérgica, imprescindible para realizar hondas transformaciones históricas. Marof escribe en muchos aspectos, en armonía con el plan concreto de la A. P. P. A., a pesar de que no conocía, seguramente los puntos del programa del nuevo organismo revolucionario americano. Este hecho es muy significativo. Revela que los problemas americanos están siendo enfocados por los espíritus alertas, sin acuerdo previo, en forma armónica. Naturalmente, LA JUSTICIA DEL INCA, es un aporte de la vanguardia boliviana y por ende, se refiere casi exclusivamente a lo que debe pragmatizar Bolivia dentro de la nueva América.

Para Marof el céntrico problema de Bolivia es el de la nacionalización de las minas. Las 82 páginas, bien nutridas de su obra, aunque contienen otros apuntes ligeros sobre el problema de la tierra, organización social, instrucción, etc., giran sobre el eje de "las minas al Estado". Es evidente que Bolivia, dentro del proceso de su producción, tiene ante todo una importancia minera. Las ricas minas de estaño, plomo, oro, plata, etc., que actualmente explota ese país hermano, lo colocan en una situación especial. De la metalurgia fluye la riqueza de Bolivia y de las minas surge también la miseria y el dolor del indígena **altoperuano**, que desde el Coloniaje a través de la República hasta nuestros días, se ha visto condenado a vivir en el dantesco infierno de los socavones sin obtener, ni remotamente, la justa remuneración de su esfuerzo. Los beneficios han sido detentados siempre por los Patiño y Cía. de todos los tiempos, quienes enriquecieron primero a España y ahora a los Estados Unidos.

El estado que se haga cargo de la riqueza boliviana, no podrá ser lógicamente el viejo estado burocrático de ahora. El nuevo Estado que asuma la gestión de la producción, será en concepto de Marof, un estado socialista. Cree en el éxito del socialismo en Bolivia, por la arraigada tradición comunista del indígena del altiplano. Su adhesión al Inkanato tiene el valor de un símbolo, encerrado en la fórmula del saludo: "ama sua, ama llulla, ama kechlla" (No robes, no mientas, no seas perezoso). No pretende volver en rigor al Inkanato. Sería dice "un amargo sueño querer implantar el comunismo incaico en la hora presente". Empero, la comunización que anhela Marof, se basa no solo en el espíritu y en la tradición comunista del indio, sino en sólidos principios económicos.

No coincido con Marof en algunas apreciaciones, que creo se deben ante todo a su dialéctica personal, y que puestas en debate pueden ser rectificadas. Noto sin embargo, que Marof no insiste muy enérgicamente en el entendimiento revolucionario que deben tener los países americanos para pragmatizar con éxito sus ideales de liberación económica. Bolivia aislada puede ser abatida, más fácilmente de lo que piensa Marof, por el Imperialismo yanqui, por ejemplo. Es este un pensamiento que debe arraigar en los hombres de izquierda de Bolivia.

Carlos Manuel Cox

JAVIER ICAZA

"Mágnavoz"

Discurso mexicano. Jalapa. Veracruz

No quiero anotar ningún juicio a los anteriormente expuestos por brillantes críticos sobre otras publicaciones de este sólido valor jalapense.

MAGNAVOZ, el último de sus libros, le revela recio escritor, lleno de esa inquietud espiritual que mueve la revolución.

Icaza quiere, como en un film cinematográfico, suscitar la visión clara del México actual, tan interesante.

Lo consigue. Hay en sus páginas, fuerte optimismo. Realidad que produce un choque violento. Sin conocer a México, este escritor me da la sensación de estar actualmente allí.

Su entusiasmo es contagioso. Mi simpatía para el gran pueblo se ha afianzado más, a través de estas páginas varoniles, tan vibrantes y sinceras.

Sin duda alguna, él logra su objeto. Los hombres de hoy, que tienen en sus manos no sólo el porvenir mexicano, sino el de latinoamérica, se habrán sentido animados con su lectura tonificante.

Y México es por eso bello y admirable, porque sus hombres han afrontado resueltamente todos los problemas, y tienen de la vida el certero concepto trágico.

Ojalá que, como cree, México se rehaga. Y pronto.

El oro yankee no le dejará organizarse. No podrá economizar. No pagará sus deudas. Apesar de todo, sigan los políticos y los escritores en la muy noble tarea de engrandecer su patria.

Y al joven colega, vaya mi más fraternal y afectuoso saludo, por intermedio de nuestro portavoz: AMAUTA.

Ricardo Martínez DE LA TORRE

VICENTE HUIDOBRO

Vientos Contrarios

He aquí el 20. poeta universal que dá Latino-américa. El primero ya lo sabemos—fué nuestro Rubén Darío— Este pueblo del Sur que le llamamos Chile, de frente al mundo muestra 3 carteles luminosos: Vicente Huidobro, Pablo Nrua, Joaquín Edwards Bello.

Es así—pese a los españoles y españolizantes americanos: Huidobro, el primer poeta universal. Poeta universal, porque nos saca belleza de donde no existe y expresa lo inexpresable con un acierto hipnótico; sus imágenes van directamente a golpear el cerebro como poderosas ondas radiales o hacen crujir el centro de la gravitación de la tierra.

POEMAS DE TIEMPO

Belleza de latitudes es la obra estética de V. H.— "Ha inventado la poesía nueva" ha dicho Max Jacob—"Que hace real lo que no existe" dijo otro gran poeta francés Nicolás Beaudouin.

Estamos ante el caso de un poeta monstruoso cuyo genio toca los límites de la locura genial.

En él saludamos al primer creador de la emoción pura, del arte puro.

"VIENTOS CONTRARIOS" (1) ¿Dónde está Ramón? Ver, oír, sentir, esto es Arte, es pensamiento. Este libro es algo así como el evangelio para los muchachos que siempre resultan **mayores**. Leed bien chulos y toreros con alma de cupletistas, cuya literatura es una barraca de oratoria.

Qué hermoso cuando el poeta dice: "Los jóvenes se equivocan mucho menos que los viejos porque los jóvenes hablan y obran en nombre de algo positivo: sus instintos, su organismo. Los viejos generalmente obran y hablan en nombre de sus desengaños, de sus fracasos, que ellos llaman experiencia como si todos debiéramos fracasar en la vida y desengañarnos".

Hombre que se levanta en América como un viento que destruye Continentes.

"Un pájaro que canta olvidado de sí mismo".

¿Ha dicho hombre alguno metáfora más fakirizante?

V. Huidobro 2º gran poeta universal de América—allí va pronto otro alucinado—No sé de qué lejanas tierras está haciendo su canto maduro y fuerte.

Y para terminar copio lo que dice la revista "EX" de Viena: La Relatividad de Einstein, El Creacionismo de Huidobro y la Psicomálisis de Freud.

Serafín DELMAR

(1)—No es crítica—oidlo bien—grafómanos intelectualizantes limeños.

GABRIEL DEL MAZO

La Reforma Universitaria

Tomo I

Juicio de hombres de la nueva generación acerca de su origen y alcances. (1918-1926) Publicaciones del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, Imp. Ferrari Hnos. 1926.

Gabriel del Mazo, por encargo de la Federación Universitaria de Buenos Aires, inicia con este volumen la publicación de una serie de cinco, compilatoria de los documentos pertenecientes al movimiento conocido por la Reforma Universitaria. Este movimiento que tuvo su origen en 1926 en la Universidad de Córdoba, que era el más poderoso baluarte hasta entonces de las fuerzas retardatarias, repercutió en casi todos los institutos universitarios de Latino-América: Buenos Aires, Santa Fé, La Plata, y Tucumán; Lima, Cusco y Trujillo; Santiago, México, Montevi-

deo, La Habana, Medellín y Bogotá; Quito y Guayaquil; Panamá, La Paz y Asunción, no obstante no conocerse sino sólo por documentos dispersos cuando nó por informaciones falseadas de ciertos sectores de la prensa"

Deseosa la Federación de Estudiantes de Buenos Aires de evitar éste mal y hacer conocer de fuentes auténticas este movimiento, ha encomendado, con bastante acierto, a Gabriel del Mazo, la compilación de los documentos referentes, y Gabriel del Mazo, con la publicación de éste volumen, comienza la obra encomendada.

Exclusivamente de exégesis este primer tomo es de particular interés. Contiene una de las dos partes del manifiesto de la juventud de Córdoba, dirigido a los hombres libres de Sudamérica. Constituye la declaración de principios de la gran campaña universitaria. El sirve para darnos cuenta de los límites primarios que se propuso. Carecía todavía el movimiento de trascendencia social. La muchachada de Córdoba surgió exclusivamente contra el régimen universitario, contra esa especie de derecho divino del profesorado; contra el concepto de autoridad del maestro, meramente basado en fuerzas materiales irrisorias, propugnando, en cambio, la autoridad que se basa en fuerzas morales. Sólo más tarde, este repudio a los viejos dogmas de orden y autoridad dentro de la Universidad se extendió contra sus propugnadores de fuera y así la repulsa espiritual a los maestros, repetidores de milenarios conceptos, se tradujo en separación irreconciliable entre la nueva y la vieja generación. Eran personas biológicamente distintas. Un ejemplar de los de ésta no podía ya entenderse con uno de los de aquella. La extensión propia, es decir, esa especie de cáscara de huevo que limita a los hombres, fue bien pronto, entre los hombres de ambas generaciones, después del movimiento universitario, de dimensiones desproporcionadas.

Contiene, además el tomo que nos ocupa dos discursos de Deodoro Roca, el uno, clausurando el congreso de Córdoba, intitulado la Nueva Generación Americana, y, el otro, pronunciado en el acto de la iniciación de los cursos de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, sobre la Universidad y el espíritu libre; el proyecto del delegado de la Federación de Buenos Aires, Guillermo Watson, acordado luego por el citado congreso, referente al nuevo régimen político de las universidades; dos discursos de Saul Taborda y de Hector Ripa Alberdi, pronunciados en La Plata, en pleno movimiento universitario; un artículo de Alberto Palcos sobre la Reforma y el problema educacional; un trabajo de Pedro Verde Tello, fijando el alcance social de la Reforma, publicado en 1922, época en la que, en ciertos sectores estudiantiles no se fijaba el alcance posible del movimiento; un capítulo del libro "La Reforma Universitaria" de Carlos Cossio, sobre el concepto fundamental de la ingerencia estudiantil; una interesante conferencia de Julio V. González, pronunciada en el Ateneo del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires, señalando las características del país en 1918, la vinculación entre la reforma y el nacimiento de la nueva generación, las características originarias de la reforma y su trascendencia social; un artículo de José Luis Lanusa, sobre la Universidad y el pueblo, bastante interesante. Merece particular atención el ensayo de Mariano Hurtado de Mendoza sobre el carácter económico y el valor social de la reforma. Sostiene que es un error considerar el movimiento universitario como un mero problema de gobierno o como una simple cuestión pedagógica. Explica la afinidad producida entre estudiantes y proletarios como resultado de los cambios producidos en la estructura económica Argentina. La Reforma, dice, es consecuencia de la proletarianización de la clase media, abastecedora exclusiva de las Universidades. Este fenómeno de la proletarianización lo explica por el afán de la burguesía de acaparar las fuerzas productivas de la sociedad, produciendo consecuentemente, la derivación gradual de la clase media hacia el proletariado y originando en una forma inmediata la Reforma Universitaria. Anota luego, Hurtado de Mendoza, la desviación ulterior de la reforma hacia las derechas y aboga por la necesidad de que

el estudiante abandone su calidad de "intelectual", o sea, su intento de aburguesamiento y ocupe definitivamente la de proletario.

Termina el tomo I con una parte de la conferencia de Florentino Sanguinetti, de divulgación de la Reforma Universitaria Argentina, expuesta en el Uruguay, por su autor, a invitación de la juventud universitaria de ese país.

Entre las referencias bibliográficas sobre el tema de este libro, se anota una carta de nuestro compañero Haya Delatorre, dirigida a los jóvenes de "Estudiantina" intitulada "La Reforma Universitaria y la realidad social".

Con la publicación que nos ocupa va a satisfacerse una honda necesidad sentida. Los equipos nuevos de jóvenes obtendrán elementos verídicos, que les permitirán al mismo tiempo que enjuiciar certeramente el Movimiento, facilitar su prosecución. Sobre todo esto último, ya que el movimiento iniciado en Córdoba no ha llegado aún a su fin. Su trayectoria es vasta. No sólo, como señala muy bien Gabriel del Mazo, desde el punto de vista nacional resolviendo las crisis económica, política e intelectual, sino principalmente cohesionando a los hombres nuevos del continente para lograr así efectivizar la gran cruzada iniciada ya: "Por la unión de los pueblos, por la liberación económica de nuestra América; por su autonomía espiritual; por las nuevas formas de su derecho público".

MANUEL VAZQUEZ DIAZ.

CRONICA DE REVISTAS

Nosotros

Buenos Aires

Año XXI. Enero, Febrero, 1927. Nrs. 212 y 213

Nutridos e interesantes nos vienen estos números de **Nosotros**, revista mensual de Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales, que se edita en Buenos Aires.

El número de enero inserta un ensayo de Pablo Rojas Paz, **TRADICION Y REVOLUCION** en el que intenta la elucidación de este problema histórico tan debatido en nuestro tiempos. Es un bosquejo apenas de tema tan vasto y sugerente.

Incluye, traducido del francés, un artículo de Francis Delaisi, sobre la Tierra en Rusia con nota del colaborador de **NOSOTROS** C. Villalobos y Domínguez. Las diez páginas de este artículo no permiten a nuestro parecer formarse juicio sobre la situación de la tierra en la Rusia Soviética, por más que así lo considere Villalobos y Domínguez. Los datos que consigna son conocidos desde hace tiempo por los lectores del idioma. A pesar del tono francamente hostil de Delaisi, no puede hurtar los hechos, revelados por la elocuencia de las cifras. En Rusia el 95 % de los campesinos tienen tierra para el cultivo; no hay explotaciones de más de 25 hectáreas, y los **kulaks**, campesinos ricos, con 10 hectáreas más o menos cada uno, no pasan del 90% de la población rural.

LOS PENSAMIENTOS Y EL HOMBRE, tragedia de Jorge Paz, ensayos, crónicas de libros, comentarios y notas, integran el número.

En el número de febrero viene una conferencia sobre la **POESIA CONTEMPORANEA MEXICANA**, de Agustín Loera y Chávez. Esta conferencia inauguró el curso de Literatura hispano-Americana y Mexicana que por primera vez se dicta en la Universidad de París. La cinematográfica revisión abarca un siglo, desde el año 1894 fecha de la fundación de la Revista Azul, hasta los estridentistas de nuestros días que capitanea Maples Arce. Colaboran: Gabriela Mistral con **Un Maestro Americano del Cuento**; Ventura García Calderón; José G. Antuña con un artículo **Para los Horizontes de América**, que se refiere al último libro de Arturo Capdevilla.

Inserta el capítulo **LA Tierra en la Rusia Soviética** del libro **Rusia** del escritor catalán José Pla, traducido por J. Torrendell. Es un estudio interesante y sintético. Confirma los datos de Delaisi de que la tierra cultivable la usufructúa el 95 % de los campesinos.

Trascribe de la revista bonaerense **CLARIDAD** un mensaje de Henri Barbusse a los intelectuales que insertamos en otra sección de **AMAUTA**.

En una nota sobre el libro de Tristan Marof, *La Justicia del Inca*, C. Villalobos Domínguez hace crítica reaccionaria e injusta. Villalobos Domínguez necesita trasladarse al Cuzco, a Ollantaitambo, y al mismo Tiawanuku—anterior a los Inkas—, para enterarse de visu que si los indios no conocieron “ni una mala carretilla” supieron levantar con gigantescos monolitos el perenne testimonio de su espíritu civilizador. La organización comunista de los indios, revela una maravillosa organización agraria.

C. M. C.

La Gaceta Literaria

Madrid

Director Giménez Caballero. Secretario Guillermo de Torre.

Rotulada de Ibérica-Americana-Internacional, en verdad solo la encontramos hasta ahora mucho más ibérica que americana y todavía no muy internacional.

Con un noble empuje de amar el presente y el futuro respetando el pasado, se lanza esta revista cuyos cuatro primeros números tenemos a la vista y en los que encontramos las firmas de grandes escritores: Ramón Gómez de la Serna que ha llegado ya a exportarse a todos los pueblos de la Tierra; Pío Baroja; José Ortega y Gasset que como dice Jaime siempre se presenta del brazo de una opinión aventurera; del poeta Moreno Villa que se nos revela también como un exquisito pintor de línea sencilla y desnuda; Guillermo de Torre que desde la publicación de “Literaturas Europeas de Vanguardia” nos dió a conocer su vasta cultura, su sensibilidad despierta y una extraordinaria capacidad de estudio y creación. Su artículo “Veinte Años más cinco de poesía argentina” es justa, clara y precisa. Es un estudio sintético de la poesía argentina desde Lugones a Gironde, Borges, Giralde, etc.

Con fisonomía propia y por ser producto de una inquietud hispánica, claro es que “La Gaceta Literaria” guarda sus distancias y diferencias con “Las Nouvelles Littéraires” “La Fiera Literaria” etc., cuyas funciones quiere llenar en Hispano-América. No incurriremos, pues, en el lugar común de descubrirle parecidos y antecedentes.

A. B.

ERRATA

Por un error de armadura, la firma de Enrique Bustamante Balivián no aparece al pie del poema “Sombra”, el último de los tres poemas inéditos del autor de “Antipoemas” que publicamos en este número de “AMAUTA”. Por este error el poema Sombra parece ser del poeta Oscar Cerruto que firma la composición siguiente.

Aviso de la Administración

Se advierte al público que ha cesado la misión de propaganda y reclutamiento de suscripciones que encargáramos en los departamentos del Centro, al señor Bernardo Max. Arana. Los pedidos de suscripción deben ser hechos directamente, o por medio de los agentes locales, acreditados por esta Administración.
Lima, 20 de Abril de 1927.

Librería peruana “El Genio”

ESQUINA DE POBRES 999—MONZÓN 101

Especialidad en obras de medicina, jurisprudencia, ingeniería, ciencias, odontología, pedagogía, literatura, etc. a los precios más reducidos de plaza.

Obras completas de Bernard Shaw, Sigmund Freud, Spengler, Dostoiewski, Pitigrilli, Oscar Wilde.

BOTICA INGLESA**ESPADEROS**

Laboratorio de Esterilizaciones y para Inyecciones Hipodérmicas. Recomienda a los Señores Médicos su surtido de colorantes para Microscopia y Biología. Esfigno—manómetros. Soportes de dos irrigadores para consultorios.

Farmacéutico - Propietario

Dr. O. WAGNER

Dr. J. F. VALEGA
MEDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAYZA
CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.

CHACARILLA 450

TELEF. 1109

Acaban de aparecer:**Una Esperanza y el Mar**

poemas de Magda Portal

y

Radiogramas

del Pacífico

poemas de Serafín Delmar

Lea Ud. estos dos libros auténticamente vanguardistas y revolucionarios.

Dr. Daniel Alfaro Calle

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón.—Partos y enfermedades de Señoras

Consultas de 2 a 5 p. m.—San Francisco No. 344

Teléfono 31-13

Luis D. Espejo

MEDICO CIRUJANO.—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta de 3 a 4 h. p. m.

Dr. Aurelio Bao S.

MEDICINA Y CIRUJIA GENERAL

Consultas de 3 a 6 — Ormeño 1045—Teléfono 45-97

Emilio Romero y Juan A. Jimenez F.
ABOGADOS

Estudio: Edificio Italia 250 — LIMA

A LOS EDITORES DE LIBROS Y REVISTAS

en español, especialmente a los de países de Hispano-América, les ofrezco mis servicios para representarlos en Venezuela.

Dirigirse acompañando muestras y condiciones a **ALEJANDRO EDILIO BORGES**, Librero, Boulevard Balart, Maracaibo-Venezuela.

Institute of Commerce

DEL DOCTOR

E. Ponce Rodríguez

Sauce 1215 — Sauce 1215

Apartado 490

Teléfono 4739

Enseñanza diaria de inglés en todas las secciones. Enseñanza profesional de Comercio. Taquigrafía. Mecanografía en 30 máquinas de escribir. Enseñanza comercial por correspondencia. Educación Primaria y Media. Curso de Pedagogía para maestros. Residencia para estudiantes universitarios. Internado cómodo e higiénico. Campo propio de Cultura Física.

NO TIENE SUCURSAL

Pida usted informes sobre nuestra enseñanza. Solicite prospectos a la Sub-directora, Srta. Carmela Ponce Rodríguez.

Miguel A. Córdova

NOTARIO

*Unica Oficina que conserva su Archivo
en verdadera bóveda incombustible*

OFICINA:

Negreiros 573- Teléfono 1244

DOMICILIO:

San Carlos (Azángaro) 809 - Teléfono 3722

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Diagnóstico por los Rayos X de las enfermedades del Pecho, corazón, pulmón y bronquios Neumotorax

DR. MAX ARIAS SCHREIBER

CORAZON DE JESUS No. 375

De 11 a. m. a 1 p. m. — De 4 a 7 p. m.

De 8 a 4 consultas especiales previo aviso-Tefls. 1268-3479

DR. C. E. PAZ SOLDAN

Especialista en enfermedades de la piel

Calle de Boza No 318 - Teléfono No. 516

Consultas de 2 y 30 a 5 de la tarde

JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO

Divorciadas 618

Teléf. 4714

Dr. Carlos A. Bambarén

Médico del Hospital "Dos de Mayo"

Domicilio: AVENIDA WILSON 494

CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.

Corazón de Jesús 311

Dr. Luis Pesce

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

Marcelino González García

MÉDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Negreiros 549

Dr. Carlos E. Roe

CIRUJIA Y PARTOS

LIMA — Amargura 975 — Teléfono 3036

CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Telefono 175

Dr. Rafael M. Alzamora

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Teléfono, 2645

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 629

Dr. Marcos B. Lozano

Médico Jefe de Laboratorio en la Maternidad de Lima.—Medicina interna general.—Practica toda clase de análisis clínicos.

Laboratorio y Consultorio: Boza 808 Teléfono 2182

Atiende el laboratorio desde las 8 a. m. a 12 y de 2 a 7 p. m.

Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. Amador Merino Reyna

Cirujano del Hospital Arzobispo Loayza

Consultas diarias de 3 a 6 p. m.

Calle de Moquegua 355

L U I S A. F L O R E S

— ABOGADO —

Estudio: Calle de Fano No. 819---Reja Derecha

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales

Acuñación de medallas y grabados en general—Casa premiada con medallas de oro y plata en las Exposiciones del Perú y Bolivia 1924—1925—Calle de San Antonio 648—LIMA-PERU

Taller de Joyería La Económica

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último esilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata — Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas. — Se compra brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc. — Precios Económicos.

"SOLIDARIDAD"

ORGANO QUINCENAL DE LA FEDERACION

OBRERA LOCAL DE LIMA

Dirección: Casilla 2083

Lima - Perú

BANCO ITALIANO

<i>Capital Autorizado</i>	<i>Lp.</i>	<i>1.000,000.0.00</i>
<i>" Suscrito</i>	<i>"</i>	<i>600,000.0.00</i>
<i>" Pagado</i>	<i>"</i>	<i>500,000.0.00</i>
<i>" Reservas</i>	<i>"</i>	<i>733,236.6.82</i>

OFICINA PRINCIPAL — LIMA

Sucursales: Arequipa, Callao, Chiclayo, Chíncha

Alta, Mollendo, Trujillo

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos

Adelantos en Cuenta Corriente

Apertura de Créditos Documentarios

Créditos Agrícolas

Cuentas Corrientes en cualquier Moneda

Depósitos a Plazo y a la Vista

Cartas de Crédito Circulares

Compra y venta de Giros sobre cualquier Plaza

Compra y Venta de Moneda Extranjera

Cobranzas en toda la República y en el Extranjero

Cobro de Cupones

Depósito y Administración de Valores

Hipotecas

SECCION AHORROS